

JULIO ANTONIO MELLA

Selección de textos



«Como un leño en un incendio»

Compilador: Juan Carlos Zamora



Ruth Casa Editorial

Presidente: Francois Houtart

Director General: Carlos Tablada

Ruth Libros Libres nace del empeño de Ruth Casa Editorial para intentar, desde el compromiso con todas las manifestaciones de la actividad progresista de las izquierdas del mundo, entregar una biblioteca conformada por: obras pensadas al calor de la responsabilidad revolucionaria, antologías temáticas o de autores; indispensables para la formación del pensamiento contra hegemónico, la sensibilidad socialista y la información sobre la producción teórica global de las izquierdas.

Los títulos de esta colección, serán puestos a disposición de lectores de todo el mundo, para ser descargados del sitio (www.ruthcasaeditorial.org) y reproducidos libremente, por organizaciones, movimientos sociales, o cualquier persona; unidos por la esperanza de la existencia de un mundo diferente, o convencidos, y en lucha, por hacerlo posible.

Ruth Libros Libres

Directora: Guadalupe Pérez

Especialistas: Julio A. Fernández Estrada
Mirian Herrera

Diseño: Anabel Alfonso

Web: Julio Rodríguez León



Estimado lector:

La reproducción total o parcial, por cualquier medio, es autorizada por sus editores. No obstante, le solicitamos mantener la referencia a nuestra editorial.

Le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar por escrito su opinión acerca de este volumen y de nuestras ediciones.

Ruth Casa Editorial

Calle 38 y ave. Cuba, edif. Los Cristales, oficina no. 6
apdo. 2235, zona 9A, Panamá
email: ruthlibroslibres@ruthcasaeditorial.org

JULIO A. MELLA (La Habana, 1903—México, 1929). Es uno de los fundadores de la revista universitaria cubana *Alma Mater* (1922-1923). En enero de 1923, es líder de la lucha estudiantil por la Reforma Universitaria. Funda la Federación de Estudiantes Universitarios. En octubre de 1923 organiza y dirige el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, y en noviembre inaugura la Universidad Popular «José Martí».

Es director y redactor de *Juventud* (1923-1925), fundador de la Liga Anticlerical (1924) y de la sección cubana de la Liga Antiimperialista de las Américas (1925). Funda el Instituto Politécnico «Ariel» junto con Alfonso Bernal del Riesgo en 1925. Es el primer secretario de organización que tiene el Partido Comunista de Cuba y uno de sus fundadores (1925).

Es expulsado de la Universidad de la Habana. Detenido, se declara en huelga de hambre, desatándose una campaña nacional e internacional para liberarlo, lo cual sucede el 23 de diciembre de 1925. En México se vincula al movimiento revolucionario continental e internacional. Colabora en numerosas publicaciones.

Miembro del Comité Central del Partido Comunista de México, lucha por la reforma agraria, por la nacionalización del petróleo y en las huelgas de los mineros. Funda varias organizaciones antimperialistas, estudiantiles y campesinas. Con Leonardo Fernández Sánchez y Alejandro Barreiro organiza la Asociación Nacional de los Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba, ANERC (1927).

Muere asesinado por órdenes del dictador cubano Gerardo Machado.

Sobre la presente edición

Los textos que aquí aparecen, son producto de una selección realizada por Ruth Casa editorial, basada en el libro: *Mella. Documentos y Artículos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Al final de cada uno de los trabajos aparece una referencia a su publicación original.

Las notas, corresponden a la edición tomada como base, en caso de que no se especifique lo contrario con las abreviaturas: *N. de J. A. Mella* o *N. del E.*, para los casos de las notas de la presente edición.

Se conserva la redacción original. Las adiciones al texto para mejoras de redacción aparecen entre corchetes.

Índice

1923-1924

Todo tiempo futuro tiene que ser mejor	2
Víctor Raúl Haya de la Torre	5
Lenine coronado	7
La política yanqui y la América Latina	10
Hablando con Julio Antonio Mella sobre la Revolución universitaria	14

1925-1926

Luis L. Franco: Un poeta de la vida	21
Una tarde bajo la bandera roja	24
Glosas al pensamiento de José Martí	30
Carta a Gustavo Aldereguía	38
Por la creación de revolucionarios profesionales	40

1927-1928

Resolución sobre América Latina del Congreso Antiimperialista de Bruselas	44
La provocación imperialista a los Soviets	52
Cuadros de la Unión Soviética	56
Un «Día del Trabajo» en los Estados Unidos	69
¿Hacia dónde va Cuba?	72
¿Qué es el ARPA?	80
Entrevista con Julio Antonio Mella realizada por el periodista mexicano Ernesto Robles sobre la ANERC	119
Un comentario a <i>La Zafra</i> de Agustín Acosta	124

1923-1924

Todo tiempo futuro tiene que ser mejor

Existe entre muchos jóvenes un acendrado amor al pasado, que se manifiesta de distintas maneras, imposibilitándolos para la acción fecunda y necesaria en el momento actual, unos creen que al morir Martí terminó la historia cubana, que todas las epopeyas gloriosas terminaron, se agotaron, en el pasado siglo de las revoluciones emancipadoras, hubieran combatido a las órdenes de Maceo como el mismo Francisco Gómez, ese ejemplar de juventud heroica y malograda; su lira hubiera sido la épica de Heredia, capaces de todos los heroísmos «mambises», desconocen el heroísmo ciudadano, y aunque muchos no renieguen del presente aman con esterilidad el pasado más que el futuro.

Para estos, las ideas y los conceptos de las cosas terminaron con la Revolución Francesa, para ellos la vida se detuvo el glorioso 4 de agosto, abolidos aquellos privilegios, se abolió el privilegio.

Vano error de ilusos.

Quedan convertidos, como [la mujer de] Lot, en estatuas de sal por mirar hacia atrás.

Desconocen —y por eso no actúan—, que vivimos una hora interesantísima en la historia de la humanidad, que hay una completa renovación de valores, que la historia espera nuevos Mirabeau, nuevos Dantón, nuevos Martí, nuevos Bolívar, que realicen nuevos ideales ya pensados y resueltos en las conciencias humanas por los precursores de la nueva era.

Hay necesidad intensa de apóstoles, de héroes, de mártires para el triunfo de la causa, y esos apóstoles, héroes y mártires, están en la juventud universitaria de nuestra América.

El pueblo es libre, por lo menos así se le dice, no le hablemos de odiar a España, que no tiene la culpa de haber tenido gobiernos de la misma calaña que los que nos gastamos, calcados en los europeos, con todos sus vicios y algunos más, producto del calor tropical; tampoco de conquistar la «patria irredenta», si es peruano, o de prepararse para posibles guerras, si es chileno; quitémosle la frenética fantasía de establecer nuevas germanias en la América a los gobiernos decrepitos y ancianos directores de la vida nacional en la Argentina y en el Brasil; si existen algunos chacales o simios encaramados en las sillas presidenciales, como Gómez,¹ Saavedra² y Leguía,³ procuremos ahuyentarlos hacia la selva donde están en su sitio; y si nos encontramos, como en Cuba, unos que son inmorales en nombre de la soberanía del país, y otros, que venden el país en nombre de la moralidad, procuremos aplastar a unos y a otros, ya que están hechos del mismo material: de fango político.

1 Juan Vicente Gómez: General y político venezolano, nació en San Antonio, Táchira (1864-1935). Presidente de la República desde 1908 hasta 1915; desde 1922 hasta 1929 y desde 1931 hasta 1935. Llegó al poder por un golpe de Estado y su gobierno se caracterizó por la supresión de las libertades públicas, los asesinatos, la corrupción y la entrega de las riquezas nacionales al imperialismo.

2 Bautista Saavedra: Político y jurista boliviano (1870-1939). Presidente de la República desde 1921 hasta 1925. Gobernó tiránicamente y puso su gestión administrativa al servicio de los intereses extranjeros.

3 Augusto Bernardino Leguía: Político peruano (1864-1932). Presidente de la República desde 1908 hasta 1912. Se proclamó dictador en 1919. Llevó a cabo una política de represión violenta contra todo movimiento popular que pusiera en peligro los privilegios de la clase gobernante.

Libertemos al pueblo, esa es la misión de la actual generación; es esclavo porque es ignorante de sus derechos, enseñémosle, vaciemos todos nuestros conocimientos sobre él, no dejemos que la educación clerical y la nacional le inyecten el veneno de la insinceridad y de la corrupción.

El corcel de la batalla espera enjaezado, partamos, no miremos hacia atrás; al arcaico y estéril «Todo tiempo pasado fue mejor», ha sustituido el «Todo tiempo futuro tiene que ser mejor», demostración efectiva de acción, de lucha; no hemos cambiado el sueño en el pasado por el sueño en el futuro, sino la lucha en el presente para hacer el futuro mejor.

Una cosa ha sustituido a la otra, de la misma manera que el siglo XIX sustituyó al XV, como la juventud sustituye constantemente a la vejez cumpliendo la sabia sentencia de González Prada:⁴ «Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra».

Editorial de Juventud, año I, t. 1, nos. II y III, pp. 9 y 10. La Habana, noviembre-diciembre de 1923.

4 Manuel González Prada: Escritor peruano. Nació en Lima (1848-1918). Criticó acerbamente las concepciones estéticas y económicas de su tiempo. Emancipado de todo academicismo, creó nuevas formas literarias y modernas corrientes ideológicas. En su homenaje los estudiantes revolucionarios de Perú fundaron una universidad popular a la que dieron su nombre.

Víctor Raúl Haya de la Torre¹

Pasó entre nosotros, rápido y luminoso, como un cóndor de fuego marchando hacia los cielos infinitos.

En su breve estancia se nos presentó; ora como un Mirabeau demolidor con la fuerza de su verbo de las eternas tiranías que el hombre sostiene sobre el hermano hombre, ora como el Mesías de una Buena Nueva que dice la palabra mágica de esperanza, ora como el camarada jovial, casi infantil, de alma pura e ingenua que lo entrega todo en aras de la amistad.

Tenía la eterna inquietud de aquellos [,] que sintiendo el fuego sacro de un ideal [,] saben que tienen la misión divina de arder para dar luz y calor a los humanos, como los soles, centro de los sistemas, que temen consumirse pues con ellos perecerán los mundos a pesar de saber que al dar luz y calor lo hacen a costa de su propia existencia.

Así el genio, así el...

1 Víctor Raúl Haya de la Torre: Político y escritor peruano. Nació en 1895. Fundador y jefe del movimiento indigenista APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana). Al principio Haya de la Torre llegó a influir en la juventud estudiantil de la época, debido a su posición frente al imperialismo, que abandonó después cobardemente, mixtificando el verdadero concepto de la lucha revolucionaria en América.

Como Haya debió de ser Martí, el mismo amor, la misma consagración al ideal, el mismo espíritu de combatividad serena, pero agresiva y enérgica, igual desprecio a los placeres, a las comodidades, a la vida misma.

Cuando se le sentía, más que cuando se le veía en la tribuna [,] se tenía la sensación de algo misterioso vagando por el ambiente, subyugaba y dominaba en tal forma al auditorio, que este semejaba mansos cachorros de león cumpliendo las órdenes del domador, hacía reír, llorar, pensar, temer, toda la gama del sentimiento la recorría con magistral exquisitez.

Es el arquetipo de la juventud latinoamericana, es un sueño de Rodó hecho realidad, es Ariel.

Que como él existan muchos en todos los países de la América, es el más caro anhelo de los libertadores que no han visto terminada su obra.

Que sus ideales se realicen en un futuro cercano, es un ferviente deseo de la juventud libre de Cuba.

Lenine coronado

Con motivo de su muerte y de los artículos periodísticos.

El cable mensajero genial de mentiras, nos habló una vez más; pero con verdad esta última: ¡Lenine ha muerto!

En primeros momentos la noticia fue el chiste de la ciudad entera; estúpidos seres, grandes pensadores con el cerebro ajeno, daban con sonrisa burlona el pésame a los que habíamos siempre pensado con nuestra cabeza.

A los que en ciertos acontecimientos vimos signos innegables de progreso y de civilización, la muerte del grande hombre nos ocasionó una oportunidad de juzgar el pobre nivel intelectual de la juventud cubana.

Para la inmensa mayoría este acontecimiento fue tan cómico como la muerte de Pancho Villa, el bandolero universal.

Al día siguiente los editoriales sensibleros de los periódicos, siguiendo la moda cristiana-burguesa de «adorar muerto a lo que hubieran quemado vivo», para demostrar que conocían el movimiento revolucionario ruso lanzaron enormes masacotes de letras e ideas glorificando, coronando, el Hombre de Hierro y Luz de la Rusia Roja.

La opinión cambió, aparecieron por todas partes antiguos apóstoles del bolchevismo; pero como el triunfo de una idea o de un hecho, la consagración de un individuo, todo, nos ha de venir del Norte, como los fríos, el jamón y los turistas, tuvo Arthur Brisbane, el periodista yanqui

que podría ser genial si no hubiera claudicado ante el medio, que lanzar por el cable a todo el orbe su célebre editorial coronando a Lenine para que en Cuba todos se convirtiesen al credo rojo, muchos sabios olvidaron que habían reído leyendo en los periódicos las «ridiculeces» de Lenine y Trotsky, los niños crudos que se comían y la vida principesca que decían se daban los amos de Rusia; esos sabios de salón olvidaron el pensamiento de Víctor Hugo: «Un sabio que se ríe de lo posible está en el camino de ser un idiota». Olvidaron que ellos habían reído, no de lo posible, sino de lo real, de lo existente, y como buenos mediocres, ahora que otros aceptaban ese valor muerto, ellos también lo reconocían.

«Fue un hombre extraordinario y grande. Grande en su energía, grande en su poder»...

«La fuerza del carácter de Lenine, estriba en su absoluta honradez, en su sinceridad y en la inquebrantable firmeza de sus convicciones».

«Por años fue un teorizante y soñador, luego puso en práctica sus teorías»...

Esto último es lo que más asombra a Brisbane, dice que es único en la historia, miente, es la característica de todo genio, ¡qué claro! el mediocre no puede comprender. Lenine tuvo la primera fase: idea, y luego la segunda: acción, que caracteriza a todo hombre grande.

Un primer período de sueños románticos, y otro de realización de esos sueños algo modificados por el contacto de la realidad.

Fue, como dice Ingenieros¹ —en *El hombre mediocre*— que es todo genio, en su juventud un idealista romántico, y en la edad madura, un idealista experimental.

1 José Ingenieros: Escritor, sociólogo y psiquiatra argentino (1877-1925). Se le considera el introductor del positivismo en su patria. Autor de: *Las fuerzas morales*, *El hombre mediocre*, *Tiempos nuevos*, entre otros. Estuvo en Cuba en 1923 e influyó notablemente en la juventud de entonces.

No decimos, como los periodistas insinceros, que lloramos ante su tumba, que ponemos flores, etc.

En su tiempo y en su medio, fue un avanzado, y un superhombre que supo con el poder de su genio dar un impulso poderoso a la transformación de una civilización.

No pretendemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas por otros hombres en otros climas, en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros nuestro pensamiento es más avanzado pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de su liberación.

No queremos que todos sean de esta o aquella doctrina, esto no es primordial en estos momentos, que como en todos, lo principal son Hombres, es decir, seres que actúen con su propio pensamiento y en virtud de su propio raciocinio, no por el raciocinio del pensamiento ajeno.

Seres pensantes, no seres conducidos.

Personas, no bestias.

Juventud. *La Habana, febrero de 1924. (No existen otras referencias)*

La política yanqui y la América Latina

Las postulaciones de los candidatos presidenciales en nuestra Metrópoli ha[n] terminado.

Toda la América Latina ha seguido esas postulaciones con el mismo interés que las antiguas provincias del Imperio Romano seguían el cambio de Césares en Roma.

Si hemos de ser sinceros no podemos mostrarnos satisfechos, ni esperanzarnos, por el resultado de las distintas Convenciones.

El Partido Republicano lleva al poder al mismo que hoy lo usufructúa. Como hombre de méritos públicos no se le conoce más que uno: el haber roto una huelga en una ciudad que estaba bajo su dependencia cuando era Gobernador de Estado. La prensa americana, desde que la suerte lo elevó a la primera magistratura, no ha hecho más que resaltar sus virtudes domésticas. Que es un hombre muy sencillo, que viste siempre modestamente, que su esposa sabe cocinar y coser, que no despilfarra dinero, que habla muy poco y es muy serio. Esto es lo que más le gusta hacer resaltar a los periódicos yanquis, diciendo que es un americano cien por cien, por esta gran cualidad.

Sucede con esto que los periodistas y los imbéciles, que son siempre los más, se ven retratados y por eso elogian a su ídolo. Es verdad que el sabio habla poco y que sus pensamientos graves lo revisten de seriedad, pero también es verdad que el asno lo imita exagerando esa seriedad y

no hablando nunca. Así este estadista, gracias a una indigestión de cangrejos, que no tiene méritos para tener este título; pero que la prensa y la opinión se lo han otorgado por el oro discretamente repartido por sus grandes cualidades de buen padre de familia burguesa y por su heroicidad de rompehuelga.

Es un instrumento de sus secretarios a quienes no se atrevió a cambiar. El cerebro de Coolidge, como lo fue el de Harding, es Hughes, el cerebro interpretador de la Doctrina Monroe el que dijo: «Si no existiera esa doctrina sería necesario crear una especial para los pueblos del Caribe, por turbulencias continuas», reafirmando así el concepto de la tan manoseada doctrina que quiere decir: «América para los yanquis; por lo menos, la América débil del Mar Caribe».

La continuación en el poder de este instrumento de los grandes capitalistas sería también la continuación de la actual política rapiñesca de filibusterismo. Si triunfa el candidato de los demócratas, Davis, el problema se agravaría. El abogado de la casa Morgan no podría olvidar a su antiguo amo, como no pudo olvidar Menocal en la presidencia, que había sido mayoral de una compañía azucarera norteamericana. El pillaje y el abuso de los pueblos débiles y corrompidos de nuestra América llegarían a lo inconcebible. Para mayor seguridad de los intereses demócratas, Rockefeller, Ford, etc., la bandera y los soldados seguirían inmediatamente al invasor de la América ingenua.

El imperialismo de los demócratas sería franco y brutal como el imperialismo alemán; no velado e hipócrita como el de los ingleses, tendencia que parecen seguir los republicanos.

Estos, que son los candidatos de mayor fuerza, no pueden ser ni son un remedio ni un consuelo para las factorías de América Latina. Con guantes de seda o de hierro, la garra imperialista oprimiría igualmente.

Un tercer candidato se agiganta en los Estados Unidos: La Follete.

No negamos que sería preferible a los otros dos, más por desgracia resulta casi imposible su triunfo.

Es necesario que no nos dejemos engañar por la propaganda interesada de los políticos sin conciencia, y de los periodistas vendidos. La Follete es de la misma escuela que los Davis y los Coolidge. Ha cambiado de táctica política porque el desenfreno brutal de los grandes capitales imperialistas de Wall Street ha indignado a la inocente masa popular de los Estados Unidos que no obtienen ninguna ventaja de esas aventuras de los nuevos corsarios de la América. La familia de los que perdieron sus deudos en Europa, para satisfacer los negocios de los grandes ricos, los obreros y campesinos que sufrieron las consecuencias del alza de las subsistencias, producida por el acaparamiento de negociantes sin escrúpulos, ansían nuevos procedimientos y luchan por otros ideales, sin tener ninguno verdaderamente renovador de manera concreta; por esta causa sostiene la bandera de La Follete, que ataca lo existente en su programa, sin reformar de manera definitiva el medio al cual se debe.

Aunque La Follete triunfe, nunca podrá verse libre del capitalismo yanqui, ni podría impedir que este no abandone los puestos que tiene conquistados en la América, dentro y fuera de los Estados Unidos. Este nuevo partido en el poder sería una víctima más del medio, y una desilusión a los que confían en la colaboración amistosa del lobo y el cazador para que aquél se entregue a estos. Así Mc Donald en Inglaterra.

Otro hecho que ha de restar para los latinoamericanos grandes esperanzas en este partido, es que el núcleo más fuerte de sus miembros lo componen las mesnadas de Gompers: la Federación Americana del Trabajo. Ya conocemos quién es este individuo. Es el lacayo auxiliador de los imperialistas de los Estados Unidos. La pantera disfrazada de cordero que ansía penetrar en las organizaciones obreras

latinoamericanas, para hacerlas cómplices de los gobiernos vendidos al oro yanqui de Nuestra América.

Por todas estas razones creemos ciertas las acusaciones que el Partido de los Trabajadores de América (Working Party) dirige al llamado Tercer Partido. Lo acusa de ser un partido de capitalistas, burócratas y obreros traidores al ideal proletario. Este partido de tendencias comunistas no tiene, desde luego, probabilidades de triunfo, pero es el único partido honrado y de esperanza para nosotros los latinoamericanos. Tiene como líder a un hombre de tanto valor como William Z. Foster.

El único auxilio que podrá prestarnos este partido es acusar desde la Cámara de Representantes a los imperialistas yanquis, y desenmascarar ante el pueblo norteamericano a sus políticos, iguales a todos los políticos de la tierra del momento actual.

Como resumen para nuestro problema internacional, no vemos por ahora más solución que el estrechar los lazos con todos los soñadores idealistas de la América unida y justa, para luchar por la realización del viejo ideal de Bolívar adaptado al momento. Intelectuales honrados, estudiantes libres y obreros conscientes son los llamados a ejecutar estas ideas.

La unión batalladora de esos elementos dentro de cada país, y su solidaridad por encima de las fronteras, es lo único que puede impedir, en parte, la continua venta de las nacionalidades por los gobiernos de América Latina, auxiliados por una opinión pública corrompida o aletargada, y por los capitalistas, periodistas y burócratas interesados.

Hablando con Julio Antonio Mella sobre la Revolución universitaria

Julio Antonio Mella está haciendo en Cuba la Revolución universitaria [.] para lograrlo reúne en sí todos los elementos constitutivos del apóstol. Es joven, está bien inspirado, tiene comprensión de su finalidad y su destino. Cuando se le interroga, explica su idea, su propósito, la trascendencia de su aliento. Tiene simultáneamente la salud física, y la consistencia moral. Su inteligencia parece circular libremente alrededor de los problemas más complejos. Habla con transparencia recortando cada período, abundando en la materia acotada y extendiendo con incidental elocuencia sus observaciones precisas a los aspectos más ulteriores y diversos. Demuestra tener, pese a su voluntad, visión amarga del presente y visión óptima del porvenir.

Este movimiento —nos dijo [Julio Antonio Mella]— se inició en Córdoba, en la Argentina, en el año 1918, y parece obedecer a un sentimiento instintivo, simultáneo, de nuestra raza, porque no tiene precedente ni se funda en adaptaciones de iniciativas exteriores. De allí se extendió a Chile, a Uruguay, a Perú, y a otras repúblicas de América. Lo original, lo prodigioso es que casi no ha obrado entre nosotros ninguna razón de contagio. Ha sido una aspiración común, de espontánea violencia, que la juventud americolatina ha sentido. La resultante de la guerra que asoló medio mundo, ha sido para la humanidad la brutal revelación de una verdad amarga. ¿Qué bienes se han derivado para la sociedad? ¿Qué

provecho ha surgido de la falsa obra civilizadora? Después de lentos años de esfuerzos y de creación, estallan viejos rencores y toda esa labor se destruye, ¿con cuál objeto, con qué fin, en holocausto a qué progreso?

Ese ejemplo del viejo mundo, evidentemente, ha incubado esta rebeldía espiritual que tiende en nuestra América a encontrar fórmulas y a fundar en la sociedad nuestra, una ética política más humanitarista y más justa. Eso, en el orden doctrinal y con generalizaciones esenciales. Localizando el tema, diré que en Cuba la revolución universitaria es un hecho.

La primera jornada fue en enero de 1923. Nuestro objetivo lo simplificaré en esta forma: pedimos participación en el gobierno universitario, a fin de fiscalizar toda reforma en los planes de estudio —base de las inmoralidades actuales—; depuración del profesorado, a fin de que sea apto moralmente y capaz para los empeños pedagógicos, y, por último, lo más fundamental, la autonomía universitaria. Sin ella todo esfuerzo de reforma y perfeccionamiento será inútil. La realidad de nuestra situación comprende una lucha entre dos tendencias: la nuestra, creadora, activa, ansiosa de fórmulas nuevas, reclamando procedimientos modernos, atención a las doctrinas y a las ideas contemporáneas, y la de un profesorado caduco, integrado por viejos fósiles, conmovedoramente ineptos, incapaces de quebrantar la venerable rutina.

En nuestra jornada de 1923 —*continuó diciéndonos Mella*— acusamos con cívica entereza a 15 profesores nulos. Los había viejos, incapacitados física y mentalmente para ninguna labor educativa. Los había también incapacitados en el orden moral, por especular con sus cátedras, por tarifar las notas y por vender las calificaciones con cinismo. Los había también viciosos, con vicios orgánicos, que contagiaban la población estudiantil, y, por último —esto resulta más frecuente con los catedráticos de los diversos institutos— quienes poseían academias particulares,

estableciendo la necesidad de que cada estudiante fuera a ellas, a fin de no sufrir injustas calificaciones en los exámenes.

Contra todo eso nosotros nos erguimos. Protestamos de los catedráticos que igualmente especulan con los libros de texto. Con viejos compendios extranjeros fragmentariamente traducidos, componen un folleto incoherente. Lo editan, y siendo su valor material menos de un peso, obligan a los estudiantes a pagar por ellos cuatro o cinco. Y lo irritante es que esos libros son de una precaria eficiencia. Compuestos por sujetos de espíritu viejo, a quienes denominamos «catedráticos loros», no responden a ninguna aspiración de investigaciones científicas. Toda Universidad moderna tiende a un fin justo y alto de ennobecedora belleza; hacer avanzar las ciencias. En nuestra Universidad no existe eso. El estudiante va allí, no a formar su organismo espiritual, ni a nutrirse de savia fecunda, sino a cometer el acto material de conquistar un título. Se le enseña con monotonía, fastidio. Un día y otro la misma gangosa voz, no explica, sino repite con tedio, una lección caquéxica. Esos catedráticos son los que, si enseñaran la cartilla, comenzarían por el «cristo» trayendo así a la clase un obsoletismo de su niñez.

Nosotros, como resultado de nuestra campaña, obtuvimos que varios catedráticos fueran suspensos de empleo, pero no de sueldo. Esa irritante decisión produce este inaudito hecho: esas cátedras están sin cubrir, sus profesores andan viajando por Europa y el castigo que les fue aplicado por ineptos, se ha transformado en premio honroso y estimulador. Hoy, en la Universidad, casi todas las cátedras están cubiertas por adjuntos. Unos, por razones políticas, otros por su posición preeminentemente social, los catedráticos titulares que cumplen con su deber y llenan a conciencia su cometido son escasos. Se da el caso de que en la Escuela de Ingenieros se están dando clases gratuitamente. La tecnología es hoy, universalmente, un estudio fundamental y serio. En Cuba, virtualmente,

la electricidad tiene aplicaciones trascendentales especialmente en los ingenios. Sin embargo, en [ellos] todo el personal técnico es extranjero. Desde el jamaiquino que corta la caña, hasta el jefe de trapiches que la muele, todo el personal, con raras excepciones, es extraño. Los ingenieros, los directores, los químicos no son, en la generalidad de los casos, nativos... Esto tiene, en pura lógica, una explicación clara: en los últimos tres años no ha salido de nuestra Universidad ¡ni un solo ingeniero electricista! Justifíquese, pues, que la industria azucarera esté pasando, con activo vigor, a manos extranjeras.

Esa progresiva absorción del capitalismo norteamericano en nuestro suelo —como en todo el territorio continental de nuestro origen— es resultante de la impericia, de la desatención que se presta por nuestros directores a los problemas educativos. No lanzo una afirmación vaga y empírica. Hay ejemplos, hay hechos, Santo Domingo, Puerto Rico, Haití, Panamá, Nicaragua, el propio México, la propia Cuba... Y ahora esa expansión llega hasta el Perú. El imperialismo norteamericano, en forma de capitalistas, de banqueros, de industriales, extiende sus garras tentaculares hacia la tierra del Inca. La vieja rivalidad Chile-peruana sobre Tacna y Arica dio a los Estados Unidos la oportunidad de un arbitraje. Y Perú, para ganarse un fallo adicto, abrió su tierra al invasor. Ahora los norteamericanos, a título de amistosos consejeros, fiscalizan la enseñanza, orientan la administración económica, han llevado allí hasta misiones avistorias, y lenta, pero seguramente, realizan la obra de desnacionalizar al Perú.

La autonomía universitaria —*continúa el señor Mella*— es nuestra finalidad inmediata. Obtuvimos, en 1923, la formación de la Asamblea que no ha resuelto, en la práctica, ningún problema, porque solo sirve para darnos participación, cada tres años, en la designación de un Rector digno. Queremos una autonomía total, en la política, en lo administrativo y en

lo económico. Mientras la Universidad esté supeditada a dependencias superiores, su marcha no se puede regular con esmero. Es preciso que las matrículas, que todos los ingresos de la misma, sean interiormente administrados. El Estado debe, tan solo, como en todas las Universidades extranjeras, subvencionar a ese cuerpo docente. ¿Puede nunca una Comisión del Congreso conocer y aplicar los ingresos universitarios con la competencia con que puede hacerlo un claustro de profesores? La Universidad, manejando su dinero, sabe en la mejor forma en que deberá de emplearlo.

Actualmente hasta los planes de estudios se modifican con leyes del Congreso. Esa es una grave fuente de inmoralidad y de error. Casi siempre la modificación de un estudio y la creación de cátedras son cosas simultáneas. Y aunque esas cátedras se sacan luego a oposición, quien tuvo influencias para sacar una ley del Congreso, bien puede tenerlas para que la oposición no le sea adversa.

En los Estados Unidos las Universidades reciben con frecuencia legados considerables de sus alumnos ya graduados. Aquí, sin embargo, esa posibilidad no existe, mientras el Estado siga administrando sus fondos. Se dio el caso de que el Instituto Rockefeller quiso poner en nuestra Universidad un centro de investigaciones científicas. Al enterarse de que el Estado era quien administraba ese centro, desistió de ello.

Repito, por eso, que nuestro objetivo esencialmente, inmediato, directo, es la autonomía universitaria. Para obtenerla iniciaremos ahora una campaña incesante, con redoblado brío, por la tribuna, por la prensa, por la acción si es necesario, por la violencia. Nuestra unidad de acción y pensamiento es absoluta y haremos, si los acontecimientos lo demandan, una huelga nacional. En Cuba, como en todos los países donde el movimiento se realiza, contamos con la cooperación de los elementos radicales, de las extremas izquierdas, del proletariado consciente. La

aspiración del obrero cubano recibe y comprende nuestra aspiración análoga. De ahí, concretamente, surgió la Universidad Popular, que hemos viabilizado y que realiza una extensión universitaria en nuestro suelo. Esa extensión universitaria, como bien se sabe, iba a hacerse por la propia Universidad. Pero entonces sería una cosa incolora, retrógrada, desvirtuada en su finalidad y en su origen. Nosotros llevamos hasta las clases populares, hasta los obreros gremiales, un saber complejo y dúctil, generalizado, consciente. Comprende desde los altos cursos, de naturaleza superior, hasta lo más elemental, que es el propio alfabeto. Hacemos, por lo tanto, un ensayo práctico de nuestra teoría constructiva. Nos mueve un plan.

La trascendencia de este movimiento, es, como se demuestra, infinita. La unión latinoamericana, que soñó Bolívar, fue hasta hoy utópica por la desconexión ideológica, espiritual de nuestra raza. Armonizándonos en una aspiración común de ideas, de progreso, de ideales, las repúblicas latinas de nuestro Continente responderán a una actitud compuesta y defensiva. Hasta hoy la política absorbente de Norteamérica fertilizó en nuestro suelo por la ignorancia y por la desorientación de los espíritus. La revolución universitaria despertará las almas. Y de la conmoción que a ese despertar sucede, surgirá, fúlgido como un sol, el porvenir de nuestra América.

Arturo A. Roselló. «Nuestras Entrevistas», en Carteles, vol. III, no. 30, pp. 10 y 30. La Habana, 23 de noviembre de 1924.

1925-1926

Luis L. Franco:¹ Un poeta de la vida

Presentamos a nuestros lectores jóvenes y puros a un nuevo poeta, y a una nueva poesía. Sí, lo que ese cantor viril de la naturaleza hace con sus versos es para consagrarlo como poeta; y a su obra como un nuevo tipo en su género. No queremos decir que será un Pontífice creador de escuela, que es un revolucionario del léxico... No indagamos estos puntos, pero adivinamos, con absoluta certeza, que en sus obras es original y sincero, sencillo y salvaje y natural.

Como él dice, es su propio discípulo y maestro y sus versos «volubles, imperiosos y libres» están hechos con sol de lágrimas y hierro de sangre impetuosa.

Si en esta época se conocieran a los hombres por un sobrenombre, que diese idea de su carácter o el hecho glorioso de su vida, como en la antigüedad, a nuestro poeta se le adjuntaría el título de El Franco. La casualidad hizo de su apellido su carácter. Franqueza, fuerza, grandeza, son los elementos de su obra. El primero sobresale y es el continente de todas sus otras bellezas.

1 Luis Leopoldo Franco: Poeta, ensayista, historiador argentino, nacido en Belén (Catamarca), en 1898. Su poesía exalta la naturaleza, la vida del hombre, el amor y la belleza nacional. Entre sus obras figuran: *La flauta de caña* (1920); *América inicial* (1931), y otras.

Poeta bucólico, desarrolla su genio en un género cultivado muy pobremente por la mayoría, debido a la falta de comunión, de identidad absoluta entre la Naturaleza y el Yo. No así Luis L. Franco. Canta lo que vive y vive lo que canta.

Ya hemos dicho que no debemos buscar antecesores a la poesía del autor del *Libro del Gay Vivir*.

El vate argentino es un helénico, que hubiese leído y asimilado a Nietzsche. Está más allá del «bien y del mal», y rogamos no lo lean los niños cloróticos de salón, ni los jóvenes enfermizos de los burdeles; pues podrían sentir al conocer sus versos, el mismo malestar que siente la carne débil, enfermiza, sin sol, cubierta de trapos antihigiénicos en las ciudades, al recibir la bendición santa del agua cristalina y tibia de los arroyuelos de los campos libres. Se le erizaría el espíritu, como al contacto de algo desagradable.

Para comprender a esta poesía hay que traer corazón de hombre libre en torso de hombre fuerte, como quería Rodó hay que haber gozado rememorando las grandes fiestas del espíritu y del cuerpo de los helenos en sus Juegos Olímpicos Píticos y Nemeos.

Hay que haber asistido en el Yo al intenso combate de Cristo con Nietzsche, y gozar con el triunfo de este, y la derrota posterior del victorioso hasta triunfar el Yo, interno, libre y soberano. Hay que estremecerse de placer de Guyau. Hay en fin, que no ser «civilizado» y tener horror a la ciudad asfixiante y amor al campo puro y sano. Solo entonces se amaré a esta poesía; porque solo entonces se comprenderá...

No será, como decía Darío de sí mismo, un poeta popular. El pobre pueblo no sabe de aire, de luz, de carne celeste; la «civilización», lo ha matado. Pero, será, Luis L. Franco, un poeta para los hombres y jóvenes que hagan verdad el divino *mens sana in corpore sano*.

Los atletas con cerebro, que son algunos, y los cerebros con cuerpo de atleta, podrán amar esa poesía, y todos los hombres sanos, y todos los hombres puros, y todos los hombres fuertes, y todos los hombres grandes, y todos los hombres castos... Sí, los hombres castos; porque la castidad no es la locura antinatural de los religiosos, la castidad es la divinización del placer, y no se derrocha, ni se bestializa, sino que se depura y se eleva, haciendo natural, necesario, y motivo de belleza. Un cubano que conozca los cañaverales, no puede dejar de emocionarse al ver la realidad y belleza con que canta a la planta reina de Cuba.

El que ame el sol, el agua, el verdor, los frutos maduros, la leche blanca y espesa, la oveja mansa, el buey triste, las montañas solitarias, las estrellas luminosas, la soledad de los campos, las aves, los besos, ese, ha de leer el *Libro del Gay Vivir*, como su Biblia.

Juzgue el lector:

(A continuación Mella transcribe 8 poemas del referido autor)

Juventud, año II, época II, no. XI, p. 21. La Habana, mayo de 1925.

Una tarde bajo la bandera roja

A tres millas de la ciudad, el *Vatslav Vorovsky*, anclado, espera el momento de recibir el azúcar que han hecho los proletarios de las tierras de Cuba; para los hombres libres de Rusia. Cada sovieta que endulce su café, suspirará con amargor por los que hicieron ese azúcar, y que no pueden, como él, vivir en una república de obreros libres. Esta es la obsesión dolorosa, pero llena de esperanzas, de los leninistas. No gozan su Revolución íntegramente, porque saben que esta no será de veras hasta que todos los parias del mundo no se liberten del yugo capitalista.

Una lancha nos lleva al primer barco sovieta que surca las aguas de Cuba. Nada parece indicar que sea distinto a los otros barcos que están anclados junto al *Vorovsky*, molestos y asombrados de la compañía insultante de una bandera, que oficialmente desconocen; pero que temen en el secreto de los Consejos de Ministros, porque es la bandera, no de un pueblo, sino de toda la clase proletaria del Universo.

Pensamos sufrir una decepción. El bote motor llega a la escala, y nadie se mueve. Subimos, y casi todos permanecen afanosos en su trabajo. Nada, como no fuese la bandera roja enarbolada en la popa, que atraía nuestras miradas, sin explicarnos la causa, indica que sea un barco distinto a los otros. Un marinero se acerca y nos interroga en español, otro en inglés. Contestamos sacando del bolsillo el carnet de

la Agrupación Comunista de La Habana, donde está impresa la enseña internacional: la hoz y el martillo, sobre un sol que nace y rodeados por espigas de trigo: la representación del proletariado de las ciudades y de los campos, unidos fraternalmente para la consecución del pan material y espiritual. Aquella simple palabra, *comunista*, que en otro lugar hubiera causado la risa o el temor igualmente imbéciles, fue allí no menos jubilosa que la palabra de Rodrigo de Triana frente a Guannahani: ¡Tierra! Nunca nos habíamos visto, pero como antiguos amigos, que se viesen después de una larga ausencia, nos abrazamos fraternalmente. Ellos nos esperaban. Saben muy bien que no hay rincón en la tierra, aunque este sea Cuba, a seis horas del nido plutórico mayor del mundo, que no tenga cruzados del nuevo ideal de la humanidad.

Toda labor cesó. Inmediatamente fuimos rodeados por la tripulación y acosados a preguntas por los marinos que conocían el inglés y el español. Después, los representantes de las colectividades obreras fuimos trasladados al «Rincón de Lenin».

Todo barco, toda fábrica, toda finca, toda compañía, tiene el «Rincón de Lenin». No se puede decir que sea un club como los que existen en algunas colectividades americanas.

El «Rincón de Lenin» es la escuela, es la biblioteca, es el centro de discusiones, es el lugar de esparcimiento de todo grupo de rusos, guiados por las células comunistas.

En el «Rincón de Lenin» del *Vorovsky* hay una mesa central con un tapete rojo, asientos alrededor; en una esquina, un armario con libros y revistas, y por las paredes retratos de Lenin, de Marx, de Vorovsky, el Mártir de Lausana, banderas rojas de seda y oro regaladas por el proletariado uruguayo, y retrato de los *teams* de *football* de la nave rusa. En otra parte está el periódico del barco, ilustrado y escrito por los propios marinos.

Sobre la mesa hay un álbum confeccionado por los soviéticos. Una de las páginas tiene una crítica dura y chistosa «al marinero de tipo antiguo que se emborrachaba en los puertos».

Hay dos marineros, muy bien dibujados, haciendo «eses» a la salida de un café. En el cuadro siguiente están a bordo y no pueden trabajar con la soltura y el fervor necesario en una sociedad comunista. Los otros compañeros, que en la noche anterior habían estado conversando y estudiando, cogen a los dos juerguistas, le dan una «tunda», como a un niño, y los ponen en la cama a dormir. Allí sueñan con la «noche alegre, y con el castigo impuesto, diciendo, en sus sueños, no beber más nunca para poder hacer el buen trabajo que es un gran placer».

En aquel «Rincón» vivimos unas horas inolvidables. Nos pusimos en contacto con hombres que parecen distintos a los otros. Allí hablamos de alta política internacional, de materias económicas, de literatura. El caso de China, el Plan Dawes, la Huelga de los mineros ingleses, la producción de azúcar y tabaco, el número de obreros agremiados en Cuba, salarios, riquezas, Gorki, Andreiev, del nuevo arte popular en Rusia, y de la Revolución Mundial.

Un compañero obrero cubano, que prestaba atención a varias de las traducciones, nos preguntó si el que hablaba era uno de los oficiales de la nave. Nada los diferenciaba; pues todos estaban con su *overall* de trabajo o vestidos de paisano. El que hablaba de esta manera era uno de los maquinistas que trataba de política como no lo saben hacer muchos senadores de la República.

Era cosa natural esos conocimientos. El *tovarich* (compañero) era del grupo comunista de la nave. En Rusia, dicen los marineros, el Partido está depurándose, culturiza a los que ya tiene dentro, y expulsa a los incorregibles.

Estos son los temidos «bolcheviques», que no pueden desembarcar en La Habana por el temor y la ignorancia de los gobernantes. Todos

están completamente rasurados, menos un alemán, que ostenta un pequeño bigote; por lo común son altos, atléticos, rubios y de ojos azules o verdes.

Fuimos invitados a comer. En la mesa, de limpio mantel, tomamos asiento varios marineros, el capitán, el maquinista y los visitantes. Con elegancia y cortesía, muy naturales, los rusos nos sirvieron una buena comida en la vajilla blanca de porcelana con la hoz y el martillo, y la eterna frase: «Proletarios de todos los países, uníos», que es la incitación constante a la Revolución Mundial. Se puede decir que hasta en la sopa esos héroes encuentran su destino futuro marcado: la ayuda a la Revolución Mundial.

Al final de la comida, el Capitán, que habla inglés y francés perfectamente, dijo con sincero dolor: «Diga todo lo que usted ha visto, y que no es cierto, como ha dicho un periódico, que yo viajo con mi esposa y una amante. Los burgueses todavía, tienen el error que Marx señalaba en 1848. Consideran a la mujer como una propiedad, y, al oír que se han socializado todas las propiedades, se figuran, de veras, que las esposas se han socializado. En Rusia, el matrimonio no se diferencia de los demás países sino en que no es un yugo eterno, y a disgusto, y que tiene por origen el amor, y no el interés económico». Sonrió recordando las estúpidas calumnias levantadas a los soviéticos por la ignorancia y la mala fe de los burgueses, mientras las dos compañeras de la nave, parientes de uno de los tripulantes, se dedicaban a la obra de quitar la mesa.

Para despedirnos los rusos reunieron su orquesta de cuerdas. El «Himno de la Revolución», la «Marcha de Moscou»,¹ y varios cantos populares nos dejaron ensimismados comparando la enorme diferencia entre el obrero de la República Socialista Soviética y los de las repúblicas

1 Moscou en el original. (N. del E.)

burguesas. Aquel es culto, fraternal, artista, héroe; este es ignorante, huraño, con la vanidad de su incultura, y cobarde en la lucha social. Esta es la regla, que tiene sus excepciones. Aquella música nos transportó a la Rusia Roja, y supimos de las heroicidades de estos hombres, de la nueva vida que están creando, de la sangre que derramaron por un ideal generoso, de los sufrimientos ocasionados por los veinte ejércitos de capitalistas y traidores que la han invadido desde 1918 y de la tristeza de esos bravos que no han podido hacer su Revolución Mundial.

El camarada Vatker, héroe de la revolución y el compañero Kunt, ex anarquista convertido al comunismo después de 1918, nos acompañaron hasta la escalinata, mientras el resto de la tripulación entonaba, siguiendo la música de la Orquesta, «La Internacional». Ese himno de todos los oprimidos nos hizo sentirnos más compenetrados con nuestros hermanos de ideales. No pudimos contener nuestro entusiasmo, y puestos de pie, rígidos, la mirada en el horizonte de nuestro país no libertado todavía del capitalismo, entonamos en español, y en territorio ruso, «La Internacional», mientras los *tovarich* la cantaban en su propio idioma con un vigor y una cadencia tales que jamás olvidaremos. Hermanos por el ideal revolucionario, lo fuimos una vez más por el arte. A través de la música de todos los rebeldes, del himno triunfal de los proletarios, se abrazaron las almas de aquellos marinos, héroes casi todos de la Revolución Roja, y la de todos los proletarios cubanos, que albergan en su pecho la misma fe en el Ideal.

Cuando bajamos la escalinata para tomar la lancha que nos conduciría a tierras cubanas los «vivas» al obrero de Cuba y de Rusia y del Mundo, lanzados en español, en inglés y en ruso, fueron como el epílogo de aquellas horas pasadas entre los hombres de una época que aún está muy lejana para Cuba.

Los faroles se agitaban desde la borda del *Vorovsky* por las manos de los camaradas comunistas como despedida postrera y fraternal. Llegábamos a Cárdenas, y la luz roja del barco soviético ya era apenas un punto perceptible en el horizonte negro de la noche lluviosa. Se había ido achicando poco a poco. Así las horas imborrables, pasadas entre los únicos obreros libres del mundo, fueron siendo cada vez más un recuerdo menos intenso en nuestra conciencia, hasta solo ser hoy, un pequeño punto rojo que jamás se borrará y que es un acicate para grandes acciones libertadoras en favor del proletariado.

Lucha de clases. *La Habana*, 16 de agosto de 1925.

Glosas al pensamiento de José Martí

Un libro que debe escribirse

Hace mucho tiempo que llevo en el pensamiento un libro sobre José Martí, libro que anhelaría poner en letras de imprenta. Puedo decir que ya está ese libro en mi memoria. Tanto lo he pensado, tanto lo he amado, que me parece un viejo libro leído en la adolescencia. Dos cosas han impedido realizar el ensueño. Primero: la falta de tiempo para las cosas del pensamiento. Se vive una época que hace considerar todo el tiempo corto para *hacer*.

Todos los días parece que mañana será «el día...», el día ansiado de las transformaciones sociales. Segunda razón: tengo temores de no hacer lo que la memoria del Apóstol y la necesidad imponen. Bien lejos de todo patriotismo, cuando hablo de José Martí, siento la misma emoción, el mismo temor, que se siente ante las cosas sobrenaturales. Bien lejos de todo patriotismo, digo, porque es la misma emoción que siento ante otras grandes figuras de otros pueblos.

Pero, de todas maneras, ese libro se hará. Es una necesidad, no ya un deber para con la época. Lo hará esta pluma en una prisión, sobre el puente de un barco, en el vagón de tercera de un ferrocarril, o en la cama de un hospital, convaleciente de cualquier enfermedad. Son los momentos de descanso que más incitan a trabajar con el pensamiento. U otro hará el libro, cualquiera de mis compañeros, hermanos en ideales, más hecho para el estudio que para la acción. Pero, hay que

afirmarlo definitivamente, el libro se hará... Es necesario que se haga. Es imprescindible que una voz de la nueva generación, libre de prejuicios y compenetrada con la clase revolucionaria de hoy, escriba ese libro. Es necesario dar un alto, y, si no quieren obedecer, un bofetón a tanto canalla, tanto mercachifle, tanto patriota, tanto adulón, tanto hipócrita... que escribe o habla sobre José Martí.

Ora es el político crapuloso y tirano —crapuloso con los fuertes, tirano con el pueblo— quien habla de Martí. Ora es el literato barato, el orador de piedras falsas y cascabeles de circo, el que utiliza a José Martí para llenar simultáneamente el estómago de su vanidad y el de su cuerpo. Ora es, también, el «iberoamericanista», el propagandista de la resurrección de la vieja dominación española, el agente intelectual de los que buscan nuevamente los mercados de la India, el que acomete la obra de «descubrirnos» a José Martí...

Ya da náuseas tanto asco intelectual. ¡Basta! Martí —su obra necesita un crítico serio, desvinculado de los intereses de la burguesía cubana, ya retardataria, que diga el valor de su obra revolucionaria considerándola en el momento histórico en que actuó. Mas, hay que decirlo, no con el fetichismo de quien gusta de adorar el pasado estérilmente, sino de quien sabe apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir, es decir, para hoy.

Hay dos tendencias para aquilatar los acontecimientos históricos. Una, que Blasco Ibáñez noveliza en *Los muertos mandan*, la de aquellos que sienten sobre sí el peso de todas las generaciones pasadas. Para estos, el acontecimiento de ayer, es el acontecimiento supremo. Son los que en política aman, como única panacea, la Revolución Francesa del 89. Las tumbas de las generaciones pasadas pesan sobre sus espaldas como el cadáver del equilibrista sobre las de Zaratustra. Estos son los conservadores, los patriotas oficiales, los reaccionarios, los estériles

emuladores de la mujer de Lot. Hay otra tendencia. Es fantástica y ridícula. Gusta de militar en las extremas izquierdas de las izquierdas revolucionarias. Estos pedazos de lava ambulantes no nacieron de madre alguna. Ellos son toda la historia. Su acción —que rara vez sobresale de su cuarto de soñar— es la definitiva. Estos ignoran, o pretenden ignorar todo el pasado. No hay valores de ayer. Son los disolventes, los inútiles, los egoístas, los antisociales. Hay una tercera forma de interpretación histórica. Debe ser la cierta. Lo es, sin duda alguna. Consiste, en el caso de Martí y de la Revolución, tomados únicamente como ejemplos, en ver el interés económico social que «creó» al apóstol, sus poemas de rebeldía, su acción continental y revolucionaria: estudiar el juego fatal de las fuerzas históricas, el rompimiento de un antiguo equilibrio de fuerzas sociales, desentrañar el misterio del programa ultra-democrático del Partido Revolucionario, el milagro —así parece hoy— de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional; la razón de la existencia de anarquistas y socialistas en las filas del Partido Revolucionario. Etcétera, etcétera.

Aquí no estaría terminada la obra. Habría que ver los antagonismos nacientes de las fuerzas sociales de ayer. La lucha de clases de hoy. El fracaso del programa del Partido Revolucionario y del Manifiesto de Montecristi, en la Cuba republicana, que «vuelve —al decir de Varona, y todos lo vemos— con firme empuje hacia la colonia».

El estudio debe terminar con un análisis de los principios generales revolucionarios de Martí, a la luz de los hechos de hoy. Él, orgánicamente revolucionario, fue el intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado. Hoy, igualmente revolucionario, habría sido quizás el intérprete de la necesidad social del momento. ¿Cuál es esta necesidad social? Preguntas tontas no se contestan, a menos de hacernos tontos. Martí comprendió bien el papel de la República cuando dijo a

uno de sus camaradas de lucha —Baliño— que era entonces socialista y que murió militando magníficamente en el Partido Comunista: «¿La revolución? La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la República».

He aquí una interpretación fugaz de sus palabras:

Democracia Imperialismo...

¿Del tirano? Del tirano
dí todo. ¡Dí más!; y clava
con furia de mano esclava
sobre su oprobio al tirano.
¿Del error? Pues del error
dí el antro, dí las veredas
oscuras: dí cuanto puedas
del tirano y del error.

(Y, si después de haberlo dicho todo, apóstol y maestro, la palabra no basta, no es oída, ¿qué hacer?)

Martí cree posible la democracia pura, la igualdad de todas las clases sociales. Soñaba una República «con todos y para todos». No creía que tirano fuese solo el dominador español. Presagiaba que podían existir tiranos nacionales y, por esto, hizo sus versos: los mató antes de que nacieran. Conveniente sería que hubiese vivido hasta nuestros días. ¿Qué hubiera dicho y hecho ante el avance del imperialismo, ante el control de la vida política y económica por el imperialismo, ante las maniobras de este entre los nacionales, para salvaguardar sus intereses? Hubiera tenido que repetir su segunda estrofa sobre el error, ponerla en práctica: «no hay democracia política donde no hay justicia económica», hubiera tenido que afirmar.

«El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país». Puede ser. Pero donde no hay equilibrio, donde no hay «elementos naturales» —no lo es nunca el rico capitalista aburguesado y opresor, o su amo, el imperialismo— donde no hay gobierno, donde no hay nada, es necesario eliminar los elementos no «naturales».

El expresó más de una vez, sus ideas sobre la desigualdad social, sobre el peligro del imperialismo y tópicos similares. En su lenguaje poético de siempre dijo:

«El pueblo más grande no es aquel en que una riqueza desigual y desenfrenada produce hombres crudos y mujeres venales y egoístas...».

«Si se es honrado y se nace pobre, no hay tiempo para ser sabio y rico».

No conozco otra manera mejor de llamarle a nuestros ricos, a los hijos del azúcar, lo que son: *¡Ladrones! ¡Ignorantes!*

Sobre los EE.UU. decía:

«Mi palabra es como la onda de David. He vivido en la entraña del monstruo y lo conozco...».

Respecto a lo que debía ser la política cubana:

«...ponerse en los labios todas las aspiraciones definidas y legítimas del país, bien que fuese entre murmullos de los timoratos, bien que fuese con la repugnancia de los acomodaticios, bien que fuese entre tempestades de rencores: si ha de ser más que la compensación de intereses mercantiles, la satisfacción de un grupo social amenazado y la redención tardía e incompleta de una raza... (la negra)... entonces brindo por la política cubana...».

En 1879 en Guanabacoa ya reconocía Martí la existencia de una lucha de clases en la sociedad y gritaba por la liberación del negro.

En su bello trabajo sobre los mártires de Chicago nos habla de «cómo esta República —los EE.UU.— por su culto a la riqueza ha ido cayendo en los mismos vicios de los imperios...».

Internacionalismo

A pesar de ser José Martí un patriota, es decir, un representante genuino de la revolución nacional tipo francesa del 1789, fue, como decía Lenin de Sun Yat Sen, representante de una democrática burguesía capaz de hacer mucho, porque aún no había cumplido su misión histórica. Luchaba por Cuba porque era el último pedazo de tierra del continente que esperaba la revolución. Pero jamás ignoró el carácter internacional de la lucha revolucionaria. Se decía que era un *hijo de la América*. Cierto. Solo hay que leer «Madre América» y entonces podremos afirmar:

No ha habido otro revolucionario de los finales del siglo pasado que amase más al continente y que lo sirviese mejor con la pluma, la palabra y la espada. Siempre es la América lo que le obsesiona. Aún más, así como Cuba no es más que un pedazo del continente amado, este no es más que un laboratorio de la futura sociedad universal. Tuvo, sin duda alguna, el concepto del internacionalismo. No es necesario para ser internacionalista odiar el suelo en que se nace, olvidarlo, despreciarlo y atacarlo. Así afirman estúpidamente las plumas reaccionarias y mercenarias que somos los internacionalistas de hoy, los revolucionarios del proletariado. No. Internacionalismo, significa, en primer término, liberación nacional del yugo extranjero imperialista y, conjuntamente, solidaridad, unión estrecha con los oprimidos de las demás naciones. ¿Que solamente los socialistas puros pueden ser internacionalistas? No es nuestra culpa que el proletariado sea la clase revolucionaria y progresista en el momento actual.

Martí y el proletariado

Esta es una de las más importantes facetas de la vida de José Martí. Debe ser el más curioso capítulo del libro que sobre él ha de escribirse.

Como enemigo del feudalismo, José Martí fue amigo del negro [:] ¡cuántas cosas grandes y nobles dijo de él! [:] y como amigo de la Revolución Nacional contra el yugo del Imperio Español y contra todos los otros yugos imperialistas, amigo fue también del proletariado. Comprendió las grandes fuerzas revolucionarias y constructivas que el proletariado tiene en sí. Por esta razón, durante su estancia en la Florida entre los tabaqueros de Tampa, no solo sació su hambre física con el óbolo que orgullosos daban los proletarios de la «chaveta», sino que su espíritu se asomó a ese gran paraíso del socialismo internacional..

«Los pueblos son como los obreros a la salida del trabajo: por fuera cal y lodo, pero en el corazón las virtudes respetables». Aquí reconoce poéticamente —como siempre— que es la clase obrera quien más moral atesora por las mismas condiciones de la vida que lleva.

«La verdad se revela mejor a los pobres [:] a los que padecen».

«Para el revolucionario —dijo Saint Just— no hay más descanso que la tumba». «Las universidades deben ser talleres...». Así podría seguirse toda una búsqueda de su respeto y admiración por el proletariado.

Si la envidia de los roedores del genio no lo hubiese llevado a inmolarsse prematuramente en Dos Ríos, él habría estado al lado de Diego Vicente Tejera en 1899 cuando fundó el Partido Socialista de Cuba, el primer partido que se fundó en Cuba, después de la dominación española, como Baliño y Eusebio Hernández están hoy con nosotros. Pero quede todo esto, y mucho más para el futuro narrador, crítico y divulgador de la personalidad de José Martí. Basta para un artículo fugaz esta insinuación y esta prueba de la necesidad de ese libro. Terminemos tomando unos cuantos pensamientos del apóstol y haciéndole una rápida glosa a manera de «letanía revolucionaria». Lo necesita el pueblo de Cuba en estos instantes. Puede no ser inútil un recordatorio e interpretación de algunas de sus sentencias. «En la cruz murió el hombre un día; pero se ha

de aprender a morir en la cruz todos los días». «Todas las grandes ideas tienen su Nazareno».

¿Dónde están los ciudadanos que no aprendieron esto? Hoy tus compatriotas no mueren en las cruces. Pero sí clavan en ellas al pueblo.

«¡La Tiranía no corrompe, sino prepara!»

El comentario es secreto. En nuestro interior se escucha el himno de las revoluciones y se ve el flamear de las banderas rojas. ¡Viva la justicia social!

«Las redenciones han venido siendo teóricas y formales: Es necesario que sean efectivas y fundamentales».

Esto lo repite diariamente el proletariado y por esas palabras sufre persecuciones, asesinatos y prisiones...

«Ver en calma un crimen es cometerlo».

¡Cuántos criminales hay en Cuba!

«Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado».

No piensan así en la República que tú fundaste.

«La palabra de un hombre es ley».

Hoy se dice «La ley es la palabra del “hombre”».

«Juntarse: esta es la palabra del mundo».

Hoy siguiendo tu orden, decimos concretamente: «¡Proletarios de todos los países, uníos!»

«Trincheras de ideas valen tanto como trincheras de piedras».

¡Que tus palabras se cumplan! ¡Aunque serían mejor ambas trincheras a la vez!

Carta a Gustavo Aldereguía

México, D.F., 18 de septiembre de 1926

Dr. Gustavo Aldereguía

La Habana, Cuba

Mi querido Gustavo:

Ya que no contestas las cartas particulares, aquí va esta en «carácter oficial». Solo de la Sección Cubana de la Liga Antimperialista quiero hablar. ¿Qué piensan ustedes de esto?

¿Qué creen de la situación nacional política? ¿Y de la internacional? No importa lo que crean, cualquier opinión que tengan creo que lo que sigue será una verdad:

La lucha contra el imperialismo de todas las fuerzas y tendencias, desde las obreras y campesinas hasta las burguesas nacionales (aunque estas en su mayoría sean capaces de traicionar) es la lucha más importante en el momento actual, si el imperialismo puso a Machado para tener segura sus inversiones, todos los oprimidos por el imperialismo lo quitarán para reconquistar o conquistar la libertad, cualquiera que sea el futuro de Cuba —futuro de unos dos años, la revolución antirreleccionista, o futuro de seis más; pero futuro real e ineluctable para todos los que no seremos

viejos dentro de diez años— tenemos el deber de plantear el «problema nacionalista» para unos, el «social» para otros, pero antiimperialista para todos. Luego, se necesita la organización, la reorganización, debemos decir de la sección cubana de la Liga Antiimperialista de las Américas.

Tú que luchas contra el dominio de los gestos del apestoso, fanfarrón, ignorante y ridículo imperialismito de la España Madre... (suya...) en las Casas de Salud... y Pesetas para unos cuantos, tú que también luchas como presidente interino (¿miembro actual?) de los azucareros contra el terrible imperialismo yanqui, ¿no crees que es llegado el momento de aunar todos los esfuerzos dispersos?

La Liga de las Américas no será la panacea, quizás tenga errores, si quizás, los tiene. Pero cualquier cosa que se haga, que se funde, que surja, se hará, se fundará o surgirá con mayor eficacia si la Liga ha cumplido su misión histórica en el momento actual de señalar el peligro (tú sabes que en Cuba se ignora que somos una semicolonía o «protectorado»), aunando las fuerzas y señalando el derrotero del triunfo.

Tal es mi opinión honrada de luchador. Creo estar en lo cierto; pero si no lo estoy, dispuesto a cambiarla me encuentro. No me importa lo que debe hacerse. Pero algo hay que hacer. Digan una sola palabra que estén dispuestos a llevar a la acción y estaré con ustedes. Si no dicen ninguna, aquí va, por centésima vez la mía, que he aprendido a decir estudiando la realidad. Pero hagamos. No creo que tenga que realizar mi pensamiento de abandonar la ciudadanía cubana y borrar ese pedazo de tierra del mapa del futuro revolucionario. ¿Habrá sido Martí, de verdad, el «último» cubano...?

De todas maneras, aunque Cuba sea en el futuro la retranca de la América en la lucha por la revolución, cuenta con un amigo de los de veras que jamás te olvidará y que es tu paciente.

J.A.M.

Por la creación de revolucionarios profesionales

El satisfacer las necesidades sociales ha sido la causa de la creación de las profesiones. Algunas necesidades, artificialmente creadas por el actual régimen de opresión y desigualdades, serán consideradas por el hombre del futuro como inútiles. Mas, otras perduran, perfeccionadas y acondicionadas al momento histórico. Siempre, por ejemplo, tendrán los humanos necesidad del obrero que domine a la naturaleza en la mina, en el mar o en el bosque, podrá ser, y es de desear, que el comerciante, el militar y el embrollador de la justicia, junto con otros varios, desaparezcan, como ya ha desaparecido el clásico patrón de esclavos, el agorero y otros parásitos de épocas pretéritas. (Cierto es que estos han sido sustituidos por el burgués y por el sacerdote. Pero esta misma sustitución anuncia una desaparición próxima.) Hay una profesión que ha existido en otras épocas y que hoy es de primordial importancia en la era agitada en que vivimos. Esta es la de *revolucionario profesional*. Aunque ignorada esta profesión utilísima es una de las que más importantemente llena la gran necesidad del progreso social. Junto al minero, al sabio inventor, al electricista, al pedagogo, al ferroviario se encuentra, sin duda alguna, el *revolucionario*. Ora es un Graco, ora un Espartaco, ora un Marat, ora un Robespierre, ora un Bolívar, ora un Marx, ora un Lenin, ora un Sun Yat Sen... Libertador de esclavos, impulsador de la revolución agraria, libertador de la burguesía del yugo feudal o del proletariado del yugo burgués, su tarea, su oficio, su profesión es la misma, aunque en distinto escenario.

La principal característica del revolucionario es su comprensión absoluta y su identificación total con la causa que defiende. Las ideas que abraza se convierten en dinamos generadores de una energía social. Los ignorantes acostumbran a calificarlos de «fanáticos» por esta razón. Los reaccionarios, llevados por el odio y el temor, sí colman de insultos al *revolucionario*. No ha habido en todo el siglo un hombre más insultado que Lenin. Tampoco ha habido otro que se acercara más a la genialidad, la santidad y el heroísmo éticamente considerados que el gran conductor de la III Internacional.

El *revolucionario profesional* si es marxista, por ejemplo, sabe aplicar el marxismo a todos los problemas. Los enemigos se asombran ante la fuerza de su verdad, pero no se atreven a aceptarla a pesar de considerarla cierta y no combatirla abiertamente. Dan la sensación monstruosa de locomotoras avanzando por selvas vírgenes y ciudades populosas. El *revolucionario profesional* puede llegar al martirio o a lo que es considerado como tal por los extraños. Aún más: cada minuto de su extraña vida sería un minuto en el infierno para muchos otros. Puede morir en la horca, en el suplicio, revivir los sanguinarismos del Circo. Todo lo acepta con la misma naturalidad que el jugador de bolas acepta sus ganancias: es su profesión y nada más. Por esta razón, cuando el público o la «opinión pública» le aplauden cualquiera de sus diarios gestos de heroísmo, se considera tan extrañado como si viera a un público aplaudir al cantor después de oír la voz en un disco de ortofónica.

Su acción, como la voz en el disco, no es «suya», es reflejo e inspiración del medio social. Como recuerda Bernard Shaw en Santa Juana, es «arrastrado» quizás sin saber ni por qué.

Reconoce lo infinito de la humana obra. Comprende como el Zaratustra el sentido de la tierra. Es santo de esta tierra, héroe de estos hombres y genio de las pequeñeces del momento. No aspira al

«trascendentalismo». Tiene orgullo de ser puente para que los demás avancen sobre él. Probablemente no creará en el superhombre nietzscheano. Pero reconoce el progreso habido del gusano al mono y de este al hombre. De igual manera el materialismo histórico le ha enseñado el paso del feudal al burgués y de este al proletario.

Cuando muere, completamente consumido, agotado, como un leño en un incendio, muere satisfecho reconociendo la utilidad de su obra. Se ha quemado violentamente. Pero ha iluminado a muchos y ha calentado un tanto la fría atmósfera social.

Si eres estudiante es posible que no comprendas tu profesión. Habrás visto si eres sincero, que de nada vale la sabiduría médica si un enorme tanto por ciento de males no lo produce nada más que las miserias y las injusticias sociales.

Habrás visto que todas las teorías jurídicas son nada ante el interior de la clase dominante. Habrás visto que de nada valen tampoco las conquistas de la moderna industrialización si la enorme mayoría de la población vive aún las condiciones del abuelo de las cavernas. Entonces, querido camarada, si ninguna de las profesiones anteriores que se cursan en las universidades burguesas te llama, hazte *revolucionario*. Ve a las cárceles a buscar el doctorado.

Si eres obrero, si comprendes que tus 8 a 16 horas de trabajo son una explotación sin límites, comprende que jamás tú ni la sociedad recibirán el beneficio de tu trabajo, si comprendes que a pesar de todas las huelgas siempre serás explotado, hazte *revolucionario*. Los oprimidos hoy buscan a estos profesionales que llenan la gran necesidad del momento. Es la profesión sin competencia, la profesión triunfante, la profesión que todo hombre honrado debe desempeñar.

1927-1928

Resolución sobre la América Latina del Congreso Antiimperialista de Bruselas

Existe en América un despertar de la conciencia nacional revolucionaria que se manifiesta por una lucha más aguda contra el imperialismo. Todas las fuerzas progresistas unen para luchar contra el imperialismo y, muy especialmente, contra el imperialismo yanqui que con su penetración económica y política empeora las condiciones de vida de los pueblos y amenaza la soberanía territorial de los mismos. Los Estados Unidos de América, después de la guerra de 1914, fortalecidos por el reconocimiento de la Doctrina Monroe en el Pacto de la Sociedad de Naciones, han intensificado aún más esa política de penetración acaparando las más importantes fuentes de materias primas e impidiendo el desarrollo económico de las naciones latinoamericanas. El imperialismo estadounidense casi ha triplicado la cantidad de capital colocado antes de la guerra en América y actualmente alcanza más del 40% de los capitales invertidos en el mundo entero. En cambio, el imperialismo inglés retrocede progresivamente ante el imperialismo yanqui.

LUGARES DE MAYOR PRESIÓN IMPERIALISTA. México, Nicaragua, Panamá y Haití son los lugares donde la presión imperialista se manifiesta con mayor violencia. En la primera de estas naciones, el imperialismo, por su acción diplomática y continuas amenazas de ocupación militar,

quiere ahogar las aspiraciones del pueblo e impedirle la consolidación de sus conquistas revolucionarias. Algunos grupos del clero y los latifundistas, igualmente afectados por la Constitución de 1917, se han opuesto constantemente al movimiento de liberación nacional. En Nicaragua, los Estados Unidos, violando los principios del Tratado de Washington, sostienen un gobierno anticonstitucional contra la voluntad del pueblo, bloquean las costas y envían tropas con el fin de evitar el triunfo de la Revolución. Para realizar esta ocupación se pretexto la defensa de la vida y los derechos de los ciudadanos estadounidenses; pero, en realidad, lo que se intenta es someter al pueblo nicaragüense para asegurar supuestos derechos a la construcción de un nuevo canal interoceánico. Panamá desmembrado de Colombia, sufre hoy la imposición de un nuevo tratado que le arrebatara los últimos restos de su soberanía nacional. El pueblo haitiano, después de ser víctima de la ocupación militar, ocupación que ha asesinado a millares de ciudadanos, se encuentra hoy sometido al protectorado de los Estados Unidos.

DIVISIÓN DE LA AMÉRICA LATINA. La América Latina, en sus relaciones con el imperialismo yanqui puede considerarse dividida en cuatro sectores:

El sector del Caribe, México, América Central, Panamá y Antillas, donde el imperialismo tiene además de sus intereses de expansión razones de estrategia militar, como la construcción de canales y bases navales. En este sector el imperialismo ha pasado ya del período de la concesión, del tratado, de la acción diplomática para entrar en el de la acción militar. Es necesario, sin embargo, considerar la situación de México donde se realiza un proceso de liquidación del feudalismo y de ensayos para crear una economía propia frente a la acción imperialista.

El segundo sector es el de las llamadas repúblicas bolivarianas: Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia, donde la acción del imperialismo se encuentra en el período del empréstito, de la gran concesión, del tratado. El imperialismo presta su apoyo directo o indirecto a los gobiernos despóticos de estos países, gobiernos que son verdaderos agentes del imperialismo.

El tercer sector está constituido por los países donde las condiciones económicas han alcanzado un mayor desarrollo. Las repúblicas del Plata y Chile, países donde el imperialismo británico conserva todavía una gran influencia y donde el capitalismo industrial es el más avanzado de la América Latina.

El cuarto sector está formado por el Brasil, país que por sus particulares condiciones económicas, políticas y sociales presenta características especiales en su desenvolvimiento.

LA DOMINACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA. Si los EE.UU. en los comienzos de su expansión han luchado por la conquista de territorios, su política cambia a fines del siglo XIX. Se apoderan de las grandes riquezas de la América Latina; las materias primas caen en sus manos, controlan los medios de producción, los transportes marítimos y terrestres son también controlados. Al mismo tiempo que invierten capitales en las industrias e instalan poderosas sucursales de sus bancos, hacen empréstitos a los gobiernos latinoamericanos en condiciones que hipotecan la soberanía de dichos países.

Esta acción de dominación económica ha permitido naturalmente al imperialismo la dominación política. En Cuba imponen la Enmienda Platt y mantienen en el poder al general Machado que asesina a los líderes obreros, disuelve organizaciones y suprime todas las garantías constitucionales. En Puerto Rico y Filipinas establecen un régimen de

gobernadores militares. Las convenciones firmadas con la República Dominicana y con la de Haití colocan a estos países en condiciones similares a las de Cuba. En la América Central, el Tratado Bryan-Chamorro, por el que se hipoteca anticonstitucionalmente una gran parte del territorio de Nicaragua, concede derechos a los Estados Unidos para construir un nuevo canal, aun violando las soberanías de Honduras, Costa Rica, y El Salvador. Pero si el imperialismo de los EE.UU. ha luchado por obtener un control político y directo en varios países, no ha tenido necesidad de hacerlo así donde sostiene y utiliza los gobiernos dictatoriales existentes, representantes de los intereses latifundistas.

Hace ya varios años que los EE.UU. sostienen en Venezuela a Juan Vicente Gómez, quien ha entregado todas las riquezas naturales a los imperialistas. El imperialismo yanqui se prepara para hacer en Venezuela lo que ya ha hecho en Colombia. De la misma manera que separó a Panamá para convertirla en república, con el fin de asegurarse el dominio absoluto del canal, proyecta ahora separar a Venezuela de la región de Maracaibo, que es el centro petrolero del país, por el temor de que caiga el gobierno del general Gómez y para crear una pequeña república más fácil de someter a su dominación. En el Perú sostienen a Leguía, quien persigue a todos los elementos progresistas. En el actual conflicto Tacna-Arica se ha ingeniado para mantener la discordia latente entre los países latinoamericanos y obtener así nuevas posesiones.

La penetración imperialista en estos países ha agudizado el problema indígena y el de los negros por la concentración de la tierra, ya que los negros y los indios constituyen la inmensa mayoría de la población agraria. Únicamente luchando contra el imperialismo podrán esas masas llegar a su emancipación.

En su expansión imperialista los EE.UU. utilizan como un instrumento a la Unión Panamericana. Los congresos políticos y científicos organizados por esta entidad son también maniobras del imperialismo.

Hay que señalar a las organizaciones obreras norteamericanas que deben realizar una obra más activa y más eficaz contra el imperialismo de su nación. Solamente con esta base, reclamada por una gran parte del proletariado de los Estados Unidos, es como se podrá establecer una verdadera inteligencia entre las fuerzas productoras de los EE.UU. y la América Latina.

Cuando los gobiernos sometidos no pueden cumplir muy eficazmente sus funciones en favor del imperialismo, este envía misiones para reorganizar las finanzas, la educación, etcétera, etc.

BASE DE LA LUCHA Y ALIADOS. La base de la lucha contra el imperialismo se encuentra en las masas obreras y campesinas las cuales, como en China, pueden oponerse a la presión del poder imperialista por grandes movimientos colectivos, por el boicot y también por otras armas. Pero como el problema del imperialismo es el problema capital de la América Latina es necesario que todos los elementos progresistas se interesen por esta lucha: los intelectuales, los estudiantes y la clase media, también afectados económica y políticamente por la penetración del imperialismo. La lucha antiimperialista necesita la unidad de todas esas fuerzas.

El imperialismo se ha creado poderosos enemigos interiores. Los obreros que constituyen los ejércitos de ocupación y de guerra, que sufren la competencia del trabajador colonial, que son explotados por nuestro común enemigo los campesinos; los intelectuales; las razas oprimidas son también nuestros aliados dentro de los Estados Unidos mismos.

Todos los otros pueblos que luchan contra el imperialismo: China, la India, Egipto, luchan con nuestro común enemigo. Las corrientes populares de todas las naciones imperialistas que se oponen a las guerras y a las intervenciones son factores que ayudan al movimiento de liberación de la América Latina. La Unión de los Soviets, como ya todos lo aceptan, demuestra cómo pueden federarse las naciones en un pie de igualdad, y vivir por sus propios medios sin sufrir la penetración imperialista.

LEMAS PARA LA ACCIÓN. La acción práctica contra el imperialismo debe basarse en los puntos siguientes:

- Frente unido de todas las fuerzas imperialistas: organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles, es la condición indispensable para el triunfo de los antiimperialistas.
- Unión política y económica de la América Latina: esta unificación puede comenzar por acuerdos regionales como, por ejemplo, la Federación de la América Central.
- La nacionalización del subsuelo y de las grandes industrias monopolizadas por los imperialistas, así como el reparto de tierras entre los campesinos son conquistas que contribuirán poderosamente a la destrucción del imperialismo.
- La liberación absoluta de todas las colonias como Puerto Rico y Filipinas.
- La revisión de todos los tratados y convenciones que lesionan la soberanía de los países, como la Enmienda Platt, los tratados Bryan-Chamorro, los de Panamá, las convenciones de Haití y Santo Domingo.
- La retirada de las tropas yanquis de Haití y Nicaragua y la supresión de la Ley Marcial que rige en el primer país.

- La independencia absoluta de todo el territorio de Panamá como una condición previa para el libre tránsito de todas las naciones por el Canal.
- La supresión de las dictaduras cómplices del imperialismo.

Por las delegaciones latinoamericanas:

Eddo Fimmen, representante de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM); *Ismael Martínez*, representante de las Agrupaciones Obreras y Campesinas del estado de Tamaulipas (México); *Julio A. Mella*, representante de la Liga Nacional Campesina de México y de la Liga Antiimperialista de la América (Sección Mexicana y Comité Continental Organizador); *Leonardo Fernández Sánchez*, representante de la Sección Cubana de la Liga Antiimperialista de las Américas, de la Universidad Popular «José Martí» y de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París; *Carlos Deambrosis Martín*, representante de la Unión Patriótica de Haití; *Andrew Almazán*, representante de la Liga de los Derechos del Hombre de Haití; *José Vasconcelos*, representante del Partido Nacionalista de Puerto Rico; *Julio A. Mella*, representante de la Sección Salvadoreña de la Liga Antiimperialista de las Américas; *Gustavo Morales*, representante de la Sección Nicaragüense de la Liga Antiimperialista de las Américas; *Julio A. Mella*, representante de la Sección Panameña de la Liga Antiimperialista de las Américas; *V. R. Haya de la Torre*, representante de la Sección Panameña de la Liga Antiimperialista de las Américas; *Gustavo Morales*, representante del Partido Socialista Revolucionario; profesor *Alfonso Goldschmidt*, representante del Partido Revolucionario de Venezuela; *Carlos Quijano*, representante del Partido Revolucionario de Venezuela, de la Unión Obrera Venezolana y de la Sección Venezolana

de la Liga Antimperialista de las Américas; y *V. R. H. de la Torre*, del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales del Perú (con reservas); *Eudósio Ravines*, del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales del Perú (con reservas); *Vittorio Codovilla*, representante del Socorro Obrero Internacional (Sección Sudamericana); *Eudósio Ravines*, representante de la Liga Antimperialista de las Américas (Sección Argentina); *Carlos Quijano*, representante de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París.

Las Resoluciones sobre América Latina fueron secundadas por los siguientes delegados de los Estados Unidos: *M. Gómez*, representante de la Sección Estadounidense de la Liga Antiimperialista de las Américas; *Ricardo B. Moore*, representante del Congreso Americano Obrero de Negros y de la Asociación Universal para el Mejoramiento del Negro; *Roger Baldwin*, de la American Civil Liberties Union.

El machete, no. 62. México, D.F., primera quincena de abril de 1927.

La provocación imperialista a los Soviets

Un nuevo ataque se emplea contra la Unión de los Soviets. Primero fue la invasión armada de los ejércitos imperialistas. Más tarde la protección a las bandas de «blancos» mercenarios. Hoy se aspira a terminar con la primera república de obreros y campesinos, mediante una guerra internacional provocada por los imperialistas. La era de las provocaciones se desarrolla. En distintos países suceden acontecimientos que obedecen a una sola consigna: la de los imperialistas, principalmente la Inglaterra del asustado Chamberlain.

Los atentados a la representación diplomática en Pekín, el mismo procedimiento utilizado ante la representación comercial en Londres; el recrudecimiento de la campaña de calumnias por la prensa; los planes terroríficos internacionales que preparan las policías de Scotland Yard y los sicarios de Chang Tsolin para «descubrir» supuestos *complots*; el asesinato de Voikoff; los atentados terroristas de Minsk, Moscú y Leningrado por los monarquistas, que solamente ante el apoyo extranjero se atreven a repetir sus antiguas fechorías; todo esto indica un deseo marcado de provocar a la guerra a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Ninguna nación imperialista hubiera soportado tanto.

¿Por qué esa guerra? —dirán los tontos a los hipócritas. ¿Acaso no fue realmente la del 14 «la última guerra» por la paz del mundo? La guerra será; la guerra la provoca Inglaterra; la guerra es la única salida

del moribundo imperio británico. La reacción conservadora inglesa lo comprende muy bien. El despertar del proletariado inglés, a partir de la última huelga general; la radicalización del Partido Laborista frente al caso de China y a la traición de los líderes de la derecha; la nueva orientación dada al imperio después de la última conferencia colonial; la pérdida de los mercados de la América entera —inclusive el Canadá— ante el avance del joven y fuerte imperialismo yanqui; la Revolución China, y lo que es más importante, la repercusión de este movimiento en la India, hacen que la burguesía imperialista de Londres se juegue a una sola carta —procedimiento común a los desesperados— todo su porvenir como clase dominante y explotadora. El último acontecimiento —la Revolución China y su trascendencia en el Asia— es lo que más preocupa al Gobierno de los *Torys*. A partir del Congreso de Bruselas, la cooperación del Oriente se ha hecho efectiva por los pactos firmados y por la acción conjunta del Kuo Ming Tang y el poderoso Congreso Nacional de la India, en representación de la mitad de la población del globo (China, 400 millones de hombres, e India, 300). La consolidación de un Gobierno Nacionalista en Pekín, será la señal para la insurrección en la India. Pero estas no son todas las razones que mantienen a Chamberlain en un continuo histerismo, que se traduce por sus declaraciones contra el proletariado. Chamberlain ve la «mano de Moscú» hasta en el polvo que empaña su monóculo cursi. Unas cuantas cifras aclararán, más aún, los ataques a la URSS, y la necesidad de una guerra para Inglaterra.

En 1927, la producción industrial en Rusia ascenderá a un ciento seis por ciento sobre el nivel de antes de la guerra. La industria se ha desarrollado sobre la agricultura con la siguiente velocidad (*Discurso de Ríkov*):

En 1924-25	7,6	32,8
En 1925-26	18,6	37,7
En 1926-27	5,3	18,1

Que la industria se desarrolle con mayor intensidad que la agricultura, ¿qué significa? Significa algo muy importante para México y los países coloniales: que el país deje de ser un simple productor de materias primas para que otros países las elaboren. El Soviet no solo ha reconstruido ya su economía, sino que la ha reconstruido sobre una base de independencia tal, que constituye una defensa admirable ante el ataque de los imperialistas extranjeros, sin los cuales podrá vivir pacíficamente. Pero el aumento de la producción industrial con la velocidad expuesta, indica algo más. Un buen tanto por ciento del aumento industrial, corresponde a la producción de medios de producción.

En otras palabras, los medios de construcción económica del socialismo indican que no solamente son superiores a los capitalistas, sino que también son una futura amenaza, en el terreno puramente comercial e industrial, para la economía capitalista mundial.

La URSS como factor político revolucionario, no es discutida por nadie. Estamos de acuerdo en que la Internacional Comunista es una amenaza a la paz y a la civilización... capitalista. Ella será sin duda alguna, la creadora de las repúblicas socialistas en todas las naciones del orbe.

Ahora bien, la guerra vendrá. Pero no es a Inglaterra solamente a quien ha de agradarle. Es posible que un *trust* mundial de naciones capitalistas y fronterizas, dirigidas por Inglaterra fuese más fuerte que el Estado Proletario. Pero la próxima guerra imperialista será aún más internacional que la anterior, y, lo que más preocupa a las naciones capitalistas, el espíritu antimilitarista de los proletarios de todas las naciones, inclusive del proletariado inglés, y la constante fermentación revolucionaria de las colonias, las cuales tomarán las armas, como el proletariado, pero no para defender a sus amos, sino para hacer, unos, la emancipación de su clase y las otras, las de sus nacionalidades oprimidas. Por eso no se ha desencadenado

la guerra. Hoy la guerra es más difícil que en 1914, y a los antagonismos de los imperialistas, hay que añadir la rebeldía del proletariado mundial apoyado por la única nación proletaria. Sin embargo, la guerra no será el triunfo del oriente bárbaro, como grita la prensa capitalista y reaccionaria. Una vez expuesta la forma de lucha; todos comprenderán que la lucha de la URSS contra el gobierno inglés será la lucha del proletariado contra el capitalismo, de los explotados contra los explotadores de los pueblos oprimidos —como la China nacionalista, segura aliada de la URSS— contra los gobiernos imperialistas y opresores. Tal es la realidad. El proletariado de México y de la América Latina tiene su bando. Los gritos de la prensa diaria y de las agencias cablegráficas imperialistas, no lo van a engañar. El proletariado de toda la América no puede estar con los explotadores, con el gobierno inglés, sino contra los masacradores de Nankin, y del pueblo chino, contra los opresores sangrientos de la India, contra los que detentan una buena parte de las riquezas de la nación mexicana, contra los aliados del imperialismo yanqui en la explotación de estas tierras; contra el imperialismo inglés.

La lucha de la URSS contra el Gobierno inglés será, finalmente, la lucha del socialismo contra el capitalismo, de las naciones oprimidas contra las imperialistas, y México, el proletariado de este país, sabrá estar aliado del socialismo y de la lucha por la liberación nacional, ideales caros al pueblo de México que ha venido luchando por ellos desde hace muchos años.

El machete, no. 67, primera plana, cols. 2 y 3; y p. 2, cols. 2,3, 4 y 5. México, D.F., tercera semana de junio de 1927. Firmado con el seudónimo de Cuauhtémoc Zapata.

Cuadros de la Unión Soviética

Una fábrica en el país de los trabajadores

LAS FÁBRICAS ANTES Y DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN. «Hay que hacer de cada fábrica una fortaleza de la Revolución» así gritaba Lenin a los bolcheviques. De aquí la importancia que dio él siempre a la creación de los núcleos revolucionarios en las fábricas. Quien tiene las fábricas, tiene el país. Esto es fácil asegurarlo hoy, después de la Revolución Proletaria, donde una minoría (una frase célebre era que «el partido de los bolcheviques cabe en un sofá») pudo tomar el poder, traer a su lado a los campesinos, a los soldados y, con esta inmensa mayoría, establecer un nuevo régimen basado en la acción de estos elementos: la democracia proletaria. Fueron las fábricas las que hicieron posible la terminación de la nobleza, de los capitalistas nacionales y de los mercenarios e imperialistas extranjeros. Ellas son las que permiten la organización de la lucha revolucionaria en los demás países.

La importancia de la fábrica nace de la concentración de proletarios que facilita la propaganda, la organización, la lucha y la adquisición de la conciencia de clase. Un obrero de la fábrica *Dinamo*, veterano de la Revolución de 1905, me contó una vez cómo un gobernador de Moscú había propuesto al Zar la destrucción de la fábrica y prohibir la construcción de otras con más de 50 obreros. Claro es que su «solución» a

la lucha social —su solución feudalista de noble terrateniente— no pudo impedir el desarrollo de las fábricas, del capitalismo y, simultáneamente, del proletariado. Las fábricas continuaron, y con ellas las huelgas, las protestas y la Revolución.

¿Quién mejor que la burguesía conoce el valor de las fábricas, cuando las ve paradas porque falta el obrero? ¿No cree esa burguesía histórica que en cada huelga va a perder «su propiedad»?

Si la fábrica fue importante antes de la Revolución, se puede asegurar que su importancia es actualmente mayor. Si ayer en la Rusia zarista, y hoy en los países capitalistas, la fábrica es fortaleza del proletariado para la conquista del poder, ahora, en la primera república socialista, durante la segunda fase de la Revolución, o sea el período constructivo, la fábrica es el dinamo generador de la energía industrial, social y política. Una fábrica bajo el socialismo es la parte más fundamental del laboratorio donde se prepara la sociedad comunista. Por allá, bajo la dictadura capitalista, la fábrica es la trinchera de los obreros, la prisión donde los capitalistas los guardan, el anticipo de su tumba, el cadalso de su vida. Por aquí, bajo la dictadura del proletariado, es la escuela técnica de los productores, el ágora de la política nacional, la mina inextinguible de donde el socialismo obtiene la materia prima: el proletariado industrial.

LA DIRECCIÓN TÉCNICA. Al principio, los primeros en sabotear la Revolución, en asustarse ante el cambio habido, fueron los intelectuales y los técnicos. Los técnicos y especialistas, acostumbrados a ver siempre las cosas por el lado de su oficio y nada más —como si no hubiera otro mundo— no se supieron adaptar al nuevo orden social donde, indudablemente, iban a estar mejor. El obrero, como antaño la burguesía, tomó sobre sí la tarea de aprender lo que la opresión de años anteriores le había impedido conocer. El proletariado fue su propio maestro.

Empezaron a aprender experimentando, como si tuvieran que descubrir, por sí mismos, toda la ciencia de las generaciones pasadas.

En medio del hambre, del bloqueo, de la guerra civil, de la conjura mundial en su contra, del boicot internacional, el obrero ruso aprendió y se especializó en todo lo que era necesario. «Hace seis años un automóvil tardaba en hacerse ocho meses, el tiempo en que hoy se hacen más de 500». Así se expresaba el director técnico de la fábrica de automóviles A.M.O. ante una delegación extranjera que visitaba los talleres. Donde el aprendizaje no ha sido lo bastante extenso e intenso para capacitar a los obreros, se ha «conquistado» a los antiguos técnicos. Muchos de ellos han comprendido que la Revolución proletaria no emancipa solamente al obrero manual sino también a ellos, pobres víctimas del capitalista y de su falta de solidaridad de clase. «El socialismo significa contabilidad», dice Trotsky en *¿Hacia dónde va Rusia?* La reorganización de una fábrica socialista nada tiene que envidiar, en cuanto a perfección técnica y administrativa, a esas maravillas de la industria estadounidense. Los peñones para las distintas ramas, el control de la cantidad y la calidad, toda la perfección industrial del capitalismo se la ha asimilado el primer Estado socialista. Íntimamente ligado con la organización técnica de las fábricas, está el Consejo Supremo de Economía, que es el regulador nacional de la producción, el guardián celoso de las necesidades del pueblo, de *cuánto* hay que producir y de *qué* hay que producir. Ese caos de superproducciones, de crisis, etc., característico de la economía capitalista, encuentra en el CSE, bajo el régimen socialista, su exterminador y verdugo. El CSE, puede compararse a un médico que señalase a su cliente el alimento y el ejercicio necesarios para desarrollarse y vivir sano: él determina las necesidades del país y el futuro rendimiento de la producción.

Existe algo más y no sin importancia, que juega un papel principal en las fábricas del país de los trabajadores: los comités de fábrica.

LOS COMITÉS OBREROS EN LAS FÁBRICAS. Los comités obreros que se nombran en cada una de las fábricas por los mismos obreros, y de acuerdo con las necesidades de la producción, son los siguientes: *Producción, Cultura, Defensa y Conflictos*. Conocer las funciones de estos comités es conocer todo el régimen nuevo de las fábricas soviéticas. Conocer este régimen no tiene por fin satisfacer una curiosidad intelectual, sino contrastarlo con el que existe en los países capitalistas.

EL COMITÉ DE PRODUCCIÓN. Siendo la producción para la sociedad, para los obreros y no para los accionistas de una empresa o para capitalistas privados, son los trabajadores los más interesados en la buena marcha de ella. La función principal de este comité es cuidar de que no se produzcan derroches inútiles, de que la maquinaria y la materia prima existan en buena calidad y suficiente cantidad. Los obreros estudian las innovaciones que se pueden hacer en el sistema de trabajo o en las máquinas. Este procedimiento ha dado un magnífico resultado. Constantemente están perfeccionando máquinas o inventando otras nuevas. No hay que olvidar la existencia de numerosas escuelas técnicas y facultades obreras, donde el proletariado se culturiza. Estas instituciones no son extrañas a esos progresos. He aquí un ejemplo comprobado por el que escribe. Un antiguo obrero de la fábrica *Turkat* inventó una maravillosa máquina de cigarrillos. Pertenece al tipo de las más perfectas de Occidente. Por un lado recibe la hoja y por el otro a los pocos segundos sale el cigarrillo empaquetado en la caja —que es hecha en la máquina también— y dispuesto para la venta con la marca de la casa. Para ser perfecta, según la jocosidad de un joven del *Komsomol* (Juventud Comunista) que trabaja en esa fábrica, solo necesita dos cosas más: producir el tabaco y ¡fumarlo! Gracias a este invento de un obrero

la fábrica produce 12 millones de cigarrillos diariamente. Esta no es la mayor fábrica. No hay que olvidar que la «maquinización» en la Unión Soviética no es dañosa al proletariado. Por el contrario, lo beneficia grandemente haciendo el trabajo más humano, menos extenuante. Los obreros que quedan sin empleo por la invasión de la máquina, además de la protección oficial a los sin-trabajo, hallan rápidamente ocupación en nuevas industrias, dada la creciente y rápida industrialización del país.

Los gastos generales, sueldos, etc., entran bajo el control de este comité.

Los comités para el control de la producción tienen un gran valor en los mismos países capitalistas. Por ellos el obrero sabe lo que hay de verdad en las declaraciones de los patronos sobre la mala marcha de los negocios, carencia de materias primas, necesidades de rebaja de salarios, etc. Como un medio de educación a los obreros para capacitarlos progresivamente en la administración de lo que ellos tendrán en sus manos mañana, son también muy útiles.

EL COMITÉ DE CULTURA. Tiene como finalidad proporcionar a todos los trabajadores de la fábrica el «alimento cultural», según la traducción literal de la frase. Se ocupa de la biblioteca que cada fábrica tiene. Algunas grandes fábricas tienen entre siete y diez mil libros. La biblioteca no es una cosa muerta. Una comisión se encarga de hacer propaganda verbal y gráfica sobre los libros más útiles. Otra organiza lecturas y discusiones sobre distintas materias. Finalmente, los libros se prestan por cierto tiempo para poder ser leídos con toda comodidad. Bajo la dirección de este comité se organizan excursiones a lugares históricos, museos, teatros, etc.

El mismo comité es el encargado de hacer la selección de los más aptos, de los de mayor vocación para el estudio de las carreras universitarias. Una vez elegidos, son enviados a estudiar por cuenta del sindicato. La selección no se hace solamente entre los trabajadores jóvenes sino entre los hijos de todos los trabajadores. En casi todas las grandes fábricas existen Escuelas de Aprendices bajo la dirección del Comité de Cultura. En estas escuelas se imparte enseñanza teórica general por tres horas, y durante otras tres la técnica del oficio. Existen cursos especiales sobre química, electrotecnia, etcétera (según la fábrica), para perfeccionar a los obreros adelantados. El proletario ya no es una parte más en la máquina, sino que estudia el *para qué*, el *de qué* y el *cómo* de cada cosa de la producción.

Cada fábrica tiene su club cultural y recreativo, organizado y dirigido por el Comité de Cultura. En ellos se realiza toda la propaganda social, y los principales cuentan con teatros, juegos y ejercicios atléticos. El ajedrez no falta en ninguno; constituye una recia pasión colectiva. En varios lugares de las fábricas existen diarios de pared para el comentario de las noticias locales.

EL COMITÉ DE DEFENSA. Está encargado de velar por la salud de los trabajadores, por su seguridad personal, por el cumplimiento de todas las leyes y disposiciones en lo referente a la protección del trabajador, ora sea hombre, ora sea mujer. Los mismos obreros haciendo cumplir las leyes que votaron para la protección de su clase. La higiene de los talleres, las reparaciones o distribuciones en las maquinarias para que la vida de los trabajadores no peligre, son una de las misiones principales de este comité. Vigila la distribución de ropa especial para el trabajo; la repartición de grasas, mantquilla o leche que se otorga gratuitamente en algunas fábricas, el número de horas que se debe trabajar y todas aquellas

medidas de protección efectiva al trabajador. La jornada máxima es de ocho horas y en algunos trabajos agotadores, seis o siete horas nada más. De acuerdo con médicos especiales, se encargan de cuidar del estado de salud de los obreros. Todos aquellos que padezcan enfermedades o simples desequilibrios en sus organismos son enviados a las casas de reposo, a los hospitales. El comité se encarga también de hacer cambiar los obreros de un trabajo a otro para evitar los inconvenientes de la permanencia por largo tiempo en una sola clase de trabajo monótono.

Durante los veranos son enviados los obreros a tomar sus vacaciones anuales. Los antiguos palacios de los nobles y los hoteles veraniegos de la burguesía son hoy utilizados para las vacaciones de los que durante el año han estado sosteniendo la sociedad con su trabajo, sin explotación. La Crimea, las playas del Mar Negro, la región del Cáucaso son —para utilizar un símil no exacto— la Costa Azul proletaria. No es exacto el símil porque en estos lugares no están los jugadores, los parásitos como en las playas del Mediterráneo, sino los obreros emancipados haciendo vida libre e higiénica, no disipada. Los obreros en vacaciones conservan sus salarios y están bajo la dirección de facultativos.

LA PROTECCIÓN A LA MUJER Y AL NIÑO. La atención más grande es dada a la mujer encinta. Además del donativo que el Estado le hace al nacer el niño, cuenta con la protección del sindicato. Dos meses antes y dos meses después del parto, está relevada de todo trabajo, pero continúa percibiendo el mismo sueldo. Cada fábrica tiene su casa-cuna donde los niños son dejados a la hora del trabajo. Allí están magníficamente atendidos por *nurses* graduadas, quienes se encargan de su cuidado, alimentación —si son mayores— y de la inspección médica. La madre puede abandonar el trabajo para atender la alimentación del niño en el período de la lactancia. En cada fábrica se organizan secciones de

la sociedad llamada *Pioner*, la cual tiene por finalidad la educación comunista de la nueva generación proletaria. Los dos seres más explotados dentro de la clase más explotada en la sociedad capitalista encuentran en la URSS un deseo de que recobren su verdadera igualdad en derechos y ventajas sociales con el hombre.

LAS VIVIENDAS. En muchas fábricas, a poca distancia de las mismas, existen las viviendas de los obreros. Pero el problema de las viviendas es un gran problema en casi todas las grandes ciudades de la Unión Soviética y especialmente en Moscú. La afluencia de público a las ciudades, la rápida industrialización y concentración del proletariado ha creado este problema. No por esto suben los precios del alquiler. Las casas fueron socializadas desde los primeros días de la Revolución proletaria. Los grandes edificios públicos —teatros, iglesias, etc.— han pasado al uso común, es decir, se dedican a servicios públicos. Mientras que las casas de viviendas en su mayoría han pasado a poder de los mismos que las habitan. Mas para el obrero se construyen casas especiales junto a los lugares de trabajo. Otras grandes casas —las que han pasado para rentar a los Soviets locales o a organizaciones distintas— cobran alquiler a los que las viven. Pero este alquiler se determina por el salario y la profesión del individuo. Un estudiante, por ejemplo, pagará por su cuarto un rublo al mes (un rublo es igual a un peso mexicano). Un obrero de salario medio pagará por una vivienda siete o 10 pesos. Pero los usufructuarios del salario máximo que un comunista puede ganar (unos 130 dólares), pagarán más aún. Y si un *nepman* —el nombre que se ha dado vulgarmente al tipo transitorio de la pequeña burguesía comercial— necesita alquilar una casa de las citadas, por igual regla de justicia pagará la misma cantidad multiplicada por dos o por tres.

LAS COOPERATIVAS EN LAS FÁBRICAS. «Tome parte en el movimiento cooperativo y contribuirá a la solidificación del socialismo». Tal es el cartel que se lee a la entrada de algunos comedores de fábricas. Los obreros han tomado parte muy activa en el movimiento cooperativo. Existen organizadas cooperativas de consumo para la compra en común, directamente del productor, de los artículos de primera necesidad. Casi todas las fábricas cuentan con su restaurante cooperativo. En el restaurante de la fábrica *Dinamo* una buena comida de tres o cuatro platos de inmejorable calidad cuesta treinta centavos.

Muchas fábricas tienen la protección sobre una aldea. Esto quiere decir que se encargan de la propaganda social, de la cooperación a la construcción económica y hasta varias fábricas organizan cooperativas agrícolas con los campesinos. Tal es el cuadro rápido de la vida y organización en una fábrica del país de los trabajadores. Los lectores contrastarán la vida del obrero soviético con la de los demás obreros del mundo. La contestación solo puede ser una: luchar por imponer aquello en los otros países.

El arte de los campesinos

Los elementos predominantes en las manifestaciones artísticas de la vieja Rusia eran aquellos que Lenin llamó «de propietarios, burócratas y banqueros». El poder de los Soviets trata de que el arte responda a las nuevas exigencias de la vida.

En Rusia siempre ha habido pasión por el arte decorativo. Pero «se pretende hoy —dijo Víctor Nicolski— crear una nueva belleza, la belleza de la correspondencia perfecta entre el objeto y su uso, con exclusión de toda banalidad». No queremos decir que se pretende una sola civilización

igual y monótona, como los pseudo-documentos en cuestiones sociales afirman que desean los comunistas. Se toma en consideración —y esta es una de las grandes esperanzas, al decir de Lunacharski— el elemento de la producción nacional de las diferentes regiones soviéticas. Hacer lo contrario sería simplemente, como opina un artista ruso, «una caricatura del comunismo».

Entre las más interesantes manifestaciones del arte popular ruso, figuran las producciones de los campesinos. Nada ha de extrañar esto en un país donde cerca del 85% de la población vive de la agricultura. El arte campesino, que es una forma de la pequeña industria doméstica, revela también importancia desde el punto de vista utilitario para subvenir a las necesidades de los campesinos soviéticos. Se calcula que de cada diez habitantes de las aldeas rusas, uno o más depende del trabajo en la pequeña industria doméstica.

Las más variadas producciones tienen lugar. El trabajo en madera —ya que la URSS es uno de los más grandes depósitos forestales del mundo— es uno de los más importantes. De las manos de los campesinos surgen rápidamente muebles del más puro estilo ruso. Otras veces son juegos de ajedrez modernistas: las piezas no son ya las clásicas torres, reinas, rey, etc., sino de un lado los «blancos» (el burgués, la burguesa, el oficial zarista, la torre de iglesia), y del otro los rojos (el obrero, la campesina, el soldado rojo, el yunque, etc.). Útiles de escritorio, cajas, estantes, bandejas, portarretratos, todo de fina madera y bellamente tallado y coloreado por el arte de los campesinos. Pero donde la madera hace prodigios de utilidad y belleza es en los juguetes. Cientos de variados tipos de juguetes hacen la felicidad de los niños soviéticos y del exterior. Casi todos se caracterizan por sus ingeniosos y simples mecanismos: hay tablas de multiplicar que dan el total al moverse una pieza; obreros que mueven su martillo sobre cabezas de burgueses que simulan yunques;

curas que ponen sus manos sobre el cuerpo de dudosas «sobrinas»... Otras veces los juguetes son de tipos vistosos. Una juguetería soviética que tiene para los niños encantos de *Las mil y una noches*.

En algunas regiones, el arte campesino se dedica a realizar maravillas de bordados de hilo, repujados de oro sobre armas o adornos de plata (Cáucaso); otras veces, el cuero es el que sirve para el sustento y la expresión artística de los campesinos. Depende la producción de la facilidad de encontrar las materias primas. Junto a un bosque será la madera; en un centro ganadero el cuero.

La Revolución también ha transformado el arte campesino y la pequeña industria. Los motivos van cambiando en casi todo; juguetes, decoraciones, etc. A los asuntos religiosos o de la vida de los nobles han sucedido —con la misma técnica— los motivos revolucionarios, las luchas sangrientas de la Revolución, y las luchas pacíficas del proletariado construyendo con su esfuerzo el socialismo. Este motivo, con muchas variantes, es el más empleado.

El nuevo método

El método ha sido revolucionado completamente hacia la conquista de normas más eficaces. Muchas cosas continúan y continuarán produciéndose con los sistemas primitivos: la paleta y los pinceles del pintor no han cambiado fundamentalmente de Grecia a nuestros días. Pero en otras muchas cosas, de esas que se producen en gran escala para el mercado y que son de gran utilidad, los nuevos métodos industriales han hecho su invasión. En ciertos ramos de la producción textil, de la madera, etc., la máquina, con el alma de la electricidad, ha suplido al hombre.

La cooperación

Para esto se ha necesitado la cooperación de los antiguos artesanos. Han tenido que unirse en cooperativas para poseer en común los medios de producción y aumentar ésta. Hoy en día, con la mitad del esfuerzo producen varias veces más que antes, sobre todo en los artículos de madera, que son innumerables, como ya hemos dicho.

Producto de la cooperación, muchas cosas se han estandarizado (igualado), lo que favorece la producción y el consumo.

La venta al exterior se realiza también por medio de cooperativas de acuerdo con el Estado proletario. En las grandes ciudades de Europa existen los expendios permanentes de todos estos productos, que tienen una gran demanda. Estos constituyen un buen tanto por ciento de las entradas anuales de los campesinos soviéticos.

El Gobierno concede la más decidida protección a los campesinos en este ramo. Además de la exposición permanente de sus productos, cuentan con un instituto propio en la ciudad de Moscú para el mejoramiento de la producción mediante la aplicación de nuevos métodos y el perfeccionamiento de los trabajadores.

Un recuerdo del arte campesino y artesano de México

No se puede visitar una exposición en París o Berlín de la producción campesina y artesana de los Soviets sin recordar vivamente la producción similar de México. En la URSS un centenar de nacionalidades liberadas del yugo zarista entran en el pleno desarrollo de todas sus facultades artísticas, a la par que de las económicas y políticas y nos enseñan la contribución que el genio nacional de esos pueblos aporta a la futura

y heterogénea civilización internacional socialista. Más que en ninguna otra nación de la América, las nacionalidades de México —los indios puros y los mestizos trabajadores— aportan a la civilización actual, y aportarán aún más a la civilización futura, valiosas cualidades nacionales propias que ni la conquista ni el imperialismo han logrado destruir.

Los artesanos y campesinos mexicanos constituyen la inmensa mayoría del país. Igualmente en la URSS. Los primeros pueden encontrar en los métodos de sus hermanos soviéticos grandes inspiraciones para su mejoramiento.

El genio de producción artística es igualmente fecundo. Las condiciones de liberación económica no son iguales. Pero los métodos de cooperativa, de intensificación cultural del método de producción, la aplicación de la máquina, la electrificación y un sistema regular para la exportación, podrían contribuir poderosamente a la liberación económica del artesano y el campesino con pequeña industria.

En los Estados Unidos y en la misma Europa, toda la variada producción mexicana de este orden: sarapes, muebles, talabartería, alfarería, juguetería, etc., encuentra y encontraría más con organización adecuada, una buena aceptación y gran demanda.

El estadounidense o europeo occidental, hastiado de su civilización de «propietarios, burócratas y burgueses», encuentra en las variadas manifestaciones artísticas de los pueblos que sus gobiernos someten o tratan de conquistar, algo que no comprende en todo su valor, pero que admira.

Un «Día del Trabajo» en los Estados Unidos

La nación donde se verificó el asesinato que el proletariado universal conmemora el primero de mayo, tiene un «Día del Trabajo» especial.

El primer lunes del mes de septiembre es el señalado por el congreso americano y aceptado por los líderes de la American Federation of Labor como «Día del Trabajo». En él no hay protestas contra el régimen capitalista, como en los primeros de mayo. Nada habla del espíritu proletario del día. Para designarlo con exactitud deberíamos llamarlo *El día de la sumisión del trabajador*.

No hay grandes manifestaciones, porque estas son peligrosas. El proletariado reuniéndose adquiere conciencia de su fuerza como clase y esto es peligroso... Cada año va degenerando más el *Labor Day*.

Cuando fue preguntado Mr. Green por qué no se celebraba un gran mitin, como en años anteriores, respondió que *nadie asistiría*. Entonces ideó celebrar un día de campo y lanzar un discurso por radio para que cada uno lo oyera desde su casa. Poco más o menos así ha sido en todos los Estados Unidos el «Día del Trabajo». Pero en Saint Louis, Missouri, «la ciudad que no cabe en sí» por ser la patria de Lindbergh el aviador, el *Labor Day* se celebró «original y modernamente», al decir de la prensa capitalista. Anunciaron que después de cinco años que no se celebraba, este año lo harían... ¡en automóvil!

Esperamos a ver esta maravilla. ¿Cada proletario tendría su auto e iría al desfile manejándolo? El anuncio hacía creer que la Revolución Social a lo pequeño burgués o a lo *Ford* sería un hecho: se iba a celebrar el «Día del Trabajo» y cada obrero iría en *su automóvil*. Muy de mañana salimos a la calle para ver este raro festival y no perder ningún detalle para los lectores de *El Machete*.

A las 10, en medio de la indiferencia de los transeúntes pasaron tres veintenas de automóviles cubiertos de banderas norteamericanas —las mismas que ondean en Nicaragua y China— y con unos cuantos ocupantes en cada uno de ellos.

Pero los autos no eran particulares. ¡Qué desilusión! En este país donde se fabrican por miles diariamente y hay un auto por cada diez personas. Abundaban los carros de repartir las panaderías, tintorerías y otros pequeños establecimientos que tienen a sus obreros sindicalizados, y cuyos dueños son también sindicalizados. Allí iban en perfecta armonía y colaboración (¡qué estímulo para Morones!) los explotadores y los obreros...

¡Los trabajadores pasean en automóvil!

Desde los automóviles que iban escandalizando con claxons, lanzaban unas hojas. Tomamos una para ver si hablaban de algún ideal proletario, y no sufrimos decepción: ellas expresaban el ideal de aquel «proletariado».

«Los obreros recomiendan al público en el *Labor Day*, que compre en las casas aquí anunciadas por los patrones cumplan con su deber.»

Los discursos de los líderes de Saint Louis también fueron por radio, formando parte de los programas musicales ordinarios. Repitieron el mismo disco de siempre. Primero, alabanzas a Washington y Franklin, los «padres de la patria»; a continuación, alabanzas también

al Gobierno de hoy; luego, como siempre, un violento ataque contra los rojos «radicales extranjeros».

Así fue el *Labor Day* en Saint Louis, Missouri. Mientras en la América Latina se trabaje para la aristocracia obrera yanqui y los amos paguen bien, esa aristocracia puede seguir bendiciendo a su Gobierno, al ejército y a las flotas del mar y del aire.

Pero cuando los sin trabajo, como ya lo anunció el Secretario del Trabajo, Mr. Davis; cuando las exportaciones disminuyan, cuando sean llevados a otra guerra, entonces, ¿qué harán? Entonces recordarán que el Día del Trabajo es el primero de mayo, y se unirán a la falange de los revolucionarios.

Entonces... pero ¿cuándo será ese entonces?

El machete, no. 83. México, D.F., 8 de octubre de 1927. (Firmado con el seudónimo de Cuauhtémoc Zapata.)

¿Hacia dónde va Cuba?

Solo la nueva revolución podrá liberarla del colonialismo.

Se encuentra reunida la Asamblea Constituyente. Su organismo ha sido convocado ilegalmente, porque no se ha hecho por libre elección popular, sino a través de los partidos gubernamentales. Previamente se habían pasado leyes impidiendo la constitución de otros partidos o la reorganización de los oficiales. Está actuando ilegalmente, porque la única misión constitucional era realizar o aceptar las reformas acordadas por el Congreso. Pero a instancias del Presidente, está estableciendo nuevas «reformas». Aunque no hay noticias exactas de los resultados de la misma, parece cierto que todos los que hoy ocupan un cargo recibieran beneficios de «prorrogarse» dos años más al final de sus mandatos. El Presidente de la República, por así haberlo pedido él, «sufrirá» primero una reelección, y... posteriormente un nuevo período de seis años, es decir «prorrogado»... La vicepresidencia se suprime con el fin de evitarse el dictador peligrosas rivalidades entre los que aspiran a este puesto. *La campaña electoral y la Reforma* se habían hecho en nombre de la abolición de la «nefasta» reelección.

La «dulce» situación económica

La verdadera gravedad de la situación está en la organización económica del país. Aquí es donde podremos responder a la pregunta. Observando

la situación económica, lo mismo que la política, nos damos cuenta de cómo Cuba está en una bifurcación del camino de su historia.

Cuba produce entre el 20 o el 25 por ciento de la producción mundial de azúcar. Es, con el tabaco, la única industria importante. Toda la vida del país depende del precio del azúcar. Una medida, reveladora de un talento hacendístico de *Kindergarten*, ha empeorado la situación. Nos referimos a la limitación de la zafra para aumentar el precio. Ingenuamente supusieron los talentos del machadismo que los otros países remolacheros y cañeros no iban a intensificar la producción para tomar los mercados que Cuba abandonaba. Así sucedió. Unos párrafos del *New York Sun*, abril 10, nos dan luz sobre la situación económica de Cuba. Dice el diario estadounidense:

«Fuera de la Habana, *las condiciones de Cuba son menos prósperas que en ningún otro tiempo desde 1921* en que los precios del azúcar bajaron precipitadamente desde más de 20 centavos a 2 centavos la libra».

«*La oposición ha aumentado por creerse (?) que los centrales de propiedad norteamericana han recibido mejor trazo que las propiedades cubanas...*»

«Las disposiciones del Gobierno cubano impiden la limpia de los nuevos campos y *la mayor parte de los productores no tienen dinero bastante ni para sembrar los que ya tienen limpios*». (Nota: lo subrayado es nuestro para llamar la atención a los lectores sobre esas palabras elocuentísimas.)

Ni un comentario se necesita. El diario americano nos dice cómo se beneficiaron los azucareros yanquis y otros. Igualmente, confiesa la condición de explotado de los intereses cubanos, ora sean los del ingenio, ora sean los de los colonos. ¡Y, la situación, como en 1921...!

La alta burguesía industrial cubana, que es el sector del capitalismo cubano en el poder, quiso darse unas leyes «nacionalistas» estableciendo nuevos aranceles proteccionistas. Según los economistas oficiales aquí estaba la salvación del país. Pero como la producción cubana no abastece

ni el mercado interno hubo que recurrir a la importación extranjera nuevamente. Los EE.UU., por un «tratado especial», continuaban siendo «nación más favorecida». Total: la industria nacional no se desarrolló y los precios aumentaron exorbitantemente. El pueblo consumidor pobre —obreros, guajiros, clases medias— es quien sufre sobre sus espaldas el «nacionalismo» y «proteccionismo» de los aliados del capitalismo extranjero: la citada burguesía industrial cubana.

La penetración del imperialismo

La penetración del imperialismo yanqui ha continuado.

Los \$50 000 000 que tenían los estadounidenses antes de declarar la guerra a España, en que nos dieron la «Independencia», subieron a 141 000 000 después de la segunda intervención, y en 1924 eran... \$1 360 000 000. Actualmente, según datos extraoficiales, ascienden a unos \$1 700 000 000.

El Gobierno ha recurrido al procedimiento clásico de los déspotas de América: la construcción de *obras públicas*. Aquí son las carreteras, no para el desarrollo de la agricultura o para la competencia con los precios altísimos de los ferrocarriles, sino para las ventajas militares de las tropas yanquis en caso de una guerra. De todas maneras, aunque esto lo niegue el Gobierno, lo cierto es que las concesiones de las obras públicas van a parar siempre a manos del capital imperialista. Hace poco los capitalistas de los EE.UU. dieron al Gobierno un «anticipo» de \$9 000 000.

Recrudescimiento del terror

El Gobierno no encuentra más métodos para estabilizarse en el poder que la intensificación del terror. Ha adoptado por procedimiento favorito el lanzar a sus víctimas al Puerto de la Habana con el fin de que los tiburones las devoren. Resultó, recientemente, que un pescador encontró restos humanos y con ropas en el vientre de uno de estos animales. Después de un reconocimiento se comprobó por familiares y amigos, que pertenecían a Claudio Bouzón, líder obrero desaparecido durante la Conferencia Panamericana. Se formó un gran escándalo. *Pero el Gobierno se limitó a prohibir por decreto la pesca de tiburones sin un permiso especial.* En Camagüey acababan de asesinar a una mujer por el simple hecho de repartir manifiestos obreros. Actualmente la Universidad ha vuelto a ser tomada por tropas de artillería. Muchos estudiantes han sido expulsados. Solo así pueden darse las clases. No hay un solo periódico de oposición, ni se permite la reunión de los elementos del Partido Nacionalista o de las entidades proletarias.

Síntomas de desintegración

El grupo que echó sobre sí la tarea de dar un golpe de estado presenta algunos signos de desintegración política. El Secretario Zayas Bazán ha renunciado. Según expuso el líder del Partido Popular este partido llevaría candidato propio a las elecciones presidenciales. Probablemente a José Manuel Cortina. Otras divergencias se han notado. Pero resultaría pueril esperar algo beneficioso para el país de estas luchas intestinas entre los agentes del imperialismo y de la burguesía cubana. Están unidos todos por el interés de sus amos y por los métodos criminales que han utilizado.

Las dos esperanzas

Tan solo de los movimientos nacionalistas y proletarios pueden surgir esperanzas para la Nación. El primer movimiento llegó a tener todo el pueblo de Cuba enrolado en sus banderas. Estaban ansiosos de algo práctico, que en este caso era algo violento, para terminar con la situación despótica. Pero la corriente mayoritaria de la dirección sostiene la idea de agotar los procedimientos legales y esperar hasta que el Gobierno se «ponga fuera de la ley». La verdadera división dentro del movimiento nacionalista está entre los que suponen posible vencer a Machado por medios legales y los que reconocen que la única esperanza es responder a la violencia con la violencia. Entre estos últimos está el importante grupo de los estudiantes universitarios nacionalistas y algunos directores.

El otro movimiento importante es el de los obreros. La «Confederación Obrera de Cuba», al fundarse en Camagüey tenía doscientos mil obreros. Ni el terror del Gobierno, ni las traiciones de algunos líderes, como el conocido policía secreta Juan Arévalo, han logrado destruir el movimiento proletario. La última huelga ferrocarrilera que duró cuarenta y cinco días es una demostración de la pujanza del movimiento obrero. El Ejército Nacional fue impotente para romperla o dar protección a los esquirolas.

El fantasma yanqui

Cuando un déspota desea entronizarse recurre a decir que cuenta con el apoyo de los Estados Unidos. Algunos de los llamados revolucionarios llegan a afirmar lo mismo. También toda claudicación se justifica en Cuba por el «peligro yanqui». Pero hay sectores del pueblo donde este

terror está desapareciendo. Sandino ha enseñado mucho a los timoratos. No debe creerse en una explicación mecánica de las experiencias de otros lugares. Nicaragua está en el continente, lo que permite recibir auxilios. Pero Cuba es una isla. Por otro lado, Cuba cuenta con seis veces más habitantes que Nicaragua. Pero el factor de lucha está en el desarrollo de la producción. Cuba es uno de los países más industrializados de la América Latina. Los «sepultureros» del imperialismo existen y pueden trabajar. Aquí está la clave de la lucha: valoración exacta del papel del proletariado. La concentración proletaria en las ciudades favorece el movimiento rápido y eficaz. Las armas del obrero son de esas que no las vence un ejército fácilmente: huelgas, boicot, sabotajes en los campos de caña, etcétera.

Dado lo restringido que debe ser un artículo de revista no podemos aquí agotar este asunto. Pero exponemos a la consideración de los que deseen estudiar el «peligro del imperialismo», como una base de la discusión los puntos siguientes:

- 1)El imperialismo no puede dominar en un país sin apoyo alguno interno, nacional. En este caso se impone la ocupación total del territorio por la fuerza armada. Esto significa guerra, lo que, naturalmente, no es imposible.
- 2)Cuando un régimen como el machadismo, es completamente impopular y tiene la oposición de todas las clases sociales, el fin principal del imperialismo —campo pacífico de inversiones financieras, y explotaciones industriales— no se puede realizar por la oposición «pacífica» o la armada que se establece.
- 3)Mientras más grande es la inversión imperialista más elementos opositonistas crea: obreros, clases medias arruinadas, etc.

4) Problema como el de Cuba y elementos en la oposición antiimperialista se encuentran en Haití, en Santo Domingo, en Puerto Rico, en México, en la América Central y del Sur.

La lucha, que aislada parece quijotesca, es fácilmente internacionalizable enfocando el problema en su aspecto práctico revolucionario. También existen antagonismos entre imperialistas y entre varios sectores del capitalismo estadounidense y entre este y sus masas proletarias.

5) El grito de que el proletariado, en este caso el urbano, el rural y el intelectual, no «tienen que perder más que sus cadenas, en cambio un mundo que ganar» no es un grito demagógico. *En nuestros países, más que en los de Europa las etapas de progresos de las clases y las naciones están, dado el carácter de las relaciones sociales y la penetración violenta del imperialismo, determinadas por las insurrecciones periódicas, que no siempre son simples movimientos de caudillos, puesto que llevan masas.* Esto impone a los proletarios el tomar parte en ellos, aunque han de saber que en las etapas posteriores surgirán los Moncada o los Chang Kai Shek. Esto no importa. México puede servir como ejemplo de lo mucho que se puede obtener por las multitudes.

6) En el caso concreto de Cuba, existió una revolución victoriosa. También han existido tres períodos de democracia. (El de Palma, Gómez y Zayas.)

¿Hacia dónde va Cuba? Solo hay una contestación posible: camina hacia la condición de colonia formal de los Estados Unidos,¹ hacia la destrucción de todos los elementos constitutivos de una nacionalidad propia. Tal es el camino de la Asamblea Constituyente y de la prórroga o Reección. Pero hay fuerzas capaces de llevarla por

1 Como Puerto Rico y Filipinas. (Nota de J. A. Mella)

el camino de una necesaria revolución, democrática, liberal y nacionalista, ya latente en los hechos. Si esta no se da en los dos o tres años próximos Cuba caerá, absolutamente, bajo el yugo del imperialismo hasta la época de las revoluciones proletarias en el continente, ora sea en la llamada parte sajona, ora en la llamada parte latina.

México, Abril de 1928.

¡Cuba Libre! (Para los trabajadores.) *Órgano de la Asociación de los Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba, año 1, no. 1, p.1, cols. 1, 2, 3; y p.2, cols. 2 y 3. México, D. F., mayo de 1928.*

¿QUÉ ES EL ARPA?

¿Qué es el ARPA?

Estas iniciales tratan de corresponder al siguiente nombre: «Alianza Revolucionaria Popular Americana». Así lo hemos visto escrito en algunos periódicos. Otras veces se llama «Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales» y hasta «Partido Revolucionario Antiimperialista Latinoamericano». Algunas veces aparecen las iniciales cambiadas así [:] APRA en vez de ARPA. Lo de «Popular» va antes de lo «Revolucionario». ¿Qué interés tiene esto para las multitudes proletarias y revolucionarias? Pues que el movimiento, nacido de un grupito de estudiantes [:] ha pasado de ser una simple especulación juvenil y se ha dedicado a atacar en privado —no hay valor moral y sería mala estrategia hacerlo en público— a la Revolución rusa, a los comunistas y a todos los obreros verdaderamente revolucionarios. Por otro lado, los «arpistas» —como la poca masa obrera que los conoce les llama— quieren aparecer como sucesores de Marx y de Lenin en la América Latina, únicos intérpretes de la doctrina socialista y salvadores providenciales de los pueblos oprimidos por el imperialismo yanqui. Estos sueños no tienen nada de peligroso. Pero es necesario [de] una vez por todas, ocuparse de estos propagandistas literarios y contestar a sus errores ideológicos. La verdadera base social de movimiento debe ser también definida: lo mismo la causa de sus ataques y odios al proletariado revolucionario. El método *bluffista* de

propaganda es posible que también merezca unas cuantas palabras. La masa obrera del continente, que está constituyéndose con una sólida y pura conciencia clasista, necesita no ser perturbada.

Si solamente fuésemos a contestar al ARPA no hubiéramos escrito este trabajo. Pero lo importante es que el ARPA representa los *intentos* de organización del «oportunismo» y del «reformismo» latinoamericanos. Contestar al ARPA es un medio de contestar a todos los oportunistas y reformistas traidores que sustentan iguales o similares ideologías, aunque nieguen tener vinculación con el ARPA, o se digan enemigos de ella. De aquí la utilidad de tratar de fijar nuestros puntos de vista frente a la propaganda de los traidores conscientes al proletariado y a los pseudo-reformistas de las tendencias revolucionarias.

Veamos cuáles son los postulados del programa tan «genialmente» concebido:

El programa

1. *Contra el Imperialismo Yanqui* (¿Y el inglés? Es fuerte todavía).
2. *Por la Unidad de América* (¿Qué clases de la América?).
3. *Por la Nacionalización de la tierra y de la industria.*¹
4. *Por la Internacionalización del Canal de Panamá.*
5. *En favor de todos los pueblos oprimidos del mundo.*

1 Algunas veces, como en la Argentina, ponen «socialización». Esto demuestra que no hay un criterio uniforme entre las célebres células internacionales «arpistas». Pero el representante del ARPA siempre habla de nacionalización a secas. Así dice: «Queremos la nacionalización de nuestra riqueza; nuestro programa económico es nacionalista». ¡También los fascistas son nacionalistas! (*Nota de J. A. Mella*).

(Aquí parece que no entran los pueblos de la Unión de los Soviets amenazados por el imperialismo internacional, ya que duramente atacan la solidaridad con la URSS).

Antes que nada, hagamos constar que estas cinco generalidades son más o menos repetidas desde hace mucho tiempo por todos los que luchan contra el imperialismo. No solamente carecen del valor de la originalidad que ellos vociferan como programa salvador y «genial» sino que los que hasta ahora han tratado el problema del imperialismo en América han dado soluciones más concretas y prácticas que estos cinco «postulados». Ingenieros, Ugarte —entre los intelectuales— han sabido estudiar el imperialismo mucho antes de que el ARPA sonara.

La Unión Latinoamericana tiene un programa similar desde 1923, y los libros de Ugarte y los escritos de Ingenieros, a pesar de los ataques de «intelectualismo», ataques lanzados por los «arpistas» para aparecer ellos como los únicos salvadores, han sido más útiles que todos los discursos retóricos, actitudes teatrales y manifiestos solemnes de los jóvenes mesías arpistas.

«Se había ya enunciado el hecho económico del imperialismo, pero no sus características de clase y la táctica de lucha para defendernos de él» (*¿Qué es el ARPA?*, por Haya de la Torre). Solamente intelectuales aislados de la masa obrera y del movimiento revolucionario de la América y del mundo pueden afirmar esto con tanta desverguenza e impudor intelectual. ¿Acaso todos los revolucionarios son los grupitos de estudiantes que se atribuyen la redención del mundo y van al proletariado no como luchadores sino como «maestros» y «guías»? ¿Acaso no se escribió: *El imperialismo, última etapa del capitalismo*² en el año de 1916? ¿Acaso no existían partidos

2 Vladimir Ilich Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, 1916. (N. del E.)

proletarios en la América del Sur, Central y Antillas, antes de que el ARPA naciera a la vida de los divisionistas del movimiento obrero revolucionario? ¿Acaso porque los arpistas ignoren las tesis de Lenin para el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, estas no fueron escritas en 1920 y determinaron claramente el carácter y las tácticas de la lucha antiimperialista?³

Todavía más: estos postulados, que son una cosa «original y salvadora», están ya en la Constitución de 1917 y el pueblo mexicano ha estado luchando por ellos desde hace tiempo. Los artículos 27 y 123 —más revolucionarios que toda la palabrería arpista— [y] la llamada Doctrina Carranza, nos hablan en la América con el lenguaje de la acción práctica, no con verbalismo intelectualista, de nacionalización de tierras e industrias, de solidaridad latinoamericana, etc. Sin embargo, en el manifiesto inaugural de esa sociedad de parvulitos de la revolución se afirma, sin que los autores se sonrojen, lo siguiente: «De las Universidades Populares González Prada del Perú surgió una nueva interpretación del problema y especialmente de la forma de acometerlo». Hasta ahora tampoco vemos esa acometividad, a menos que las palabras y los retratos sean acometividad. La mentira no puede llegar hasta donde los arpistas desean y entonces tienen que confesar: «La Liga Antiimperialista fue el primer paso concreto hacia la Unión del Frente Único de Obreros, Campesinos y Estudiantes». Nada más que esta organización, fundada en México por un grupo de revolucionarios e intelectuales de vanguardia y extendida rápidamente por todo el Continente, debe haber sido obra también de... las Universidades Populares González Prada.

Lo probable es que Madero para iniciar el movimiento de 1910, Carranza para el suyo y Lenin para la Revolución proletaria en Rusia,

3 Léase la conferencia de Enrique José Varona: «El imperialismo a la luz de la sociología», 1905. (*Nota de J. A. Mella*).

consultaran antes los textos bíblicos-revolucionarios que guardaban en sus archivos los futuros arpistas.

«La Liga Antiimperialista no enunció un programa político». Esta mentira lo afirma todo un intelectual que se dice marxista y que se supone ha leído los números de *El Libertador* donde se desarrollaba el programa de la Liga Antiimperialista.

Lo que la Liga no ha hecho es proclamarse «Partido Continental» o, locuras por el estilo. En la Liga ha habido y hay revolucionarios de experiencias que no temen a los imperialistas, pero sí al ridículo y por eso no levantan organizaciones fantásticas con unos cuantos nombres, ni se olvidan de lo que es la América, ni el primer cuarto del siglo XX, para creer que un partido político continental, organizado desde un confortable estudio, sea realidad por el simple hecho de existir en la imaginación de un iluso. Pero las Ligas Antiimperialistas, que hoy los arpistas atacan, después de haber sido hasta ayer sus defensores y participantes, son como dice el mismo Haya de la Torre, «el primer paso concreto». Nosotros añadimos: el único concreto y práctico hasta hoy.

El Programa merece todavía un análisis desde otro punto de vista, fuera del carácter sensacional que le han querido atribuir sus autores. Afirman y juran que es «marxista». Este «marxismo» es una forma de llamarse «socialistas científicos» sin que se les pueda colgar el sambenito de comunistas o socialistas revolucionarios.

Sin embargo, veremos más adelante que no hay nada más alejado del marxismo verdadero que el ARPA y sus «teorías». Aquí solamente unas cuantas palabras. En el programa marxista, enunciado desde 1847 por Carlos Marx y Federico Engels —el *Manifiesto Comunista*— no se habla de nacionalización en abstracto ni de solidaridad en general.

Se nos dice bien claro que se trata de la «organización del proletariado como clase para la destrucción de la supremacía burguesa y

la conquista del poder político por el proletariado». Luego, «abolición de la propiedad privada y la propiedad burguesa», Marx y Engels como luchadores del proletariado, no necesitaban engañar a nadie para escalar el poder.

Ellos siempre permanecieron en la edad viril en que, según el renegado italiano Papini, se coge al toro por los cuernos y se llaman las cosas por su nombre.

Cuando los comunistas rusos, únicos realizadores hasta hoy, del marxismo, tomaron el poder, socializaron inmediatamente la tierra y las fábricas, organizando la producción socialista. Nacionalizar puede ser sinónimo de socializar, pero a condición de que sea el proletariado el que ocupe el poder por medio de una revolución. Cuando se dicen ambas cosas: nacionalización y en manos del proletariado triunfante, del nuevo estado proletario [.] se está hablando marxistamente, pero cuando se dice a secas nacionalización, se está hablando con el lenguaje de todos los reformistas y embaucadores de la clase obrera. Toda la pequeña burguesía está de acuerdo con la nacionalización de las industrias que les hacen competencias y hasta los laboristas ingleses y los conservadores, sus aliados [.] discuten sobre la «nacionalización de las minas». En Alemania, en Francia, y en los Estados Unidos hay industrias nacionalizadas... Sin embargo, no se puede afirmar que Coolidge o Hindenburg sean marxistas.

La cuestión de la «Internacionalización» del Canal de Panamá. No solamente el lema es oscuro, sino hasta peligroso. Todos sabemos lo que se entiende por internacionalización en Europa y en América en materias como esta. Internacionalización, como la de Tánger, por ejemplo, es poner en manos de varias naciones imperialistas un punto estratégico que no conviene posea una sola. No hay idea más popular en Inglaterra que la Internacionalización del Canal de Panamá, es decir [.] la

idea de ponerlo bajo el control de otras naciones, además de los Estados Unidos. Un imperialista inglés suscribiría el programa del ARPA en este punto y un revolucionario de este Continente no vería en él más que una palabra vacía sin sentido.

La organización del camuflaje

En la guerra europea se hizo popular la palabra *camouflage*. Significa el disfraz que se hacía de las armas y de los lugares para engañar al enemigo. Los maestros en el arte del *camouflage* son los arpistas. Pero no solamente engañan al enemigo, sino a ellos mismos. No llegan (cálculo exacto y desapasionado) a tres docenas de personas [.] en su casi totalidad estudiantes y poetas. Pero son capaces de afirmar en las entrevistas con los ministros de Gobierno que «tienen 60 000 afiliados». En la prensa se autosugestionan y hablan, con una seriedad que causa espanto por lo cínica, de células, centrales y comités en este o aquel país.

Han pretendido copiar en la forma y en las palabras la organización de la Internacional Comunista, como si por ponerse para sus reuniones el overol de mezclilla ya fueran proletarios y dejaran de ser intelectuales divorciados de la masa obrera.

«El Comité Ejecutivo ha residido en Londres». Si un hombre es un comité y ese es Haya de la Torre oyendo lecturas fabianas y conversando con Bertrand Russell, el ARPA tiene razón. «En París hay una célula bastante numerosa de estudiantes y obreros». Si unos diez artistas de instrumentos musicales peruanos son «una célula bastante numerosa», también tienen razón los arpistas. Sobre lo que tiene [n] en la América, que respondan los que en América viven, inclusive, los revolucionarios sinceros del Perú, estudiantes y obreros. Ellos dirán dónde está ese

«formidable partido revolucionario». Hace meses que acompañamos a Diógenes, quien ha decidido buscar el ARPA porque en ella está su «hombre». Y el ARPA no aparece como no sea en las conferencias que paga la Secretaría de Educación, para solaz y cultura de los estudiantes mexicanos, a la vez que para realizar una «campañita» velada y contraria a Vasconcelos con el fin de arrojarlo de su puesto de «Maestro de la juventud»... intelectual... budista...

La masa proletaria y revolucionaria del Continente no ha gustado o no ha oído a los noveles tañedores del ARPA [,] a los Orfeos antiimperialistas. Tiene ya su música: *La Internacional*.

¿Qué es el frente único para los socialistas marxistas?

Otro de los lemas del ARPA es ser el «frente único contra el imperialismo», y esto desde el punto de vista marxista, para ellos el frente único es la «unión de los obreros, campesinos y estudiantes, contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América Latina, para la realización de la Justicia Social»; como siempre la fórmula es ambigua, oscura y susceptible de varias interpretaciones, para que acomode a todos y muy especialmente a los pequeños burgueses, a los cuales llaman con una serie de nombres ambiguos: «productores», «clases medias», «trabajadores intelectuales», etc. Estos pequeños burgueses son la base del programa del ARPA y los sostenes de su ideología. Lenin nos enseñó en la tesis sobre el imperialismo (Segundo Congreso de la Internacional Comunista) qué es el *frente único*, qué son las alianzas y fusiones del proletariado con las demás clases. Como vamos a ver, el concepto marxista y leninista de *frente único* no tiene nada que ver con la fanfarria arpista sobre esta materia.

En toda la fraseología sobre el *frente único contra el imperialismo* no hay nada *concreto sobre el papel específico de las clases dentro de ese frente único*.

Y sin embargo, ¡pretenden ser marxistas y leninistas! Presentar en abstracto el problema de la igualdad de las clases, aun en los países semicoloniales, es cosa propia de la «democracia burguesa», la cual, bajo el problema de la igualdad con el proletariado en general [.] proclama la igualdad jurídica o formal del proletariado con el explotador, del explotador con el explotado, engañando a las clases oprimidas (Tesis de Lenin al II Congreso de la I.C.). Por ninguna parte aparece el principio fundamental en la lucha social: la *hegemonía del proletariado* y la aplicación de su *dictadura* para la realización del socialismo. Esto, que es aceptado aunque teóricamente hasta por los partidos de la Segunda Internacional, se considera demasiado revolucionario, demasiado «comunista» y un tanto inoportuno por sus nuevos ideólogos en la América Latina. Hablar de la dictadura del proletariado es «aparecer como agente de Moscú», esto es el mismo argumento de los capitalistas y reaccionarios en general, inclusive Mr. Kellog..

He aquí ahora lo que la «Tesis sobre las nacionalidades» [.] aprobada y divulgada por todo el mundo (todo el mundo proletariado y revolucionario) [.] nos enseña sobre la cuestión del frente único en los países coloniales y semicoloniales. Veamos si es posible aplicarlo, si se ha aplicado ya en América o no. Consideremos cuánta razón hay en la acusación de que «el comunismo es exótico y original en la América Latina».

El imperialismo es un fenómeno internacional y sus características fundamentales (*El imperialismo, última etapa del capitalismo*, N. Lenin⁴) son iguales en América y en el Asia.

4 El autor se refiere a Vladimir Ilich Lenin. (N. del E.)

Los pueblos coloniales también presentan rasgos semejantes en Asia y en América. Los restos de las sociedades bárbaras y feudales en los países coloniales son modificados de manera muy semejante por la penetración del capitalismo imperialista, ora sea el inglés, el yanqui o el francés. Luego la aplicación de táctica ha de diferir en los detalles y en la oportunidad histórica. Pero las generalidades (papel de clases, base del frente único, desarrollo del imperialismo y del proletariado, etcétera) son invariables a la luz del marxismo y de su adaptación a la época moderna del imperialismo: el leninismo. Para decir que el marxismo, y por lo tanto, el Partido Comunista, o sea [,] la organización que lucha para su realización, es exótico en América, hay que probar que aquí no existe proletariado; que no hay imperialismo con las características enunciadas por todos los marxistas; que las fuerzas de producción en América son distintas a las de Asia y Europa, etc. Pero América no es un continente de Júpiter sino de la Tierra. Y es una cosa elemental para todos los que se dicen marxistas —como los del «partido revolucionario continental antiimperialista»— que la aplicación de sus principios es universal, puesto que la sociedad imperialista es también universal.⁵ Así lo han comprendido los obreros de América cuando, mucho antes de que se escribiera el nombre de ARPA, habían fundado grandes partidos proletarios (socialistas, comunistas, laboristas, etcétera) basados en la aplicación del marxismo en América.

Los comunistas ayudarán, han ayudado hasta ahora —México, Nicaragua, etc.— a los movimientos nacionales de emancipación aunque tengan una base burguesa democrática. Nadie niega esta necesidad, a condición de que sean verdaderamente emancipadores y revolucionarios.

5 *Materialismo histórico*, de Nicolai Bujarin, capítulo IV. (Nota de J. A. Mella).

Pero he aquí lo que continúa aconsejando la tesis de Lenin al Segundo Congreso de la Internacional:

La Internacional Comunista debe apoyar los movimientos nacionales de liberación [aunque tengan una base, como todos la tienen, democrático burguesa. (*Nota de J. A. Mella.*)] en los países atrasados y en las colonias solamente bajo la condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios, comunistas no solo de nombre, se agrupen y se eduquen en la conciencia de sus propias tareas disímiles, tareas de lucha contra los movimientos democráticos burgueses dentro de sus naciones. La I.C. debe marchar en alianza temporal con la democracia burguesa de las colonias y de los países atrasados, pero sin fusionarse con ella y salvaguardando expresamente la independencia del movimiento proletario, aun en lo más rudimentario.

He aquí bien clara la opinión marxista sobre el frente único, dicha por el más exacto y práctico de los intérpretes de Carlos Marx: Nicolás Lenin. Todavía los arpistas no han probado que ellos lo interpretan mejor, aunque quieran hacérselo creer.

Esto no es solo «teoría» sino que lo hemos vivido en América. El Partido Comunista en México ha estado apoyando la lucha de la burguesía liberal, democrática y revolucionaria, contra el imperialismo y sus aliados nacionales: el clero católico y los militares reaccionarios, profesionales de la revuelta. Igual cosa han estado haciendo los comunistas en el «caso de Nicaragua». Los comunistas de Cuba, sin fusionarse con el Partido Nacionalista, guardando la independencia del movimiento proletario [,] lo apoyarían en una lucha revolucionaria por la emancipación nacional verdadera, si tal lucha se lleva a cabo. En la lucha contra la «Prórroga de Poderes», aspecto político inmediato del imperialismo yanqui, han apoyado a todos los «antiprorroguistas», aunque no fueren

obreros ni comunistas. En Chile fue el fuerte Partido Comunista el que luchó por un frente único contra la dictadura imperialista de Ibáñez. Pero en ningún momento han pretendido dejar a la clase obrera aislada o entregada a las otras clases para [que] cuando las condiciones cambien —como ahora está sucediendo en México—, se encuentre huérfana y sin dirección. Tal cosa pretende en la realidad el «Frente Único» del ARPA al no hablarnos concretamente del papel del proletariado y al presentarnos un frente único abstracto, que no es más que el frente único en favor de la burguesía, traidora clásica de todos los movimientos nacionales de verdadera emancipación. «Los movimientos nacionales liberadores de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, se están convenciendo por su experiencia amarga de que no hay para ellos salvación fuera de la victoria del poder soviético».⁶

En otros términos: *el triunfo en cada país de la revolución obrera sobre el imperialismo mundial.*

Las traiciones de las burguesías y pequeñas burguesías nacionales tienen una causa que ya todo el proletariado comprende. Ellas no luchan contra el imperialismo extranjero para abolir la propiedad privada, sino para defender su propiedad frente al robo que de ellas pretenden hacer los imperialistas.

En su lucha contra el imperialismo —el ladrón extranjero— las burguesías —los ladrones nacionales— se unen al proletariado, buena carne de cañón. Pero acaban por comprender que es mejor hacer alianza con el imperialismo, que al fin y al cabo persiguen un interés semejante. De progresistas se convierten en reaccionarios. Las concesiones que hacían al proletariado para tenerlo a su lado, las traicionan cuando este, en su avance, se convierte en un peligro tanto para el ladrón extranjero como para el nacional. De aquí la gritería contra el comunismo.

6 Tesis citada. (Nota de J. A. Mella).

Por otro lado, los Estados Unidos —es una característica del moderno imperialismo con el carácter de financiero— no desean tomar los territorios de la América Latina y exterminar toda la propiedad de las clases dominantes, sino alquilarlas a su servicio y hasta mejorarlas con tal de que les den la explotación de lo que ellos necesitan. Un buen país burgués con un gobierno estable, es lo que los Estados Unidos quieren en cada nación de América, un régimen donde las burguesías nacionales sean accionistas menores de las grandes compañías. En cambio, les conceden el privilegio de «gobernar», de tener himnos, banderas y hasta ejércitos. Les resulta más económica esta forma de dominio.

Moncada en Nicaragua, el Kuo Min Tang en China (organización que los arpistas pretenden copiar), la nueva política de la pequeña burguesía mexicana y toda la diplomacia rosada hecha en la Conferencia de la Habana por muchas naciones que se dicen libres y que allí pactaron con el imperialismo, al final de las discusiones, demuestran que sí es cierto lo anterior.⁷

Para hablar concretamente: liberación nacional absoluta, solo la obtendrá el proletariado, y será por medio de la revolución obrera.

Trabajadores «manuales e intelectuales» o hegemonía del proletariado

Otros de los lemas, viejos ya entre la pequeña burguesía europea y que los arpistas agitan como banderola de enganche, es el de usar a los «trabajadores manuales e intelectuales» como una base social para la lucha

⁷ «Los trapos sucios de la Conferencia de La Habana», *El Machete*, 24 de marzo, y la polémica del licenciado Chávez en *El Universal*. (Nota de J. A. Mella).

que ellos llaman marxistas y «comunistas sin el nombre»(!).⁸ Todo el mundo sabe que los «trabajadores intelectuales» considerados en conjunto, como el ARPA quiere, no son revolucionarios, ni antiimperialistas, ni proletarios, sino pequeños y grandes burgueses, casi siempre aliados del capitalismo nacional reaccionario o instrumentos y servidores del imperialismo. Veamos esto en la práctica. Los *abogados*: son trabajadores (?) intelectuales —hay algunos en el ARPA— y tomados en conjunto, en toda América, representan el papel de criados legales del imperialismo. Los *escritores*: por una media docena de hombres honrados⁹ hay una legión de los Lugones, Chocano, Moheno, etc. Los *profesores*: por cada dos profesores revolucionarios, antiimperialistas —no ya marxistas ni comunistas— hay mil reaccionarios fosilizados, representantes de la ideología feudal. Quedan los *estudiantes*: son los más revolucionarios dentro de los «trabajadores intelectuales». Pero todos estarán conformes en que no pertenecen a la clase obrera y en que su revolucionarismo puede calcularse en un tanto por ciento ínfimo, que disminuye mucho al recibirse el título y al comenzar la lucha por el «pan burgués», único pan que una inmensa mayoría llega a aceptar.

Afirmar, que los «trabajadores intelectuales» son, en conjunto, una base para la revolución, es entregar el movimiento en manos de los charlatanes y políticos profesionales, maquiavelos de la traición revolucionaria. Sin embargo, los comunistas no están contra los verdaderos trabajadores intelectuales, a quienes consideran, en su inmensa mayoría, unos explotados. Pero la historia de los partidos socialistas y comunistas,

8 En la edición de Ciencias Sociales de Mella. *Documentos y artículos*, destaca un error de concordancia entre los adjetivos «marxistas» y «comunistas», y el sustantivo «lucha», al cual hacen referencia. Se conserva la redacción literal de 1975, sin dejar de apuntar que ambas palabras deben concordar en singular con dicho sustantivo. (*N. del E.*)

9 Ugarte, Palacios, Varona... (*Nota de J. A Mella*).

así como la de la Revolución Rusa, indican que a los «trabajadores intelectuales» les gusta más una limosna de la burguesía capitalista que ir a las filas de los revolucionarios. Por cada miembro intelectual en un partido u organización proletaria, hay un enorme porcentaje de «obreros manuales».

Otro error, derivado al parecer del anterior, son los gritos sobre el papel de la juventud, en abstracto, como si la lucha social fuese fundamentalmente una cuestión de glándulas, canas y arrugas, y no de imperativos económicos y de fuerza de las clases, totalmente consideradas. La única revolución socialista triunfante hasta hoy en día, no ha sido una revolución de jóvenes y estudiantes, sino —a menos que el ARPA demuestre lo contrario— de obreros y de todas las edades. El movimiento obrero revolucionario de México, el más importante de todos los habidos en este país, ha sido organizado y continúa progresando bajo la dirección de «obreros manuales». Igualmente en el resto del mundo. Esto no implica, lo repetimos, que no se desmembren de «sus clases» muchos intelectuales, ni que muchos obreros no lleguen a saber tanto o más que los oficialmente llamados «intelectuales». Pero visto el asunto desde las perspectivas de las fuerzas sociales y del papel de las clases, los intelectuales, en conjunto, son *reaccionarios*.

No se niega el valor de la agitación, entre los «jóvenes», su «destino manifiesto», su «importancia», etc., como un buen medio para adquirir partidarios temporales entre los que están en la edad de soñar con ser Napoleones o Mussolinis o algo así. Mas [,] como cuestión sería de principios revolucionarios, la cuestión de la «juventud y su papel» no es más que literatura de la cual los obreros se ríen al ver tantos buenos conductores que se aprestan a realizar «su salvación», cobrando un buen precio por el trabajo de conductores máximos.

El «populismo» americano

Es curioso hacer resaltar cómo las mismas condiciones económicas han creado en la América una ideología similar a la creada en Rusia, de la cual eran representativos los «populistas» tan atacados por todo el socialismo marxista.

La no existencia de un fuerte y gran proletariado en el Perú, lugar donde surge la ideología del ARPA, hace a los arpistas desestimar el valor del obrero, dudar de su papel y hasta no comprender que está surgiendo diariamente y tomando el papel hegemónico en la lucha contra el imperialismo y contra la reacción nacional, representativa del anterior.¹⁰ Los arpistas son *indoamericanistas*. Esto no es errado como ellos lo presentan. Dicen que en América la mayoría son indios o mestizos y que es «de justicia» que nos llamemos *indoamericanos*. Está bien; aceptamos este bautizo. Pero aquí caen en algo que combaten con las palabras: la base racial para el movimiento antiimperialista. Critican, con mucha razón, a los que hablan de conflictos entre sajones y latinos como fundamento del imperialismo. Pero, a renglón seguido, presentan al indio como algo fundamental, por ser indio, para la lucha antiimperialista y por el socialismo. Porque son más, inferen que los indios han de ser los de la hegemonía en la lucha. Porque algunos viven todavía en un estado de «comunismo primitivo», nos hablan del «comunismo incaico autóctono» y de tomar como base para el movimiento comunista a las comunidades de indios, en un estado todavía bárbaro, sociológicamente hablando.¹¹

10 El movimiento de los mineros de Oroya ha sido el más revolucionario antiimperialista en el Perú. (*Nota de J. A. Mella*).

11 Léase el artículo de N. Terreros: «Utopía y realismo en la lucha antiimperialista», en *El Libertador*, no. 15. (*Nota de J. A. Mella*).

Olvidan que la penetración del imperialismo termina con el *problema de raza* en su concepción clásica al convertir a los indios, mestizos, blancos y negros en *obreros*, es decir, al dar una base económica y no racial al problema.

La experiencia ha probado que el campesino —el *indio* en América— es eminentemente individualista y su aspiración suprema no es el socialismo, sino la propiedad privada, error de [!] que solamente el obrero puede libertarlo por la alianza que el Partido Comunista establece entre estas dos clases.

Las revoluciones de México, Rusia y China han demostrado esto hasta la saciedad. (Solamente el 1% de la producción agrícola tiene base socialista en la URSS).¹² En México, contra el ejido comunal triunfa el ejido parcelado. Este mismo concepto era el sostenido por los «populistas» en Rusia, al querer *saltar el capitalismo* [.] olvidar sus consecuencias y revoluciones, e irse a la sociedad comunista tomando por base el *mir* o comuna agraria primitiva. Los chinos fundadores del Kuo Ming Tang tenían una concepción similar. Véase lo que de unos y otros decía Lenin:

El populismo es un sistema de concepciones que se distinguen por los tres puntos siguientes: 1° Apreciación del capitalismo en Rusia como un fenómeno de decadencia, de regresión. [Los que combaten al imperialismo sentimentalmente o los que para atacarlo no ven quién es su único sucesor —el proletariado— sino que hacen críticas románticas sobre los perjuicios de la penetración imperialista al romper las relaciones anteriores, en nuestros países, matando a la pequeña burguesía y las relaciones campesinas, son prácticamente, los contagiados por este

12 *Anuario de 1927*. Editado por la Representación Comercial de la URSS en México (*Nota de J. A. Mella*).

primer principio reaccionario en nuestro continente]. 2º Proclamación de la originalidad del régimen económico de Rusia en general, y del campesino con su comuna, su artel en particular. (Cuando los arpistas nos hablan del *autéctono régimen del comunismo incaico*, nos dan conferencias para explicarnos con admiración el sistema primitivo glorificándolo, y sueñan con las grandes posibilidades de iniciar «luego luego» la Revolución proletaria en el Perú porque allí existe ese indio con sus comunas primitivas, están aplicando el mismo criterio anticientífico y reaccionario que los populistas rusos aplicaban a Rusia. No de otra manera pensaban aquellos; ir al socialismo utilizando los restos del comunismo primitivo. Nadie se ha de extrañar porque estos señores hayan adoptado hasta un nombre similar: «Voluntad Popular» se llamaba la organización de los rusos y la de los *indoamericanos*, «Alianza Popular». Ellos ven esa metafísica política que es el término pueblo; pero ignoran la realidad: clases, obreros, campesinos, etcétera). 3º Desconocimiento de la dependencia de los intelectuales y de las instituciones jurídicas y políticas, de los intereses materiales de ciertas clases sociales. La negación de esta dependencia, la ausencia de una explicación materialista de estos factores sociales, les obligan a ver una fuerza capaz de empujar la historia en otra dirección [,] de hacerla desviar.¹³

Si Lenin hubiera conocido a los arpistas hubiese escrito párrafos especiales para ellos. Con toda seguridad los habría llamado «caricaturas» tropicales de los «populistas». Nadie más que los arpistas desconoce en hechos la dependencia de los intelectuales respecto de ciertas clases y grupos sociales. En los bombos que se escriben recíprocamente en las revistas provinciales del continente se presentan siempre como intelectuales pero no como intelectuales al servicio de esta o aquella fuerza

13 *¿Qué hacer?*, por Nicolás Lenin. (Nota de J. A. Mella).

social sino como nuevos profetas bíblicos que no interpretan más que una voz: la de Jehová [.] o sea, el nuevo Espíritu Santo Arpiano.

La exposición constante de sus títulos de universidades burguesas, de las palabras amables que los intelectuales han dejado escapar en algún momento sobre el valor de cualquiera de ellos; su gusto por ser eternos estudiantes y andar por los ateneos y escuelas y no por los sindicatos y talleres, demuestra que para ellos el ser «intelectual» (y esto ¿qué es?) constituye el ideal máximo de la vida.

De esta falta de criterio materialista para apreciar a los individuos y a los fenómenos sociales, surge en los populistas tropicales, el mismo sueño de empujar la historia en la dirección que place a sus quimeras.¹⁴

Comunismo leninista o arpismo ingenuo

Es momento ya de definirnos y de decir si estamos con el leninismo, si podemos aplicarlo en América, o si, por el contrario, al ser inaplicable, el ARPA nos trae algo nuevo y práctico para realizar lo que dice que desea y que nosotros también deseamos: la emancipación nacional, la destrucción del imperialismo y la implantación del socialismo para establecer la sociedad comunista.

Los principios básicos del arpismo, ya enunciados, están contra el marxismo, pero no los combatimos dogmáticamente porque son antimarxistas, anticomunistas, antileninistas, sino porque —lo hemos probado— están contra la realidad americana, son impracticables y reaccionarios, utópicos. Es un error creer que toda utopía es una visión imperfecta

14 Para conocer la similitud con Sun Yat Sen en su etapa «populista», léase: «El movimiento populista en China», por Nicolás Lenin (*Traducción de J. A. Mella*), en el *Boletín del Torcedor*, La Habana. (*Nota de J. A. Mella*).

del porvenir. Las hay, como la presente, que son «un espejismo falso del pasado».

Ya hemos visto cómo de las doctrinas comunistas han existido aplicaciones prácticas en nuestro continente. Vemos, igualmente, cómo la ley social que prescribe la creación del proletariado por el mismo capitalismo no encuentra una excepción, sí una absoluta confirmación, en América. No solamente se crea el proletariado, sino que la histórica lucha entre las clases antagónicas se lleva a cabo en América lo mismo que en Europa: insurrecciones proletarias de Buenos Aires y Chile; huelga petrolera de Colombia; masacre de inquilinos en Panamá; huelgas revolucionarias de Puerto Rico y Cuba en la industria azucarera; movimiento proletario de México, etc. Los más activos luchadores contra el imperialismo son los obreros. Recuérdese el caso Sacco y Vanzetti y la actitud de los sindicatos y partidos revolucionarios del proletariado. No es una simple casualidad el que Sandino sea un obrero manual. Tampoco hay nada que indique la necesidad de tener una fe ciega en las pequeñas burguesías del continente. No son más fieles a la causa de la emancipación nacional definitiva que sus compañeros de clase en China u otro país colonial. Ellas abandonan al proletariado y se pasan al imperialismo antes de la batalla final. Los indicios alarmantes de la nueva política mexicana y la traición de Moncada, el liberal nicaragüense, son dos ejemplos entre muchos.

El hecho de que el proletariado constituyese autóctonamente sus partidos de clase desde muy temprano, es una consecuencia lógica de todo lo anterior. Únicamente un influenciado por la ideología burguesa podría acusar a los «bolcheviques rusos» de la existencia de las organizaciones obreras en América.

Si todo lo anterior es cierto, ¿a qué viene el ARPA? Si dice ser marxista, ¿a qué viene? Y si no lo es, ¿a qué viene también? Viene a combatir el leninismo, el comunismo, el verdadero socialismo; a luchar contra los

obreros conscientes y contra sus organizaciones; a intentar neutralizar la acción de los verdaderos revolucionarios que han comprendido la lucha en su aspecto de acción internacional contra el imperialismo mundial capitalista, y no en el de la gritería pequeñoburguesa y patriotería latinoamericanista de los arpistas.

Ahora no extrañará que se defiendan solapadamente el imperialismo inglés en las conferencias arpianas de la Universidad de México, ni que se proclame a Borah, el farsante del Senado yanqui que pidió la muerte de Sacco y Vanzetti, «un gran amigo» de la América oprimida.¹⁵

Finalmente, estamos con el leninismo, es decir, con el comunismo, porque el proletariado ha seguido ya esta ruta y los hechos confirman la necesidad de aplicar la doctrina comunista a cada uno de los fenómenos sociales de América. Estamos contra el arpismo, por ingenuo, por difuso, por divorciado de la masa y de la realidad, por sus relaciones sospechosas con elementos reaccionarios mexicanos, por sus peligrosas vaciedades sobre la política inglesa, por su carencia de sentido y de base proletaria en la doctrina y en sus representantes.

¿Es revolucionaria el ARPA? ¿Y sus hombres?

Un arpista honrado e ingenuo se sentiría ofendido por este lenguaje. Llegaría a lanzar sobre nosotros la acusación de sectarios y mentirosos.

¿No somos —dicen los arpistas ingenuos y honrados— comunistas de hecho, aunque no nos llamemos así «por táctica»? ¿Acaso no hablamos bien, hasta con urbanidad, de la Revolución Rusa? ¿No queremos establecer el socialismo en toda la América, inclusive en el polo

15 Declaraciones de Haya de la Torre sobre el senador Borah, en Nueva York. (Nota de J. A. Mella).

austral, ya que no es justo que el ARPA olvide esta parte de «Nuestra América»? ¿No queremos ser los redentores del proletariado? ¿No hay en cada uno de nosotros deseos suficientes para ser un nuevo Lenin, o algo más, un Lenin autóctono, por ejemplo, con las patillas y el uniforme del Libertador Bolívar?

Sí. Le damos razón al honrado arpista —que lo es por ser ingenuo y saber de la filosofía revolucionaria tanto como un policía sabe de las teorías de Carlos Marx. Su único error —el del honrado e ingenuo arpista— es ese: ser ingenuo. De otra manera no se puede caer honradamente en el arpismo.

Como todos los utopistas o ignorantes, los ingenuos arpistas, los que lo son honradamente, se imaginan que las cosas son como ellos quieren, como las ven y como las planean. Filosóficamente clasificados, son libre-albedristas, aunque, en palabra, teóricamente, afirman lo contrario. En los hechos, en la manera de actuar, no creen ni cuentan para nada con el determinismo. De aquí que tengamos razón en tratarlos como los tratamos.

Pruebas van. El arpista se dice comunista, pero no se llama así por táctica. Nunca llega a concretar qué táctica es esa. Pero lo cierto es que *todo movimiento revolucionario si lo es de veras, no importa su base, es calificado de «comunista»*. ¿Por qué es esto? Porque los comunistas son por excelencia los revolucionarios del momento. Y algo más: todo movimiento revolucionario [] aunque no lo quieran sus directores —simples liberales— [] es un paso hacia el comunismo, es decir, hacia la emancipación total de las clases oprimidas. Por esto es que para los imperialistas yanquis, Calles, el nacionalista de la clase media, es un bolchevique. Igualmente Obregón. También Sacasa era «comunista», porque luchaba activamente contra el imperialismo, aunque tenía tantas simpatías por el comunismo como Mr. Morgan [] el banquero, hecha, ¡claro está!, la diferencia entre

la fortuna del médico nicaragüense revolucionario y el del bandido imperialista de Wall Street. Si el Arpa luchase activa y eficazmente contra el imperialismo, no «con nuevos métodos y tácticas serias», como nos anunció hace poco un periódico burgués, sería calificada de comunista también, aunque sus miembros atacasen privadamente más a los rojos que un toro al salir a la plaza. El no llamarse comunista por *táctica* para que les sea útil no puede tener más que un *corolario*: no actuar nunca como comunista y no tan solo esto, sino hasta *contra* los comunistas. Como hacen ciertos líderes obreros reaccionarios, al inventar mentiras y proferir insultos ridículos contra los que no piensan como ellos, para probar así a los líderes obreros yanquis que no son comunistas. Pero si así van a hacer, entonces el mimetismo no es táctica, sino traición. Veremos en un futuro muy cercano que los arpistas se declararán abierta y duramente contra el comunismo, como ya lo hacen en privado.¹⁶

Sus opiniones sobre el comunismo están condensadas en esta frase de crítica simplista: «Todos los líderes comunistas deben, como Recabarren» —el líder comunista chileno— «suicidarse para hacer de sus nombres y cadáveres un emblema». Lanzada esta frase por el líder Haya de la Torre [.] se ha hecho popular entre ellos. El arpista ingenuo, que hemos tomado por hipótesis, ya que suponemos que no existe, deberá comprender que del deseo de que se suiciden todos los comunistas, al deseo de matarlos no hay mas que un paso. Si mañana los arpistas, apoyados por las burguesías traidoras y algún imperialista europeo, ocupasen en algún lugar el poder —aunque sea en un pedazo de selva— [.] su primer decreto no sería la socialización de los medios de producción en la selva, sino

16 Escrito estaba esto cuando llega a nuestras manos la revista *Atuei*, de Cuba, con un artículo firmado por un desconocido, Luis Elen, con duros ataques al comunismo en Cuba —lo mismo que hace Machado— probando así nuestras afirmaciones. (Nota de J. A. Mella).

la matanza de los comunistas o el hacerlos aparecer «suicidados» como hace Machado en Cuba, «floreando» los árboles de «obreros suicidas».

El ARPA no encuentra argumentos propios para combatir el comunismo organizado, sino que repite los mismos de la burguesía. No solo ve, estúpidamente, un ruso en cada comunista, sino que ve también un *subvencionado por el oro de Moscú*. Esto se explica. Como la propaganda que en México se ha iniciado es pagada por las conferencias que han dado —y que le cuestan a la Secretaría de Educación la cantidad de \$300.00 mientras muchos maestros mexicanos y revolucionarios no cobran su salario — y por las facilidades oficiales que tienen en lo que a imprenta se refiere, deducen que toda la propaganda comunista no puede ser más que *oro de Moscú*, ya que sus hombres, por vivir de presupuestos nacionales, desconocen lo que es el sacrificio del obrero para luchar y hacer su propaganda.

Quienes han viajado con los fondos de la policía guatemalteca, haciéndose aparecer expulsados del país, después de haber obtenido carta periodística de recomendación para que facilitaran un pasaje a México (como todo el proletariado y los estudiantes de Guatemala conocen que hizo un cierto poeta arpista cuyo nombre silenciamos por sus valiosos esfuerzos para hacer versos vanguardistas de sabor proletario que todavía no han entendido más que los «trabajadores intelectuales») [,] estos caballeros tampoco se imaginan lo que es la lucha de los revolucionarios sinceros, a pesar del hambre y de las miserias. De aquí que juzgándose a sí mismos, se apliquen el dicho popular, exacto y lleno de color real en este caso, de que el *ladrón* juzga a todo el mundo de su condición.

Sin embargo, dormimos tranquilos. El ARPA, según se intensifique la clarificación de las fuerzas sociales, se convertirá más y más, en una organización reaccionaria, si es que de veras llega a surgir, y, cuando los obreros y campesinos hagan su revolución, serán *humanos*: tomarán a

los líderes del ARPA y les harán lo que los proletarios rusos hicieron a los líderes de su pequeña burguesía, principalmente Kerensky, al cual parece que pretenden imitar en métodos oratorios teatrales e ideología confusa.

Hablar bien de Rusia no dice ni compromete a nada. Un «buen» capitalista que se acoja a las leyes soviéticas y que se beneficie con una de las concesiones de la NEP (Nueva Política Económica) puede hablar tan bien de Rusia como un arpista. En lo que se diferencia [n] los que *hablan bien* de la primera Revolución triunfante del proletariado y del primer país socialista, y los que de veras comprenden su valor [,] es en esto: en la aplicación de las conquistas socialistas en todos los países. Mientras que para los capitalistas e intelectuales reaccionarios el socialismo *está bien* en la URSS, aquí —cualquier país— no puede haber nada más que lo que hay: dominación del imperialismo y de la burguesía. Para que creamos en la sinceridad de los simpatizadores de la primera revolución socialista de los obreros, hay que decir como Manuel Ugarte dijo en Moscú: «Traemos aquí nuestra esperanza (...) y estamos dispuestos a generalizar en nuestras tierras los resultados adquiridos durante esta experiencia que es la más extraordinaria y fecunda que ha conocido la humanidad».

Esto se llama simpatizar con la revolución proletaria: lo otro es dilettantismo u oportunismo para ganar simpatías entre los obreros honrados que simpatizan de veras.

Por olvidar las realidades es que el ARPA se convierte en reaccionaria. Por atacar a los comunistas ocupa el mismo lugar que los *Kellogs* y los déspotas de América. Es posible que esto no les parezca correcto a los arpistas. Pero en realidad esa es la posición. A eso los empuja el determinismo todo de la circunstancia y de las fuerzas históricas que actúan en este momento de la humanidad, donde un solo país con Gobierno Obrero y dos instituciones internacionales están empeñados seriamente

en hacer la Revolución mundial: la Internacional Comunista y la Liga Internacional Antiimperialista, fundada en Bruselas.

Otra de las formas del ARPA para atacar a los partidos comunistas veladamente, que es la única manera [en] que hasta hoy se han atrevido, es su lema —caricatura del postulado marxista que dice: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

Ellos haciendo una caricatura del marxismo, que es lo único que han hecho con genialidad, dicen: «La emancipación de los latinoamericanos ha de ser obra de los latinoamericanos mismos».

En primer término, parece que desean decir, como dicen todos los enemigos de la clase trabajadora, que los comunistas no son latinoamericanos. Aunque les pese a los arpistas, ellos saben muy bien que sí son los latinoamericanos y nacionales los miembros y directores de todos los partidos comunistas de la América. Si se refieren a los métodos, ya se explicó que los únicos intérpretes del verdadero socialismo marxista son los partidos comunistas, a pesar de los errores que pueden haber cometido. Que la sede de la Internacional Comunista —una organización de todos los partidos comunistas del mundo y no del partido ruso solamente— se encuentra en Moscú, es cosa clara: no la permitirían en ningún otro país. Pero lo mismo podía estar en Lima, si los arpistas ya hubieran hecho allí la revolución socialista. No repetiremos las frases de Lenin en que se demuestra bien claro el papel de la URSS en la lucha internacional por la revolución proletaria. Pero si no creemos que la URSS es un baluarte para la revolución mundial y la lucha contra el imperialismo, estamos demostrando nuestra ignorancia de la realidad histórica, ya que un pueblo de 143 millones de antiimperialistas, no puede ser olvidado. No deseamos caer, como cae el ARPA, en la misma argumentación de los traidores y de los imperialistas. Para la burguesía será grato el grito de arpista de: «La emancipación de los latinoamericanos... etc.». Mas para el proletariado ha sido grato hace ya

muchos lustros en la misma América Latina este otro grito: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». Él bien sabe que no ha de ser obra de los «intelectuales redentores», sino de su propia organización y de su lucha en las calles y en las fábricas.

El ARPA embrionaria como divisionista del movimiento antiimperialista

Todavía el ARPA no tañía muy alto, no había nacido —hoy es un sietemesino— cuando daba sus primeros pasos divisionistas, antirrevolucionarios y arbitrarios. Su representante máximo no quiso asistir al Congreso de Bruselas *porque se habían olvidado de hacerle una invitación especial, personal*. Verdaderamente fue un crimen imperdonable de los organizadores del Congreso (luchadores proletarios y socialistas de Europa, unidos a revolucionarios nacionalistas de China y de la India) no haber oído hablar antes del ARPA y de su líder máximo: el *descubridor* de que el imperialismo era un fenómeno económico (?). Nadie había sabido esto antes y los revolucionarios que convocaban en amigable frente único al Congreso Mundial Antiimperialista se iban a perder tan valiosa cooperación que hubiera sido muy útil para resolver la Revolución China y la Revolución India. Cuando llegaron los delegados latinoamericanos a Bruselas, pidieron por «cortesía» revolucionaria que se invitase al disgustado «líder» del ARPA. Para que no hubiese motivo de no asistencia, se rogó a la Mesa Directiva que enviase a Oxford suficientes libras esterlinas, para que se pudiese tomar un buen vapor, etc. Y así mediante esa invitación personal y ese dinero que, según los reaccionarios, era «oro de Moscú», el ARPA estuvo representada en Bruselas. Pero esto no tiene importancia política. El hecho real fue que el ARPA o sus dos miembros allí representantes, fueron a realizar una labor divisionista. En vez de aceptar la organización internacional para presentar un frente unido y único de lucha contra el imperialismo

internacional, al lado de los europeos, de los chinos, los hindúes y otros, después de asistir a una sola sesión se retiraron y dijeron que firmaban *con reservas* que explicarían. Estas reservas nunca se han explicado. Pero los que allí estábamos sí sabemos cuáles eran sus reservas, que no se han atrevido a hacer públicas. En primer lugar, el Congreso de Bruselas no quiso reconocer el ARPA como la *única* organización antiimperialista de la América Latina, pues conocía muy bien que no existía como tal organización. Tampoco se le dieron puestos de *figura* a los líderes arpistas, ya que estos fueron para los que en realidad representaban a movimientos de masas, como el Kuo Ming Tang, el Congreso de la India, la CROM de México, etc., etc. Allí no valían las personas sino las multitudes.

He aquí la razón por la cual el ARPA no acepta la unidad mundial antiimperialista, no pertenece al Congreso de Bruselas y pretende ahora crear en la América Latina un organismo contrario a esta organización internacional. El mal del caudillaje no ha desaparecido en nuestra América todavía. Esto está claro cuando se ve que la base social de los *nuevos libertadores* no es proletaria, sino muy semejante a la de los viejos caudillos.

Que estas eran las «reservas» del ARPA lo comprueba su actitud posterior, no ya las declaraciones personales de sus miembros. Pretendieron engañar a la América haciendo circular un documento apócrifo que dijeron resolución de un supuesto Congreso Mundial Antiimperialista en Colonia. Como esta actitud ha sido calificada por Gibarti, el secretario del Congreso de Bruselas —el único Congreso realizado— [,] y en representación de los delegados de 44 pueblos, le cedemos la palabra:

Hemos recibido la carta de ustedes del 23 de mayo relativa a la resolución de la APRA y me complazco en comunicarles las precisiones siguientes sobre el mismo asunto:

1. Ningún Congreso antiimperialista se ha reunido jamás en Colonia. La Liga contra el Imperialismo, sección de Alemania Occidental, invitó [a] algunos delegados del Congreso de Bruselas para que viniesen a dar sus opiniones sobre el Congreso Antiimperialista de Bruselas y sobre la Liga Internacional [,] fundada definitivamente en esta ocasión (Bruselas) ante los miembros de la organización alemana.

2. Un delegado de la APRA sometió su resolución que no es idéntica a la que ha sido comunicada a la revista de Cuba. Esta resolución ha sido revisada de nuevo en favor de la APRA. *La resolución original no se refiere de ningún modo a esta organización.*

3. No me acuerdo exactamente, pero me parece que la resolución de Colonia no fue firmada por los presentes en la reunión. Las firmas presentadas contienen graves errores sobre las funciones de los individuos enumerados como líderes responsables de esa «conferencia». Yo no presidí esa asamblea. Fue el profesor Resch, el secretario de la Liga contra el Imperialismo en Alemania Occidental. El camarada Ventadour habló en calidad de secretario de la Liga Francesa contra la Opresión Colonial. No era un delegado francés, puesto que no tenía ningún mandato ante esa «conferencia» porque la sección francesa no fue informada de esta reunión de poca importancia. Era natural, por lo tanto, que el camarada Ventadour [,] como también los otros camaradas, no tuvieran en su posición credenciales especiales. La Guma —en camino de Bruselas a Berlín— aprovechó la ocasión para hablar a los miembros de la Liga de Colonia.

4. En vista de las circunstancias, los documentos transmitidos no constituyen sino una falsificación y una tentativa ridícula para perjudicar nuestra organización en Cuba. Dirigimos una carta oficial al camarada Mella, del Comité Continental Organizador, autorizándolo para desmascarar esta maniobra.

Les ruego, camaradas, que tomen las medidas necesarias para informar a la colonia latinoamericana en París.

Fdo. Gibarti.¹⁷

También aquí el ARPA se presenta reaccionaria, pues ha pretendido romper la unidad internacional —si es que lo que no existe puede romper a lo que es sólido y fuerte como la *Liga Internacional contra el Imperialismo* [.] surgida en Bruselas por la voluntad de los revolucionarios de un medio centenar de naciones. Por lo menos, lo que al pie de su nombre en la tesis sobre la América Latina ella presentó como reservas, no indica nada más que divisionismo, propósitos individualistas y mezquinos. No es lo que se dice, ni lo que se piensa lo que valoriza el papel de los hombres, sino los resultados prácticos de acción y la del ARPA ya está calificada por el Congreso de Bruselas.

Haya de la Torre como fiscalizador de un par de traidores, ¿a quién dará la razón?

Cuando se tiene una base tan falsa como la del programa arpista se ha de caer en muchos errores. La posición arpista frente al caso de Nicaragua es una prueba de ello.

Todo el mundo sabe que Díaz es un agente del imperialismo, lo mismo que todo el Partido Conservador. Después de la capitulación ante Stimson y de su viaje a Washington a mendigar el apoyo de la Casa Blanca, Moncada y los liberales que lo siguen son también unos agentes del imperialismo y unos traidores. Entre estos dos farsantes se va a llevar a cabo la lucha electoral. Solamente hay un hombre en Nicaragua que

17 *El Libertador*, no. 13, agosto de 1927. (Nota de J. A. Mella).

representa al pueblo nicaragüense y los intereses de su soberanía. Este es como todos reconocen, Augusto C. Sandino, este hombre dicen los bandidos de Wall Street que es un bandido. Ante esta situación, véase cómo actúa el ARPA. Prepara una supervisión de las elecciones y se dispone a realizar un fantástico viaje. Si Moncada es un traidor y Díaz algo peor, ¿qué va a supervisar esa Comisión, si ya todos están de acuerdo con la Casa Blanca y los únicos garantizadores del sufragio son los marinos yanquis que dejarán salir electo a quien más le convenga? Si no existiera Sandino, esa supervisión sería útil como propaganda, para desenmascarar después la farsa de los candidatos. Pero existiendo Sandino, dar esa supervisión arpista no tiende más que a desorientar, a pretender dar quizás un carácter legal a una farsa. En otras palabras: los que no apoyan a Sandino y establecen relaciones con sus enemigos, adolfistas y moncadistas, son prácticamente sus enemigos y unos traidores a los intereses de las clases oprimidas en el Continente.

He aquí por qué estamos de acuerdo con la declaración sincera y realista que sobre este asunto hizo la UCSAYA y que dirige el revolucionario venezolano doctor Carlos León:

Nuestra Unión cree que ese nombramiento constituye una aprobación de la política imperialista de la Casa Blanca, tanto más cuanto que, en territorio nicaragüense, un poderoso grupo de patriotas lucha por la independencia y la soberanía de su patria contra la invasión extranjera.

La UCSAYA protesta contra el nombramiento de esas comisiones, porque en su concepto, constituye una intervención en la política interna de los países y, por consiguiente, una violación de la soberanía.

La acción de todos los países indolatinos, debe circunscribirse a protestar contra las violaciones del imperialismo y a prestar a los pueblos oprimidos toda la ayuda moral, y si es posible, la material que

fuera necesaria, para cooperar a su liberación; pero de ninguna manera coadyuvar, directa o indirectamente [,] a los propósitos imperialistas.¹⁸

Compárese la actitud arpista con la de la Liga Antiimperialista de las Américas, afiliada al Congreso de Bruselas, iniciadora del comité continental ¡Manos fuera de Nicaragua! para llevar medicinas a Sandino.

Dos ejemplos de oportunismo

Llamamos al ARPA oportunista y ella se encarga de probar rápidamente que estamos en lo cierto. Dos casos recientes lo demuestran.

El primero es una fantástica y novelesca postulación presidencial. La versión vino de una ciudad del interior de los EE.UU., afirmando la noticia cablegráfica, desde allí, que en el Perú una organización había postulado a Torre, el líder del ARPA, como presidente del Perú. Dejemos a un lado lo que de *bluff* hay en la noticia confeccionada en los Estados Unidos, cosa que se repite a menudo para engañar a los crédulos lectores de estos países que suponen cierto y divinamente aureolado todo lo que viene de los EE.UU. o de Europa, y veamos cuán predisuestos están al oportunismo los arpistas.

El señor Torre se limitó a decir que «aún no tenía la edad». Solamente cuenta este «estudiante» con un poco más de la edad de Cristo, cuando subió al Gólgota. Por eso no puede «sacrificarse» todavía... y suceder a Leguía. Donde apunta el oportunismo es en una declaración que hace el grupito arpista de Cuba [,] unos buenos muchachos que han considerado

18 Carta de la Unión Centro Sudamericana y Antillana a la Unión Latinoamericana de Buenos Aires, *Redención*, enero de 1928. (Nota de J. A. Mella).

más fácil luchar contra Leguía desde Cuba, que recoger las rebeldías de las masas cubanas contra Machado. ¡Como que es más peligroso!

He aquí lo que dice la revista de los arpistas cubanos:

La otra noticia se contrae a la designación de Haya de la Torre para la Presidencia del Perú, hecha por una alianza de fuerzas contrarias al civilismo peruano. Los revolucionarios pletóricos de romanticismo rojo, encontrarán en esta designación la prueba de la ambición de nuestro líder. Más prácticos que ellos [,] aplaudimos a los valientes que en el tiranizado Perú se aprestan a llevar al poder a un representante de los ideales renovadores. A la conquista del poder en todos nuestros pueblos deben ir encaminados nuestros esfuerzos, sin importarnos las críticas de los que justifican su inercia, confiando a Rusia y a sus ejércitos la misión de hacer triunfar la justicia en América. Ayer fue México, mañana será Venezuela o Perú. Con esos puntos de apoyo y con la palanca de nuestra idealidad combativa realizaremos nosotros la ardua empresa en el nuevo mundo, sin involucrar peligrosamente problemas que aunque presentan caracteres análogos, tienen que ser resueltos por aquellos a quienes atañen especialmente.

Estos buenos amigos o infelices luchadores se «ponen el parche antes de que les salga el grano». Conocen cuanta repugnancia sienten las masas ante el oportunismo y las traiciones por el plato de lentejas de los puestos públicos y se deciden a ripostar antes de un ataque. Entonces descubren su lado débil. Primero nos llaman «románticos rojos» a los revolucionarios. Pero lo que interesa es su concepto de la política, igual [,] quizás por ignorancia o fanatismo, a la de todos los viejos y corrompidos políticos burgueses de nuestros países.

Quien elige su candidato es «una alianza de fuerzas contrarias al civilismo peruano». Pues bien, «fuerzas contrarias al civilismo peruano»

son muchos que hasta ayer adulaban y luchaban al lado de Leguía. Allí los hay peores que el mismo Leguía e instrumentos de imperialismos extranjeros como Leguía. Esta noticia está en contradicción con la publicada donde «había una organización indígena remota». Pero lo importante es ver cómo [para] los arpistas, como para los traidores del proletariado europeo, lo importante es *tomar el poder*, sin importar para qué, ni con quién. Suponen que tomando el poder, y anuncian que así van a hacer en Venezuela también (¿se habrá convertido Arévalo Cedeño al arpismo, o con quién van a realizarlo?) [,] ya está la revolución hecha. Tomar el poder en Venezuela con ese mismo criterio arpista sería «con una alianza de fuerzas contrarias al gomismo», es decir con los célebres caudillos y generalotes reaccionarios que han obstruccionado o vivido de la revolución.

Criticán a los «románticos rojos». Pero silencian lo que es el criterio revolucionario y real de la cuestión electoral y de la toma del poder para los proletarios.

Bien sabemos que resulta necesario e indispensable organizar un poder para la realización de una revolución socialista. Mas, por lo mismo, que el poder es un *medio* y no un *fin*, no se puede tomar de cualquier manera y con cualquier elemento. Esto es fácil. No otra cosa hacen los distintos bandos de nuestras clases dominantes o caudillos militares feudales. Pero si se desea el poder para otra cosa que para gozarlo y explotar a los de abajo [,] es necesario tomarlo con las fuerzas sociales progresistas, teniendo por base a los obreros y campesinos y a todos los elementos explotados, con los cuales se va a crear un régimen nuevo. Esto es el concepto de la «toma del poder» de los «románticos rojos». «¡Práctico!». He aquí el argumento con que se han cometido todas las traiciones en Europa al proletariado. No es «práctico» oponerse a la guerra. Tampoco impedir la conquista de Marruecos o de Siria o de China. Eso dicen los

llamados socialistas españoles, franceses e ingleses. Igual cosa dicen los liberales imperialistas de los EE.UU. y nuestros traidores en la prensa o en las cátedras.

Peligroso resulta que los arpistas cubanos sustenten ese criterio. Si algún día vencen su abulia y se deciden a luchar por los problemas inmediatos de Cuba no sería extraño verlos sosteniendo a alguien «elegido por una alianza de fuerzas contrarias al machadismo». Allí se encontrarán muchos de los que hoy ayudan al carnicero en su obra y que ocupan puestos prominentes en el Gobierno. Un cambio de actores en la misma escena. A esto le llaman revolución, nada más porque su realización depende de un motín.

Los comunistas toman parte en las elecciones. Pero nunca han anunciado que van a resolver el problema social con los votos. Tampoco han dicho a los obreros que olviden la lucha por la emancipación total, hecha por medios revolucionarios. Utilizan el aparato burgués del Estado para desenmascarar las farsas de la misma «democracia burguesa», para obtener conquistas para el proletariado no con el fin de aletargarlo, como hacen los reformistas, sino para ponerlo en mejores condiciones con el fin de vencer en las luchas futuras y en la «lucha final» de que nos habla el himno del proletariado.

Sobre el insulto lanzado a todos los que tienen su criterio internacionalista, y no el estrecho de los revolucionarios pequeñoburgueses que tales cosas han escrito, nada hemos de repetir aquí. Es punto tratado en otro lugar de este folleto.

Pero los obreros y campesinos y revolucionarios honrados de la América no han necesitado apoyo exterior para crear sus organizaciones sindicales, políticas y culturales. De igual manera, sin apoyo exterior, si es necesario, sabrán hacer a los oportunistas y traidores indoamericanos lo que los revolucionarios rusos, chinos y demás han hecho a los suyos. No,

no morirán los arpistas traidores de un golpe de sable de cosaco rojo. Hay muchos machetes filosos y reatas corredizas en la América.

He aquí el otro oportunismo reciente entre los muchos cometidos. Poco escribiremos y dejaremos las palabras de Torre para que ellas hagan todo el comentario.

En un artículo [.] «El ARPA y el Kuo Ming Tang» [.] enviado a todas las revistas que están faltas de material, dice:

La juventud latinoamericana tendrá que luchar como la juventud china, por la independencia de nuestros países.

Nosotros como la juventud china estamos aprendiendo que contra el imperialismo la fuerza es la única ley.

El único frente único antiimperialista parecido a Kuo Ming Tang es el nuestro. Como el Kuo Ming Tang nosotros...

Y finaliza diciendo: «La joven China que lucha contra el imperialismo da un ejemplo a la joven América Latina...».

Cualquiera se cree que los arpistas están enamorados de los chinos. Algunos de los párrafos están dichos, según anuncia el autor del artículo [.] «en una cena celebrada en el Kuo Ming Tang de Londres», donde seguramente hubo bastantes chinos burgueses. Pero viene a México, recorre el norte de la República donde hay muchos chinos que hacen competencia a los comerciantes nativos, y lanza las siguientes declaraciones:

Considero que los cuatro puntos fundamentales en que el Comité Anti-chino de México ha concretado su campaña contra los efectos perniciosos de la inmigración incontrolada de chinos en nuestros países, podrían convertirse en los puntos de vista de todas las repúblicas latinoamericanas que tengan que resolver tan grave problema (...) La suprema razón de conservación de nuestros pueblos nos impone velar por su prosperi-

dad a base del mejoramiento de su raza y del alejamiento de malas costumbres o vicios, que desgraciadamente trae consigo la inmigración china a nuestros países (...) Por eso apoyo cordialmente la sana propaganda del Comité Anti-chino de México y procuraré que en mi país, donde la inmigración es numerosa, sea conocida la forma concreta de su lucha.

¿Cuál es la causa de esta contradicción? Simplemente el oportunismo, la adaptación al medio y el olvido de los principios por congraciarse con los elementos locales del momento. También entre la clase de los comerciantes y burgueses reaccionarios del Perú [,] los chinos son mal vistos porque realizan la competencia comercial, ya que no pretenden ganar tanto en sus transacciones y hacen una vida más sobria. Quien gana por los bajos precios en el comercio es el consumidor, es decir, el obrero. Pero en estas declaraciones se defiende el interés de los comerciantes amenazados por la competencia y se acata,¹⁹ so pretexto de inferioridades raciales y vicios, al consumidor pobre, al proletariado y al semiproletariado.

Después de esto: ¡Vivan los chinos y sus herederos de América! En lenguaje popular —no nos referimos a la Alianza Popular— esto se llama «encender una vela al Diablo y otra a Dios». En lenguaje político y polémico: «oportunismo descarado».

19 En la edición de Ciencias Sociales, tomada como base: *Mella. Documentos y artículos*, aparece la palabra «acata» en lugar de «ataca», término que a juicio del editor debe ser el que corresponde. Si bien se conserva la redacción literal de 1975, se advierte al lector sobre el hecho. (*N. del E.*).

Conclusiones

¿A qué conclusiones podemos llegar después de haber terminado esta polémica, necesaria solamente para precaver a los incautos, ya que los verdaderos revolucionarios saben bien cuál es la línea recta? Como han hecho el Congreso de Bruselas y los partidos de la Internacional Comunista; denunciar el ARPA y a sus hombres como divisionistas, como enemigos de estas organizaciones del proletariado y de los revolucionarios que se agrupan bajo ellas.

Denunciar ante las masas estas condiciones del ARPA y de sus elementos [.] calificándolos de ser, objetiva y colectivamente, elementos de la reacción continental, confusionistas, sin parar en la diferencia de honradez personal —esto es una lucha social y no personal— que pueda existir entre aquellos que son carne revolucionaria de las cárceles y los que son colaboradores o amigos de elementos reaccionarios en los gobiernos, o que viajan con dinero de la policía y engañan a las masas haciéndose pasar como víctimas.

Precisar el carácter de elementos pequeñoburgueses y burgueses, divorciados del proletariado, que tienen los arpistas y de los cuales es representante su ideología.

Luchar activamente por la clase proletaria, sus organizaciones, partidos y sindicatos —y su doctrina: el comunismo—, denunciando toda desviación oportunista.

Solidificar el frente único de todas las clases oprimidas por el imperialismo en la Liga Antiimperialista de las Américas y cooperar, en escala internacional, con el Congreso de Bruselas, representante genuino de todos los movimientos revolucionarios del mundo.

Mantener la independencia del movimiento obrero, su carácter de clase, de los partidos comunistas, para dar la «batalla final», la lucha

definitiva para la destrucción del imperialismo, que no es solamente la lucha pequeñoburguesa nacional, sino la proletaria internacional, ya que solo venciendo a la causa del imperialismo, el capitalismo, podrán existir naciones verdaderamente libres.

Y en América, como ocurre en Europa desde hace ochenta años y actualmente en Asia, el lema sintetizador de la emancipación de todas las clases oprimidas es:

¡Proletarios de todos los países, uníos!

¿Qué es el ARPA? (*folleto*), 1ª ed. México, D.F., abril de 1928.

Entrevista con Julio Antonio Mella realizada por el periodista mexicano Ernesto Robles sobre la Asociación Nacional de los Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba

Urgidos por la novedad de que en Cuba se encuentran tiburones que tienen en sus estómagos brazos de revolucionarios desaparecidos en el lugar llamado «La Cabaña», entrevistamos al secretario general de la organización de los nuevos emigrados cubanos, Julio Antonio Mella. Tras una enorme mesa donde el joven revolucionario se pierde entre un montón de papeles, lo encontramos empeñado en la tarea de encontrarle solución a la abolición de la Enmienda Platt. A su lado, están los dos nuevos desterrados, Cotoño y Teurbe Tolón, director y administrador, respectivamente, del órgano quincenal de los desterrados.

Amigo Julio Antonio Mella, supe que su nueva organización ha surgido a raíz de los últimos acontecimientos, es decir, de la forma en que Machado ha agudizado su reacción en la desventurada Isla cubana. ¿Podría decirnos usted, los fines que persigue vuestra organización?

Nuestra organización tiene por fin principal el de reunir en una organización a todos los que han tenido que salir de Cuba apremiados por la reacción machadista. Forma también un puente entre los obreros y estudiantes que aunque han tenido que emigrar por causas algunas veces distintas, reconocen en el destierro la necesidad de unificarse en un ideal

socialista para independizar a Cuba y mejorar la situación que existe entre los trabajadores.

Las delegaciones persiguen también el fin de estudiar, principalmente los problemas sociales de los distintos países donde radican, con el objeto de recoger experiencia. Tarea principalísima es estrechar los brazos de unión con los revolucionarios de los países donde radican, comprendiendo el carácter internacional de la lucha contra el imperialismo y la necesidad de unificar todas las fuerzas revolucionarias.

¿Tienen ustedes muchas organizaciones, y en qué lugares están distribuidas, dónde existe el núcleo central director?

Hasta hoy hay constituidas las siguientes delegaciones, que son los lugares donde existen grupos de emigrados y perseguidos: París, New York, Madrid, Bogotá y México, con la Delegación Central y donde se edita el órgano mensual de la agrupación, *Cuba Libre*, que lleva el subtítulo: «Para los Trabajadores».

Una tarea realizada con bastante éxito, consiste en informar al público de los países europeos y americanos, de la verdadera situación de Cuba contrarrestando así la propaganda interesada que hacen los agentes del gobierno de Cuba. Es necesario llevar a las conciencias de las masas populares de cada país, que Machado no es Cuba y que no son todos los cubanos responsables de todos los asesinatos y traiciones que Machado ha cometido.

La organización de los nuevos emigrados cubanos, se encarga de hacer propaganda por medio de folletos y con la introducción de sus elementos en la misma isla, ya que allí no se permite propaganda alguna. El gobierno ordena a sus periódicos que calumnien a los emigrados, inventando frecuentes atentados contra la vida del tiranuelo, atentados que,

como los de Mussolini, son pretextos para endiosar al tirano y perseguir a los elementos opositores.

¿Cuáles son, en los términos de los fines de vuestra organización, los problemas fundamentales de Cuba?

Los problemas de Cuba no se pueden considerar aislados. El más agudo, del cual dependen todos los otros, es la penetración del imperialismo. Es Cuba el país de la América Latina donde existen mayores inversiones en dólares. Llegan a mil quinientos, según unas estadísticas, y a mil seiscientos, según otras. Este presidente ha sido el que más facilidades ha dado al capital imperialista. El mal de Cuba consiste en que hay una sola gran industria, el azúcar. Los Estados Unidos controlan casi toda la producción, luego controla casi todo el resto de las actividades del país. La Enmienda Platt no es la mayor de las intervenciones sino la económica. La solución de este problema no podrá ser parcial. Ninguna nación de la América podrá luchar contra el imperialismo aisladamente, solamente cuando existan movimientos nacionales unificados internacionalmente, se podrá pensar en la victoria. Los elementos del Partido Nacionalista podrán dar solución pasajera. Pero la definitiva, solo podrá venir de los trabajadores. De ahí el subtítulo de nuestro periódico. Este es otro de los grandes problemas de la isla. Es una de las regiones más industrializadas de la América. Cuenta con grandes masas de proletarios que están concentrados en los ingenios azucareros y en algunas ciudades. También hay minas. Pero las condiciones políticas impuestas por los capitalistas, impiden el desarrollo de las organizaciones que hoy son ilegales y que ayer fueron bastante fuertes. La Confederación Nacional Obrera llegó a contar con doscientos mil obreros industriales, bien organizados y disciplinados.

El problema de los campesinos está en los colonos, los pequeños propietarios de tierras o tenedores de las mismas, que están siendo arrojados paulatinamente de sus tierras por la concentración industrial y agrícola que los capitalistas imperialistas han impuesto. El movimiento obrero no ha sido muerto. Surge cada vez más potente. Son de recordarse los artículos escritos por Chester Wrieth de la American Federation of Labor, donde decía que más de doscientos obreros habían sido asesinados.

Díganos, ¿qué hay de cierto en la prohibición de la pesca de tiburones, que según un digesto de Machado, se ha establecido en toda la isla de Cuba?

Le diré: unos pescadores, al destripar a uno de los tiburones encontraron en el estómago, intacto aún, un brazo de ser humano. Esto era la prueba más elocuente de que Machado arrojaba a sus víctimas, que lo son todos sus enemigos, al mar, para que sirvieran de pasto a los tiburones. Es por eso para que no se descubran sus felonías y sus crímenes, por lo que ha impuesto la prohibición de pesca de esos animalejos.

¿Y la cuestión de los negros, no resulta un problema serio en la isla?

Ese es otro de los problemas de Cuba. La tercera parte de la población tiene sangre africana y el negro es bestialmente explotado, y a pesar del amor de sus componentes a la cultura, encuentran grandes obstáculos en la vida política y en las instituciones educacionales.

¿Cómo ve la organización que usted dirige, las futuras contiendas electorales? ¿No sabe si se presentará algo serio o si las fuerzas machadistas sufrirán un colapso, como consecuencia de su desastroso gobierno?

Se habla de que [,] ya no¹ todos los partidos irán sosteniendo a Machado, sino que llevarán candidatos propios, los tres partidos reaccionarios, Popular, Conservador y Liberal, que es el de Machado. También ante la presión popular, se permitirá la inscripción del Partido Unión Nacionalista que dirige el conocido político Mendieta, y Méndez Peñate. En el caso de que se permita la inscripción de nuestros elementos, es probable que surja en las elecciones un partido político proletario, aunque circunstancialmente, haciendo frente único con los nacionalistas, si es que estos están dispuestos a hacer pactos y concesiones con el fuerte proletariado cubano.

Aquí dejamos abigarrado en sus tareas interrumpidas un momento, al revolucionario que a fines de 1925, estuvo asombrando al mundo con la resistencia y la protesta pacífica que contra el gobierno de Machado organizó aquella famosa huelga de hambre que duró veinte días.

Nos íbamos a cumplir con nuestro diario trajín, pensando en el apasionamiento que Mella ponía en cada una de sus palabras, lo que nos iba convenciendo de la eficacia de sus actividades antimachadistas, que son, en otro aspecto, las actividades antiimperialistas que más le distinguen.

El Sol. México, D.F., 20 de junio de 1928.

1 En el original aparece textualmente: «Se habla de que no ya todos los partidos irán sosteniendo a Machado,», arreglado para su mejor comprensión. (N. del E.)

UN COMENTARIO A LA ZAFRA DE AGUSTÍN ACOSTA

He aquí un comentario a *La Zafra*, que no tiene nada de crítica literaria. Se hace necesario. *La Zafra* es el primer gran poema político de la última etapa de la República. No es espontánea una opinión sobre el contenido político del mismo. Y además, Agustín Acosta merece se le tienda una mano. Está en el momento crítico y lleno de tragedia de los intelectuales modernos que son honrados y no pueden aceptar la realidad social. Mas, como en el mito bíblico, sufren por los delitos de sus antepasados. No pueden negar la sangre familiar, ni desvincularse de la clase de sus mayores y que fue su clase durante casi toda su vida. En medio de ella, en el hogar, en las reuniones, en la escuela, en la biblioteca paterna, se fue formando su personalidad. Y ahora, ¿cómo matarla? Sin embargo, si Agustín Acosta ha de llegar a ser lo que debe y lo que puede por su genio y por su sensibilidad ante los dolores de la multitud, tendrá que «matar-se» y volver a hacerse él mismo. Solamente los «sin padres» pueden ser útiles y lograr un triunfo social en esta vida moderna.

Las terribles contradicciones de su espíritu están expuestas en el prólogo, donde vacía todo su sentir, toda su angustia ante la realidad social, y la realidad de su individualidad en contraste con el espíritu de la época.

El poema es de «combate». Su «verso es un aire incendiado que lleva en sí el germen de no se sabe qué futuros incendios». Pero ahí salta el

fallo individualista del motor de su espíritu: «no quiere que se le crea un poeta de muchedumbre». Bueno, querido amigo; si se ha de combatir, si ha de haber incendios, ¿quién, sino la muchedumbre, es capaz de realizar lo uno y lo otro?

Esta posición, si no es sincera, resulta horrenda; si lo es, dolorosa y lamentable, como la confesión de una enfermedad mortal.

En muchos poetas no es más que una «pose». En otros— ¿estará entre ellos Agustín?— un contagioso padecimiento que fue de moda en el siglo pasado y que se contrajo en las lecturas de la adolescencia. O, seamos honrados, ¿esa posición mental de Acosta es debida al pesimismo final de su poema? ¿Será la causa el hecho de que no ve salida para «la patria que canta»? El pesimismo es infundado. No existe en la realidad, como él afirma. Lo que hay es una interpretación no exacta de los hechos, una falta de comprensión total del problema. Luego veremos.

Otra razón queda para rechazar la muchedumbre: su incomprensión del valor artístico. El puro valor artístico, dolorosamente cierto es, no será emprendido por las muchedumbres de hoy en su totalidad. Pero, ¿qué es el valor artístico de una obra? Para una minoría, en todas las épocas, puede ser algo analizable, valuable, comprensible, algo que se conoce cómo nació, cómo se expresó: la cantidad exacta que se puso en la balanza. Se aplican siempre al Arte reglas más o menos nuevas. Pero siempre existen... La muchedumbre no tiene la culpa que el régimen le haya prohibido ir a las clases de retórica, comprar las revistas literarias modernas, y tener tiempo, después de explotado y agotador trabajo, para estudiar los poemas y las obras de arte. Si alguna vida espiritual tiene, es la que lleva su lucha, el ideal de su emancipación. Esto basta por hoy. Precisamente por este rumbo es donde encuentra al artista. Y ahora algo más importante.

¿Constituye el medio de expresión artística —la forma— una exhibición para ser valorada por sí misma, como la pluma de ciertos animales tropicales o la ropa lujosa de los maniqués de la Quinta Avenida? De ninguna manera. Para todo artista honesto, la forma no es más que el vehículo de la expresión de la idea. Y nada más... Luchará por una gran forma, porque amará un rápido y perfecto vehículo de su idea. Pero no amará la forma por la forma como las mujeres burguesas las joyas costosas y deslumbrantes.

El artista no debe temer que va a deslumbrar a la multitud con su carro. Puede montar sin temor un Packard silencioso de doce cilindros, o un Rolls Royce lujoso. (Mr. Ford ha derrotado a Pegaso.) Ella no sabe cómo se hizo cada pieza. Pero te comprenderá y te admirará cruzando veloz. Ella no conocerá toda la diferencia entre un buen avión y uno malo, entre una locomotora 1928 y otra 1895. Pero cuando ve a uno sobre los aires, y se siente arrastrada por una «Baldwin Locomotive» es feliz y comprende...

Así la forma en el poema. Llega a la multitud por el instinto y no por la razón, como llega la belleza de un atardecer a los guajiros, de una noche de tempestad a los marinos, o de una gran máquina moderna en movimiento a los obreros. Esto debe bastar. ¿Qué más se debe aspirar?

Acosta, a pesar de haber escrito *La Zafra* para «sus amigos»—lo son todos los que él cantó y descubrió en sus dolores— a pesar del precio prohibitivo de «un peso», que tiene el ejemplar, no podrá impedir, no ha impedido, que la multitud lo lea. Entonces, no es sincero negar en realidad. El obrero agrícola, que ha leído ya las obras de Trostky y de Lenin, el obrero industrial, que en todos los centrales constituye la base del movimiento proletario lee *La Zafra* como un libro suyo, como una más para realizar ese incendio soñado, que en unos, está prácticamente expuesto y, en otros, bellamente. He aquí donde —como se decía— el

revolucionario encuentra el artista. La gran falta política del libro —y de aquí su pesimismo final— es que está escrito con criterio intelectualista y no histórico materialista dialéctico.

Expliquémonos. Hay muchos cantos al ayer, y esto cubre, como la neblina de vapores del ingenio, el hoy y el mañana. El libro expresa políticamente, el ideal, la protesta del colono que se siente amenazado, y del antiguo hacendado, cubano, arruinado por el central norteamericano. Es justa y real esta protesta. Pero hay algo más. El central yanqui —la penetración imperialista con palabras generales— no es un fenómeno de hoy. Si la «independencia» existió, fue precisamente porque ya comenzaba a existir el imperialismo que hoy tanto nos asusta. Este es un hecho no fatal, en el concepto místico de la palabra, sino una realidad que obedece al determinismo histórico. Ningún canto de poeta, ninguna lamentación de pequeño burgués arruinado o en vías de arruinarse —el colono podrá cambiarla.

El colono luchará contra el yanqui hasta que obtenga lo que aspira, o será vencido y convertido en un proletario puro para trabajar la tierra al gringo. Esto es lo que la historia nos está enseñando en todo el mundo, desde el derrumbamiento del régimen feudal y el nacimiento del capitalismo. En cada central existen los vengadores, los sepultureros del monstruo que tanto nos arredra: los 200 000 obreros en la industria de la caña. Ellos son los que van a darle solución al problema de Cuba.

En el «poema de combate» falta un canto a los combatientes, a los soldados únicos. Allí no se dice nada de las huelgas que eran «por Cuba y por la clase» que incendiaron los campos de Oriente, Camagüey y Santa Clara, y que fueron el mejor combate contra el imperialismo, y que el mejor se podrá seguir dando. Cuando en Cuba no exista el Imperialismo, cuando los centrales vuelvan a ser cubanos, como debe ser nuestra aspiración, como es la de todos los revolucionarios de hoy, no serán de los

antiguos hacendados que tenían los cachimbos y trapiches, ni tampoco de los nuevos burgueses nativos, quienes habrán seguido la suerte común de sus amos: ¡Serán de los trabajadores de Cuba!

Triste es que falte este capítulo. Podría haber sido el canto épico de la nueva revolución que ya han iniciado con sus movimientos sociales los obreros. No habría lugar para el pesimismo en este canto final. Una clase que ha tenido ejemplos como aquel malogrado Enrique Varona, y mártires como las docenas que han caído por la lucha en pro de su liberación, es una clase potente que nadie podrá destruir. El colono sí podrá ser destruido económica, social y políticamente. La tierra se labrará por administración. Pero el obrero no puede ser exterminado. ¿Quién trabajará? A ese centinela, a ese amo en potencias no se le puede matar sin que perezca toda la industria.

Es necesario que se sepa que la huelga de los centrales azucareros no tiene nada que envidiar a la batalla de Mal Tiempo, ni los jefes obreros del movimiento revolucionario de hoy a los generales del Ejército Libertador. Es una nueva época que impone nuevas tácticas. No vemos por qué no se puede cantar la huelga general ferrocarrilera como ayer se cantó Peralejo, por ejemplo.

¡Ah! ¿Pero qué le proponen al poeta? ¿Que se haga político, que se haga socialista, que se sectarice? Llámenle como quieran. Estamos en el caso común y angustioso en que unas mismas palabras tienen distintos significados para grupos distintos que creen poseer la interpretación exacta. Política, para unos, es el asalto al poder por la turba de aventureros. Socialistas, el nombre que se les da a los locos de hoy, o a los bandidos que se disfrazan. Así reza, para esto último, el lenguaje que se impone por decreto. Y ¿quién se rebela hoy contra un decreto, aunque esté en contra de la ciencia y de la realidad?

La vegetación estéril y «los libros para los amigos» o la lucha activa y el canto para la multitud. Este es el dilema que el mismo Agustín Acosta se ha planteado en ese libro que lo ha desplazado a él mismo. Habría que ver el asunto, por lo menos, desde un punto de vista de utilización de energías y de responsabilidad por la época en que vivimos. Imagínese a los productores de mercancías haciendo solamente las que cuadren a su gusto personal y para sus amigos. La producción intelectual también tiene su demanda en el mercado. Y no nos referimos al mercado donde pagan comercialmente sus trabajos, los *magaazines* tipo yanqui, sino al amplio mercado social. Puede existir un mercado como el de las cosas raras e inútiles, muy pequeño, pero veamos la gran producción de los grandes poetas. Limitémonos a Cuba: Heredia, Martí... Y en la Literatura Universal podría señalarse la coincidencia de que una gran época política ha sido paralela al «Siglo de Oro» de las artes.

Que no se confundan estas líneas con el trabajo de un crítico. Que las considere Agustín como opinión «amigable», ya que es la única que le interesa según expone; pero que recuerde existe algo más que el fosilizado y reaccionario «arte por el arte».

¿Con la muchedumbre? No irá «hacia la gloria» —no se trata aquí de esa tontería— sino que habrá vivido. Eso es todo. ¿Sin la muchedumbre? Será un guarismo sin valor y la sociedad continuará avanzando, y luchando y triunfando por el derrotero que se ha expuesto. No importa. Algún día sentirá el dolor de haber sido un inconsciente desertor cuando pudo haber sido un gran capitán.

Original mecanografiado con notas manuscritas de Mella. México, D.F., 1928 (Archivo Nacional, Fondo Especial).